

2024

Luchas que brotan de la tierra : feminismos populares y la construcción de los territorios, la organización de las mujeres productoras participantes de la Unión de trabajadores de la Tierra del cinturón hortícola de Mar del Plata-Batán, periodo 2019-2021

García, Tamara Gisele

Universidad Nacional de Mar del Plata, Facultad de Ciencias de la Salud y Trabajo Social

<http://kimelu.mdp.edu.ar/xmlui/handle/123456789/1055>

Downloaded from DSpace Repository, DSpace Institution's institutional repository



UNIVERSIDAD NACIONAL *de* MAR DEL PLATA

Universidad Nacional de Mar del Plata

Facultad de Ciencias de la Salud y Trabajo Social

Licenciatura en Trabajo Social

TRABAJO FINAL DE GRADUACIÓN

TÍTULO:

“Luchas que brotan de la tierra”: Feminismos populares y la construcción de los territorios. La organización de las mujeres productoras participantes de la Unión de Trabajadores de la Tierra del cinturón hortícola de Mar del Plata-Batán, período 2019-2021.

Autoras: Tamara Gisele García. Matrícula: 12442/14. D.N.I: 38.606.964

Estrella Mañas Reynoso. Matrícula: 12459/14. D.N.I: 38.697.348

Directora: Paula Meschini

Co Directora: Érica Ávila Echeveste

LUCHAS QUE BROTRAN DE LA TIERRA

TRABAJO FINAL DE GRADUACIÓN

AUTORAS:

*GARCÍA, TAMARA

*MAÑAS REYNOSO,

ESTRELLA



Feminismos populares y la construcción de los territorios.

**La organización de las mujeres productoras
participantes de la Unión de Trabajadores de la
Tierra del cinturón hortícola de
Mar del Plata-Batán, período 2019-2021**

Mujer en la tierra



Soy mujer en la tierra,
la que da vida al suelo que pisa,
la que transforma el barro en esperanza,
la que canta con la voz del viento.

Mis manos, que se hunden en la tierra,
son las mismas que sostienen el futuro,
cada surco es un poema escrito
en la lengua ancestral del campo.

En mi espalda llevo el peso
de siglos de lucha y resistencia,
y en mi corazón, la fuerza
de todas las mujeres que vinieron antes.

El sol y la luna marcan mi jornada,
la lluvia es mi compañera en la cosecha,
cada amanecer trae consigo
la promesa de un mundo renovado.

Soy la guardiana del ciclo eterno,
la que siembra y recoge,
la que convierte el dolor en fuerza,
y el esfuerzo en vida y en luz.

En mi piel se funden las historias,
los sueños y las lágrimas de generaciones,
y mi voz, en el viento, es un grito
de libertad, amor y justicia.

Que se recuerde mi nombre, mi labor,
no como un simple eco en el pasado,
sino como la esencia de la tierra misma
como el latido constante de un futuro en crecimiento.

Mujer en la tierra, mujer de fuego.
mi existencia es un testimonio
de la resistencia y la pasión
que mantienen el mundo en movimiento.



Gioconda Belli

Índice

Agradecimientos.....	4
Título.....	6
Palabras clave.....	6
Tema.....	6
Resumen.....	6
Introducción.....	7
Fundamentación.....	9
Definición del problema.....	12
Objetivos Generales.....	14
Objetivos Específicos.....	14
Universo de estudio.....	15
Unidades de análisis.....	15
Marco Metodológico.....	16
Marco teórico/ Trama Conceptual.....	18
Capítulo 1: Enraizando: Organizaciones populares en el territorio.....	26
Capítulo 2: ¿“El campo” o “los campos”? Construcciones discursivas en torno a los territorios. El caso de Mar del Plata - Batán.....	41
“El campo somos todos”: La Resolución 125/08 y el conflicto con “El Campo”... 47	
Nuestro “Campo”.....	51
Capítulo 3: Rebelión [de mujeres] en la granja.....	62
Capítulo 4: Las organizaciones de mujeres productoras: (De)Construyendo el territorio.....	81
(Búsqueda de) Conclusiones.....	121
Glosario de abreviaturas.....	127
Bibliografía.....	128
Textos académicos:.....	128
Blogs y sitios web:.....	147

Agradecimientos:

A quien corresponda

Tamara García

Agradecimientos:

A Nora, mi mamá, por estar siempre que la necesité, por todo su amor y por acompañarme en cada paso, nada hubiera podido ser sin su apoyo.

Un agradecimiento muy especial al "Cone", mi papá, que si bien no está conmigo físicamente, siempre acompaña mis pasos y sé que desde donde esté comparte conmigo la felicidad.

Gracias a toda mi familia por ser mi sostén y acompañarme a lo largo de estos años.

A nuestras directoras de tesis, Paula Meschini y Érica Avila Echeveste quienes con mucho compromiso y generosidad aceptaron acompañarnos en la etapa final de nuestra formación. Gracias por la escucha, por la paciencia y las enseñanzas.

A mis amigos, que me apoyaron , escucharon y alentaron recordándome qué podía lograrlo.

A Mati, que fue muy importante en esta última etapa. Gracias por estar siempre ahí, escuchando, ofreciendo consejos y alentándome para cumplir mis metas.

Gracias a mis facuamigas Oriana, Melina y Tamara quienes transformaron mi paso por la universidad. Por las horas y horas de cursadas, las largas jornadas de estudio en la biblioteca o tiradas en los pasillos de la facu, las risas, el aguante y los debates incansables. Gracias.

Mención especial a mi compañera de tesis y ahora colega: Tami, agradezco haber tomado la decisión de hacer el trabajo final juntas, no hubiera sido lo mismo sin vos. Por las eternas tardes conectadas haciendo malabares de horarios entre el trabajo, el estudio y nuestras vidas. Gracias por tantas conversaciones problematizando conceptos y pensando en cómo lograr un mundo más justo y libre para todes. Deseo que podamos ejercer el Trabajo Social nacional, popular, democrático, decolonial, feminista y al servicio del pueblo que tanto soñamos.

Por último a la universidad, por abrirme la puerta a un mundo de oportunidades y darme la posibilidad de formarme como profesional. Estoy inmensamente orgullosa por la posibilidad de educarme en la universidad nacional, pública y de calidad. Gracias a Perón por la gratuidad universitaria, que permitió que una hija de trabajadores pueda ser la primera generación de su familia en pisar la facultad. Estoy muy feliz de ser la primera, pero no la última.

Sin dudas, este logro es la culminación de un esfuerzo colectivo y estoy infinitamente agradecida a todes les que me ayudaron a llegar hasta acá. Gracias.

Estrella

Título:

“Luchas que brotan de la tierra”: Feminismos populares y la construcción de los territorios. La organización de las mujeres productoras participantes de la Unión de Trabajadores de la Tierra del cinturón hortícola de Mar del Plata - Batán, período 2019-2021.

Palabras clave:

Mujeres - Territorio - Feminismos populares - Participación.

Tema:

Relaciones entre la organización de las mujeres productoras, los feminismos populares y la construcción/apropiación del territorio.

Resumen:

Los sectores populares cuentan con una extensa y rica historia organizativa. En los últimos años, gracias a los aportes de los feminismos, hemos presenciado un mayor interés en la actividad de las mujeres al interior de las organizaciones. En este trabajo de investigación cualitativo, nos interesa particularmente conocer lo que sienten, piensan y dicen las mujeres productoras nucleadas en la Unión de Trabajadores de la Tierra (UTT) de Mar del Plata-Batán en relación a las formas en las entretejen su vida en el territorio, a fin de indagar acerca de cómo construyen y se apropian del mismo, y qué posibles relaciones poseen estos procesos con ideas propias de los feminismos populares.

Introducción

Los sectores populares cuentan con una extensa y rica historia organizativa en la que los actores sociales significan y definen sus prácticas en la búsqueda de intervenciones, abordajes y soluciones para los problemas sociales.

En Argentina, las organizaciones populares¹ surgen a partir del retorno a la democracia, como estrategia para sobrellevar un contexto marcado por intensas desigualdades sociales, económicas y políticas, causadas por la implementación de políticas neoliberales (Svampa, 2004). Estas organizaciones de raigambre territorial han logrado perdurar en el tiempo a través del trabajo constante dando a sus prácticas sentidos diferentes al del mercantilismo o la especulación financiera, y construyendo identidades territoriales.

En este trabajo de investigación cualitativo, nos interesa particularmente conocer el relato de las mujeres productoras nucleadas en la Unión de Trabajadores de la Tierra de Mar del Plata-Batán, entendido como el “modelo interpretante de la realidad vivida” (Contrera, 2006, p. 143), es decir, lo que sienten, piensan y dicen las propias mujeres productoras protagonistas sobre las formas en la que organizan y entretejen su vida en el territorio, a fin de indagar acerca de cómo construyen y se apropian del territorio que habitan, y qué relación posee con ideas propias de los feminismos populares.

Rescatar los procesos que suceden en el territorio implica dar atención a la relación dialéctica de ambos, donde el espacio geográfico aparece no sólo como plano material, sino también como geografía socialmente construida. En ese sentido, no existen significaciones independientes de los objetos, sino que las mismas se construyen en esta interrelación de la producción material y social del espacio (Santos, 2000).

Señalar estas vivencias “desde” y “en” el territorio y sus posibles vinculaciones con las corrientes de los feminismos populares (sean estas identificadas o no como tales por sus protagonistas), puede contribuir a la construcción de un feminismo situado, pensado por les propios protagonistas.

De esta manera, podemos pensar el relato de las mujeres productoras

¹ A los efectos de este trabajo de investigación, los términos “organizaciones populares” y “organizaciones territoriales” serán utilizados indistintamente como parte de los Nuevos Movimientos Sociales, dada la estrecha relación existente entre las organizaciones populares y los territorios en torno al abordaje de las necesidades, demandas y manifestaciones de la cuestión social en los territorios.

vinculado al territorio que habitan, como así también resaltar los procesos por medio de los cuales construyen y se apropian del mismo.

Metodológicamente llevaremos adelante diferentes técnicas de investigación cualitativa, tales como observaciones participantes, recolección y análisis de relatos provenientes de entrevistas semi-estructuradas a mujeres productoras pertenecientes a la organización “Unión de Trabajadores de la Tierra” que viven y trabajan en la zona del cinturón hortícola de Mar del Plata-Batán y a informantes clave, complementadas con la revisión de documentos y análisis de noticias relacionadas con el contexto social y político de las mismas.

Fundamentación

La investigación es una práctica social anclada en un determinado contexto sociohistórico y, como tal, se encuentra guiada por intereses de quienes llevan adelante este proceso.

En nuestro caso, entre los motivos principales que nos impulsaron a realizar este trabajo podemos mencionar que nuestra primera aproximación a la temática se relaciona con nuestras vivencias al interior de la cátedra de Taller de Práctica Integrada (dentro del sub-proyecto Batán) en la cual se nos propuso a la Economía Popular, Social y Solidaria como un eje de estudio teórico-práctico. Nos interesó realizar nuestro trabajo de investigación utilizando los conocimientos aprendidos durante las prácticas de formación académica y orientarlo hacia la localidad de Batán, puesto que es el territorio en el que creció, vive y se desempeña laboralmente una de las autoras de este trabajo. Esta vinculación cercana con el territorio constituyó una de las fortalezas más notorias al momento de establecer contacto con actores clave que facilitaron información sobre las dinámicas particulares del territorio.

Además, habiendo efectuado una búsqueda en el repositorio digital de la Facultad de Ciencias de la Salud y Trabajo Social, hemos constatado que, al menos en los últimos cinco años, desde la carrera de Licenciatura en Trabajo Social, resultan escasas las tesis de graduación que toman a la ciudad de Batán como localización geográfica desde la cual se realizan investigaciones sociales.

Esta situación de relativa postergación se nos presenta como una oportunidad y un desafío, puesto que nos convoca a realizar investigaciones académicas que permitan producir conocimientos situados en espacios menos frecuentes.

Por otra parte, una de las autoras realizó su práctica institucional supervisada en la oficina de Otamendi del Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria (INTA), en el marco del Programa ProHuerta, durante el período que abarca los meses de mayo a noviembre del año 2018; seguido de una comisión de estudios en el mismo instituto. La localidad de Comandante Nicanor Otamendi si bien pertenece al Partido de General Alvarado, se encuentra conectada con Batán por el eje de la Ruta 88.

El programa ProHuerta es una política pública que promueve la Seguridad y Soberanía Alimentaria, a través del apoyo a la producción agroecológica y el acceso a productos saludables para una alimentación adecuada, por ende, la práctica institucional llevada adelante se relacionó con la promoción de las actividades y

sensibilización en el territorio, a fin de promover tanto hábitos de alimentación sana, segura, saludable y soberana, como también cadenas cortas de comercialización, fomentando la construcción y sostén de redes. En este sentido, la posibilidad de llevar adelante acciones tendientes a optimizar las capacidades productivas y socio-organizativas de productores, participantes de huertas comunitarias y organizaciones sociales han sido un aspecto central de intervención.

Al mismo tiempo, un pilar fundamental refiere al diálogo constante entre la Universidad y los diversos actores territoriales, a fin de dar mayor visibilidad a la temática. En este sentido se ubican los talleres de capacitación e intercambio de saberes, la realización de visitas a experiencias de producción agroecológicas de la zona y la incorporación de la temática al interior de los planes de estudio.

Teniendo en cuenta los aspectos anteriormente mencionados, nuestro interés se volcó a abordar la temática de la agricultura familiar pero haciendo foco en las mujeres productoras del cordón hortícola de Mar del Plata-Batán.

Cabe destacar que, a pesar de ser mujeres y de vivir en el mismo territorio (Mar del Plata-Batán), lo cierto es que no conocemos en profundidad las formas a través de las cuales ellas se apropian y construyen el territorio desde la organización popular de la cual forman parte, resultándonos relativamente ajeno a nuestra condición de primera generación de estudiantes universitarias, trabajadoras, blancas y no migrantes.

Este mismo desconocimiento, sumado a las manifestaciones de la Unión de Trabajadores de la Tierra (UTT) Mar del Plata-Batán en plazas céntricas de la ciudad de Mar del Plata² impulsó nuestro deseo de conocer las formas en las cuales estas mujeres desarrollan sus vidas, expresan sus conflictos e intentan dar resolución a los mismos.

Nuestro posicionamiento desde el Feminismo Interseccional (Crenshaw, 1991)

² Algunos artículos periodísticos de agencias locales de noticias nos permiten ilustrar el conflicto social en torno a las dificultades y reclamos impulsados por la Unión de Trabajadores de la Tierra:

Un “verdurazo” para pedir una ley de acceso a la tierra. (17 de abril de 2018). Diario La Capital. Disponible en: <https://www.lacapitalmdp.com/un-verdurazo-para-pedir-una-ley-de-acceso-a-la-tierra/>
Productores hacen un nuevo “verdurazo” en repudio a la represión en CABA. (27 de febrero de 2019). Diario 0223 Disponible en: <https://www.0223.com.ar/nota/2019-2-27-12-50-0-productores-hacen-un-nuevo-verdurazo-en-repudio-a-la-represion-en-caba>

Con múltiples reclamos, productores rurales vuelven a protestar frente al municipio. (23 de Noviembre de 2018). Diario 0223 Disponible en: <https://www.0223.com.ar/nota/2018-11-23-10-9-0-con-multiples-reclamos-productores-rurales-vuelven-a-protestar-frente-al-municipio>

nos generó la curiosidad sobre sus procesos de organización y la inquietud por visibilizar las vivencias de las mujeres productoras, puesto que la historia social y política de las mismas no siempre aparece debidamente representada, debido a que sus particularidades no son tenidas en cuenta desde el plano de feminismos blancos y/o eurocéntricos, al tiempo que su participación en los movimientos sociales suele ser presentada en igualdad de condiciones que sus compañeros varones.

Es por esto que hemos intentado recuperar esas historias y darles un lugar central en nuestro trabajo, porque entendemos que es importante brindar un espacio principal a las voces de las protagonistas. Cabe destacar que si bien existen investigaciones que se han ocupado del trabajo de las mujeres del Estado Plurinacional de Bolivia en Argentina, entre los que se pueden destacar los de Ana Inés Mallimaci Barral y María José Magliano (2018)³ y de María Inés Pacecca y Corina Courtis (2007)⁴, contamos únicamente con dos trabajos previos que aborden específicamente las vivencias de las mujeres productoras de la UTT: las tesis de graduación de la licenciatura en Trabajo Social de Daniela Gerónimo⁵ (2022) y de María Rosario Condori⁶ (2019), resultando de gran interés para contribuir a la ampliación de las reflexiones disponibles sobre este tema en particular.

³ Nos referimos específicamente al artículo “Mujeres migrantes sudamericanas y trabajo de cuidado en dos ciudades argentinas”. Universidad de Buenos Aires. Facultad de Ciencias Sociales. Instituto de Investigaciones Gino Germani. Disponible en: <https://publicaciones.sociales.uba.ar/index.php/odisea/article/view/3083>

⁴ Courtis, Corina y María Inés Pacecca (2007): “Migración y Derechos Humanos: una aproximación crítica al “nuevo paradigma” para el tratamiento de la cuestión migratoria en Argentina”. En Revista Jurídica de Buenos Aires, edición especial sobre derechos humanos. Disponible en: https://r.search.yahoo.com/_ylt=AwrNOY94t3hm2XQsDFor9Qt.;_ylu=Y29sbwNiZjEEcG9zAzEEdnRpZAMEc2VjA3Ny/RV=2/RE=1719216120/RO=10/RU=https%3a%2f%2fwww.scba.gov.ar%2fincludes%2fdescarga.asp%3fid%3d23502%26n%3dCourtis-Pacecca%2520Migracion%2520y%2520DDHH%2520en%2520Revista%2520Juridica%2520de%2520Buenos%2520Aires.pdf/RK=2/RS=QsxSweMwmgJmROLX5vrTava1Gm4-

⁵ Gerónimo, D (2022). *Una nueva esperanza para las mujeres trabajadoras de la tierra: experiencia de trabajo grupal con mujeres productoras de la organización Unión de Trabajadores de la Tierra (UTT) en la ciudad de Batán, Partido de Gral. Pueyrredón, año 2018* (Tesis de grado). Universidad Nacional de Mar del Plata. Mar del Plata. Disponible en: <http://kimelu.mdp.edu.ar/handle/123456789/373>

⁶ Condori, M. (2019). *Unión de Trabajadores de la Tierra. Estudio sobre el proceso de participación de los productores agropecuarios del cordón frutihortícola del Partido de Gral. Pueyrredón, en el período 2014-2019* (Tesis de grado). Universidad Nacional de Mar del Plata. Mar del Plata.

Definición del problema

En este trabajo de investigación nos interesará particularmente conocer las formas en las cuales las mujeres productoras nucleadas en la Unión de Trabajadores de la Tierra (UTT) de Mar del Plata-Batán construyen y se apropian del territorio que habitan. Rescatar estas vivencias “desde” y “en” el territorio y sus posibles vinculaciones con las corrientes de los feminismos populares (sean estas identificadas o no como tales por sus protagonistas), puede contribuir a la construcción de un feminismo situado, pensado por les propios protagonistas.

Para dar respuesta a las distintas preguntas que motivan e impulsan esta investigación, revisaremos ideas del pensamiento situado (Dussel, 1996; Kusch, 1984; Carballada, 2013), el sentipensar (Fals Borda, 1984; Escobar, 2014), la participación (Bernazza, 2004; Kirchner A, 2010; Retamozo, 2006), la perspectiva feminista interseccional (Crenshaw, 1991), los feminismos populares (Korol, 2016) y feminismos del sur (Alvarado, 2019) entre otros, los conceptos de representación social (Moscovici, 1988) y autopercepción (Jodelet, 1991).

La historia del movimiento que nos ocupa, la UTT Mar del Plata-Batán⁷, se remonta al año 2014, cuando un grupo familiar de la ciudad de La Plata se propuso replicar la organización que allí ya existía.

En la actualidad, la organización cuenta con un área de género, puesto que patrones de la cultura patriarcal (tales como la invisibilización y subordinación de las mujeres) han sido detectados al interior de la organización. Las mujeres productoras organizadas son sujetas relevantes y propulsoras de los cambios socio culturales, económicos y políticos, que un proyecto de sociedad inclusiva, popular y feminista reclama a las formas de colonialidad y patriarcado que aún perduran en la sociedad. Recuperar sus procesos de apropiación del territorio, de construcción de espacios de defensa de sus derechos individuales y colectivos, de puesta en valor de su trabajo al interior de esta organización popular, constituye la principal preocupación de este trabajo de investigación.

Sin embargo, es necesario tener en cuenta que estos procesos no se dan de

⁷ La Unión de Trabajadores de la Tierra (UTT) es una organización nacional que nuclea a familias de pequeños productores y campesines que trabajan para transformar el modelo productivo. Fue creada en el año 2008, por los mismos productores con los objetivos de luchar conjuntamente por el acceso a la tierra, la soberanía alimentaria y el comercio justo. Nahuel Levaggi, coordinador nacional de esta agrupación, afirma que, en la actualidad, agrupan alrededor de 16.000 pequeños productores que están concentrados sobre todo en los cordones hortícolas de las grandes ciudades.

forma armoniosa, sino que presentan dificultades y resistencias (internas y externas), avances y retrocesos, altibajos, discontinuidades, disputas y conflictos tanto entre actores sociales, como al interior de las familias; otorgando a esto mayor complejidad.

Resumiendo, con la intención de conocer las formas en las cuales las mujeres productoras nucleadas en la UTT de Mar del Plata-Batán construyen y se apropian del territorio que habitan, recuperaremos el relato de las mismas y sus posibles vinculaciones con las corrientes de los feminismos populares, sean estas identificadas o no como tales por sus protagonistas. Además, nos interesará qué sentipiensan con respecto a su participación en la organización y su identidad como mujeres productoras, a la vez que indagaremos sobre los dispositivos que genera la UTT para posibilitar procesos de participación de mujeres al interior de la organización y el funcionamiento de los mismos.

Objetivos Generales:

- Conocer las formas en las que las mujeres productoras participantes de la UTT Mar del Plata-Batán construyen y se apropian del territorio que habitan.

Objetivos Específicos:

- Explorar los procesos sentipensantes que ponen en juego las mujeres productoras de la UTT Mar del Plata-Batán en la construcción/apropiación del territorio que habitan.
- Indagar sobre la autopercepción de las mujeres productoras de la UTT en relación a la/s manera/s en que se insertan en la UTT como espacio socio-político.
- Indagar sobre los dispositivos que genera la organización UTT para posibilitar procesos de participación femenina dentro de la organización de la UTT.
- Conocer los lugares que ocupan y las prácticas que realizan al interior de la organización UTT Mar del Plata-Batán.
- Señalar las posibles vinculaciones entre las prácticas de las mujeres productoras y los postulados de los feminismos populares.

Universo de estudio:

Mujeres nucleadas en la Unión de Trabajadores de la Tierra de la ciudad de Batán y alrededores.

Unidades de análisis:

Estará conformado por las mujeres productoras participantes a la UTT que habitan la zona del cinturón hortícola de Mar del Plata-Batán durante el período 2019 - 2021.

La muestra se definirá teniendo en cuenta la cantidad de mujeres registradas como participantes de la organización al momento de llevarse a cabo las entrevistas. Preliminarmente, sabemos que la organización UTT (radicada en Mar del Plata-Batán) cuenta con aproximadamente 1300 participantes (Condori, 2019), de las cuales, se estima que alrededor de un tercio de las mismas son mujeres. Para la selección de mujeres a entrevistar se tendrán en cuenta algunas dimensiones tales como: grado de participación en la organización, antigüedad como integrante, posición social ocupada en la estructura agraria (relación con la posesión de la tierra, forma en que se organiza el trabajo), condición migrante/no migrante, participación en el espacio de género de la organización. La selección se realizará de modo tal de incluir la mayor heterogeneidad posible. La saturación de la muestra será teórica, es decir, se realizará cuando las entrevistas no aporten nuevos datos a los ya relevados.

Marco Metodológico

La metodología propuesta para el presente trabajo corresponde a una investigación cualitativa, ya que esta permite acercarse a la realidad relatada desde la perspectiva de los actores sociales (Taylor y Bodgan, 1987; Mejía Navarrete, 2004).

En la investigación cualitativa el interés está puesto en comprender los significados que los sujetos construyen, es decir, cómo toman sentido de su mundo y de las vivencias que tienen en él, es por ello que se analizan e interpretan el lenguaje, el discurso, los comportamientos, las representaciones y los procesos de intercambio simbólico. Se asume, además, que el constructo de significados que se generan se encuentran afectados e interpretados por las vivencias y percepciones tanto de quienes investigan, como de los actores sociales.

Nos posicionamos, además, desde los planteamientos de los feminismos interseccionales (Crenshaw, 1991), ya que nos permite vincular las distintas formas de discriminación. El enfoque interseccional, permite hacer un análisis que tenga en cuenta aspectos tales como el género, la etnicidad, la clase social, la edad, etc., para poner de relieve cómo estos componentes de las identidades se entrelazan, y de qué manera esto puede producir o alterar situaciones de dominación y desigualdad obstaculizando el acceso pleno a los derechos.

La decisión de incorporar lenguaje inclusivo en el presente trabajo de graduación responde a un posicionamiento ético-político de las autoras y a una serie de consideraciones metodológicas que subrayan la importancia de esta elección en el contexto actual.

A lo largo de la historia, el lenguaje académico y científico ha tendido a invisibilizar ciertos grupos, particularmente a las mujeres y diversidades sexo-genéricas, al utilizar formas lingüísticas que priorizan el masculino genérico. Al adoptar lenguaje inclusivo, se busca corregir esta omisión histórica, asegurando que todas las voces y perspectivas sean adecuadamente representadas y reconocidas, razón por la cual utilizaremos la “e” para evitar la exclusión implícita que a menudo ocurre con el uso del masculino genérico.

Las técnicas utilizadas en esta investigación serán la recolección y análisis de relatos provenientes de entrevistas semi-estructuradas a mujeres productoras pertenecientes a la organización “Unión de Trabajadores de la Tierra” que viven y trabajan en la zona del cinturón hortícola de Mar del Plata-Batán y a informantes

clave, complementadas con la revisión de documentos y análisis de noticias relacionadas con el contexto social y político de las mismas.

En la realización del trabajo de campo, la utilización de la herramienta de la entrevista, permite ver que existe algo en lo que las feministas negras, poscoloniales, subalternas o indígenas coinciden: dada la historia de esclavitud, colonialismo y desigualdad, siempre se las construyó a partir de la experiencia de otras, se las invisibilizó, y cuando se las hacía visibles era a través de experiencias ajenas. Es por esta razón que nuestra intención es que las mujeres productoras sean las protagonistas a través de la valoración de su relato.

Debemos prestar atención a estas mujeres cuya situación de subalternidad (Spivak, 1998) está atravesada por múltiples categorías que resultan en una jerarquización social a fin de darles a las mujeres productoras integrantes de la UTT (en su mayoría migrantes del Estado plurinacional de Bolivia) que trabajan en el cordón hortícola de General Pueyrredón el lugar de relatar por sí mismas cuál es el lugar que ocupan dentro de la organización, cómo es su participación en la misma, y cómo construyen y se apropian del territorio que habitan.

En este sentido, somos conscientes de que esos relatos estuvieron mediados y condicionados por nuestra presencia —primera generación de estudiantes universitarias, trabajadoras, blancas y no migrantes, es decir nuestra propia interseccionalidad— y por las selecciones que hicimos de los mismos relatos, puesto que, si bien son ellas las que hablan, nosotras actuamos como intermediarias e interlocutoras de las entrevistadas, quienes son las verdaderas protagonistas. Las autoras de esta investigación facilitamos la presentación y análisis de las experiencias y perspectivas de las entrevistadas, sirviendo como un puente que visibiliza y contextualiza sus voces dentro del marco del estudio.

Marco teórico/ Trama Conceptual

La construcción de un marco teórico/trama conceptual constituye el pilar fundamental de cualquier investigación, no sólo porque los conceptos utilizados delimitan la forma en la cual la realidad es reinterpretada, sino también porque al hacerlo quien escribe se posiciona políticamente ante la misma, construyendo un entramado desde el cual poder repensar y problematizar la realidad social, reconectando lo fragmentado. Cabe destacar que esta tarea se realiza desde un pensar situado (Carballeda, 2013), donde quienes escribimos somos parte de los procesos que se describen y analizan, y donde nuestro pensar y sentir se encuentran involucrados.

Se reconoce que somos un todo, pensamos y sentimos a la vez, y así es como nos aproximamos y habitamos la realidad. En este sentido, la escritura no se posiciona en un plano alejado de las percepciones, en palabras de Arturo Escobar “sentipensar con el territorio implica pensar desde el corazón y desde la mente, o co-razonar (...) hace parte de un giro ontológico relacional que permite deconstruir las brechas entre naturaleza y cultura establecidas en la ontología dualista del pensamiento de occidente” (Escobar, 2014, p. 16).

Este mismo autor afirma que la sensibilidad sentipensante permite una empatía dialéctica entre el territorio, quienes actúan en él y quienes participan de la tarea investigativa, de manera que se logran construir nuevos saberes, profundizar los ya existentes, reelaborar las formas de acercarse al territorio y apropiarse del mismo y generar espacios colectivos desde donde poder visibilizar injusticias y luchar por sus derechos y reivindicaciones. En este sentido, trasciende la mera reflexión abstracta, optando por el compromiso del pensamiento con la vida cotidiana, la construcción política de los espacios y la transformación social. De esta manera, se posiciona como una vía para reconocer la diversidad de formas de entender el mundo y dar sentido a la existencia.

Esta unión entre aquello que se siente, piensa y dice desde un lugar determinado nos lleva a un concepto clave para nuestra investigación: el territorio. Este es entendido como una categoría compleja que contiene un espacio geográfico y las relaciones sociales vinculadas con el mismo, es decir, “las prácticas sociales y los sentidos simbólicos que los seres humanos desarrollan en la sociedad en su íntima relación con la naturaleza” (Llanos-Hernández, 2010, p. 208), dentro de procesos dinámicos y mutables.

Siguiendo a este autor, el territorio es un concepto flexible que no sólo representa el soporte geopolítico de los estados nacionales, sino que constituye una manifestación versátil del espacio social como reproductor de las acciones de los integrantes de la sociedad.

Cuando la abstracción del espacio cobra vida en la figura del territorio, se perciben materializadas todas las relaciones que establecen las personas en la formación de las sociedades. Por el territorio se desplazan acciones de tipo político, social, económico, y/o cultural, pero estas relaciones reproducen también una condición de apropiación, de dominio, de explotación.

En el territorio están presentes las relaciones de poder que se organizan en una época determinada, “las prácticas espaciales y temporales nunca son neutrales en las cuestiones sociales. Siempre expresan algún tipo de contenido de clase o social, y en la mayor parte de los casos constituyen el núcleo de intensas luchas sociales” (Porto- Goncalvez, 2001, p. 265).

Es por esto que se afirma que los sujetos no son determinados ni preexistentes al tejido social, sino constituidos por un movimiento transindividual, dentro del cual la relación con los otros es fundante e interviene tanto en la producción subjetiva como en la producción de la sociedad. En otras palabras, los sujetos “se constituyen en sus prácticas sociales, produciendo un conjunto de ideas, esquemas de pensamiento, imágenes, sentidos y significados que orientan en su vida práctica y permean el dinámico campo de la subjetividad social” (De la Garza, 2001, p. 64). Esto implica, que las subjetividades y el sujeto son mutuamente constituyentes, mientras que el campo social opera como una red significativa infinita donde toda producción de sentido es necesariamente social, y todo fenómeno social es un proceso de producción de sentido (Verón, 1993).

Rescatar los procesos que suceden en el territorio implica dar atención a las relaciones que se producen entre ambos, al decir de Santos (1990), a la inseparabilidad de los objetos y de las acciones. Según este autor, existe un equívoco epistemológico heredado de la modernidad que consiste en plantear la separación entre “objeto” y “sujeto”. Sin embargo, en el devenir de la historia sólo es posible separar los aspectos “objetivos” de los “subjetivos” de forma abstracta e incompleta, puesto que no existen objetos fuera de las actividades simbólicas de la sociedad, ni significaciones independientes de los objetos sino que las mismas son construidas en la interrelación de la producción material y social del espacio. Es por ello que el espacio geográfico debe ser considerado en su doble participación en el

plano físico y social.

El territorio aparece, de esta manera, como algo más que un mero escenario de las relaciones sociales, sino que es considerado como una construcción social constante, producto de distintas transformaciones socioeconómicas y relaciones —asimétricas— de poder, de prácticas culturales diversas y simultáneas, pero con trayectorias y concepciones distintas.

Teniendo en cuenta lo anterior, el territorio contiene y expresa un orden con cuestiones socialmente planeadas, pero también el “desorden” producido por la yuxtaposición de espacialidades contradictorias. En este sentido, el mismo es “político y abierto a la lucha política. No es fijo, ni muerto, ni mucho menos neutral” (Delgado, 2003, p. 136).

En otras palabras, el territorio se presenta, entonces, no de una forma neutral, sino como una construcción social “fuertemente vinculada a las estructuras de poder y a las relaciones sociales, a los particulares modos de producción y consumo que existen en una sociedad dada” (Harvey, 1994, p. 3).

Esta manera de concebir y representar el territorio trae consigo la premisa de que así como se produce, también puede (y debe) ser modificado, lo que implica desnaturalizar nuestras imágenes y concepciones espaciales (Massey, 2008). Pero, también, al ser el espacio escenario de la diversidad, de lo heterogéneo, nos plantea desafíos que cuestionan nuestras categorías y concepciones sobre la sociedad, la diferencia, la diversidad cultural y la historia.

Es por esto mismo que la acción de habitar no consiste únicamente en ocupar espacios construidos, sino que los modos de habitar son actos culturales que dotan de un carácter especial a cada fragmento del territorio, son fuente de diversidad y lo enriquecen.

El interés por el relato de las mujeres productoras de la UTT Mar del Plata - Batán, se relaciona con la premisa que “los relatos no son circunstanciales o aislados, [al contrario] se inscriben en espacios determinados, donde la certeza se construye desde el territorio, desde el lugar desde el cual es narrado. De ahí que, es posible pensar que la territorialidad se construye de forma discursiva” (Carballeda, 2015, p.1). Estos relatos dan cuenta del proceso de apropiación/construcción del territorio por parte de las mismas, que incluye formas de identificar el territorio, de apropiarse de él, hacerlo un lugar o muchos lugares, es decir, cargarlo de códigos simbólicos (Hiernaux, Lindón y Loyola, 2000, p. 20-21).

A fin de poner de relieve la compleja y dinámica trama que subyace en estos

procesos de construcción y apropiación del territorio por parte de las mujeres productoras participantes de la organización, se tendrán en cuenta aportes de corrientes de los feminismos populares (Korol, 2016), teniendo en cuenta que este es un movimiento vivo, en constante construcción-deconstrucción, proceso que además se va realizando a partir de las propias vivencias de las mujeres. Esto hace que no podamos hablar tan solo de feminismo como un movimiento singular, sino de feminismos.

Adherimos a la corriente feminista del análisis interseccional, puesto que desde esta perspectiva se tienen en cuenta el género, la etnicidad, la clase social, la edad, etc., para poner de relieve cómo estos aspectos se entrelazan, y de qué manera esto puede producir o alterar situaciones de desigualdad obstaculizando el acceso pleno a los derechos (Crenshaw, 1991). Esta mirada permite hacer un análisis que tenga en cuenta el contexto general de los sujetos, tomando en consideración los múltiples componentes de su identidad, evitando una mirada parcializada de la situación que atraviesan. En este caso en particular, se utilizará para señalar las formas en que se presentan las desigualdades en función de la posición que ocupan las identidades de “mujeres productoras”.

Por otra parte, nos interesa abordar también la perspectiva y aportes de los feminismos populares como movimientos que coinciden en la necesidad de no establecer jerarquías entre las distintas opresiones para organizar sus acciones.

Estas corrientes se han extendido por América Latina y abarcan un abanico diverso de movimientos de base territorial que interactúan con organizaciones de mujeres que no necesariamente se definen como feministas y participan de movimientos populares mixtos.

Los feminismos populares plantean que en el sistema capitalista patriarcal y colonial, las distintas formas de dominación y disciplinamientos de los cuerpos, los territorios, las comunidades, la naturaleza de la que somos parte se refuerzan mutuamente, y cada logro en una perspectiva emancipatoria erosiona los pilares del sistema, en la medida en que contribuye a la creación de subjetividades –individuales y sociales– autónomas, capaces de imaginar un mundo diferente, y de crearlo (Korol, 2016, p. 2).

En nuestra América Latina, existieron y existen una gran cantidad de experiencias significativas, que enseñaron a los feminismos populares que no se trata solo de “despatriarcalizar” en el marco de las luchas anticapitalistas, sino

también de descolonizar nuestras vidas (Carosio, 2017). En este sentido, una gran variedad de movimientos diversos ha aportado a la construcción del territorio desde sus experiencias particulares. Es así que los ejes centrales de las campesinas organizadas (como, por ejemplo, la Coordinadora Latinoamericana de Organizaciones del Campo y la Vía Campesina Internacional) se relacionan con el cuidado de las semillas nativas, la lucha por la soberanía alimentaria y por la reforma agraria integral y contra la violencia patriarcal.

Desafían así las ideas patriarcales en sus organizaciones, que piensan que las luchas de las mujeres «dividen» al movimiento, o que hay que hacer primero las revoluciones socialistas para luego transformar las relaciones de género. Desafían también a las corrientes feministas que consideran que las demandas de las mujeres se limitan a una agenda consensuada de integración en el sistema, lo que legitima explotaciones estructurales del capitalismo patriarcal colonial occidental.

Por su parte, las feministas negras aportan a las miradas descolonizadoras y denuncian cómo se conjugan las opresiones de raza, clase y género. Ponen de relieve que las propuestas políticas del feminismo eurocéntrico, colonizado y colonizador no las representan, porque no son iguales sus necesidades y demandas básicas para la sobrevivencia como parte de sus pueblos. Las feministas negras e indígenas se encuentran en la tensión permanente de ser parte de comunidades criminalizadas por el poder capitalista, por lo cual sostienen una difícil batalla para que las luchas anti patriarcales no sean funcionales a las lógicas de judicialización y estigmatización de los Estados que segregan y persiguen a sus pueblos. Sin embargo, tienen conciencia que en el interior de sus comunidades también hay relaciones de poder opresivas, que hacen de las mujeres las oprimidas entre los oprimidos.

Es muy importante y esclarecedor, para develar estos conflictos, el aporte de las feministas comunitarias, que han conceptualizado las dimensiones del territorio cuerpo y el territorio tierra, y lo que nombran como «entronque patriarcal», que explica cómo el patriarcado original de las comunidades se ha visto reforzado por el pacto impuesto en los procesos de colonización por el patriarcado occidental (Cabnal, 2010). Existen debates entre las mujeres indígenas por la presión que se ejerce desde ese entronque patriarcal, que postula que la emancipación de las mujeres constituye una amenaza para la unidad en la lucha de las comunidades.

Desde otro ángulo pero conservando la perspectiva de los feminismos,

consideramos que las mujeres productoras son invisibilizadas (Carrasco, 2003; Federici, 2013; Smaldone, 2017) en más de un sentido: son invisibles para las instituciones estatales puesto que no suelen contar con dispositivos y/o políticas sociales específicas; lo son al interior de sus propias organizaciones donde la actividad de dirigencia suele ser adjudicada a varones (debido a la construcción desigual de las posibilidades de desarrollo en la esfera pública/productiva, dada por la reproducción consciente o inconsciente de premisas patriarcales); e incluso para la opinión pública ya que sus luchas cotidianas son invisibilizadas en los medios, al punto que sólo se las muestra cuando irrumpen en el escenario público urbano, del cual no se las considera parte, causando una sensación de extrañamiento.

Esto también se replica en el mantenimiento cotidiano de la familia y los cuidados, así como también, en la retribución por el trabajo asalariado y el uso del tiempo. Para autoras como Carrasco (2003), “con la creciente participación femenina en el mercado de trabajo y la escasa respuesta social, estatal y masculina, las mujeres se ven envueltas en un escenario de doble jornada y doble trabajo, con tiempos que son determinados, por un lado, por las exigencias de la producción mercantil y, por otro, por los requerimientos de la vida humana” (p. 37).

Autores como Bocero y Di Bona (2013) afirman que “en el área agrícola intensiva marplatense, si bien se verifica el predominio de los varones en las actividades frutihortícolas; se comprueba una importante presencia femenina en distintas tareas agrícolas; se destaca la participación de cónyuges, hijas y otras integrantes de la familia de medieros o productores que residen en las quintas.. Este trabajo se inscribe (y se invisibiliza) en la categoría “ayuda familiar” y se materializa, fuertemente, en las tareas agrícolas que realizan las mujeres de origen boliviano (aunque no exclusivamente)” (p. 238).

Por otra parte, a fin de reflexionar sobre el/los lugar/es que las propias productoras creen, piensan, sienten e identifican que ocupan al interior de la organización, nos interesará abordar categorías como participación, representación social y autopercepción.

La participación tiene como fin influir en los procesos de toma de decisiones que de alguna manera se vinculan con los intereses de les participantes y es entendida como “la organización, dirección, ejecución y toma de decisiones compartidas y/o aceptadas por las personas que forman el grupo involucrado en la acción participativa” (Montero, 1993; citado por Bugallo, 2004, p.1).

Por otra parte, autores como Alicia Kirchner (2010) le adjudican a la participación la capacidad de construcción y modificación de la realidad: “Se trata de un motor de organización social, porque cuando la gente se siente parte, se involucra, se abre al diálogo y construye con los otros un mejor lugar para todos (...) A partir de la participación, reflexionan en su identidad colectiva construida con los “otros”, en relación al vínculo que intersubjetivamente establecen con el espacio tanto físico como simbólico que este les representa (...). Sirve para unir y articular, facilita el paso de lo individual a lo colectivo, la construcción de un espacio que incluya a todos” (Kirchner, 2010, p. 70).

Es por esto que participar “es también en ‘un tipo de rebeldía’, en el sentido que supone introducir cambios en situaciones de desigualdad y exclusión” (Carmona, 1988; citado por Bernazza, 2004, p.1).

Los conceptos de representación social y autopercepción formulados inicialmente por Moscovici (1988) y Jodelet (1991), y retomados por varios autores; nos permitirán, además, reflexionar sobre las tensiones que pudieran generarse entre las formas en la que las mujeres se insertan en la organización y su construcción como sujetas políticas.

La teoría de las Representaciones Sociales “es una valiosa herramienta (...) porque ofrece un marco explicativo acerca de los comportamientos de las personas extendiéndose más allá de las circunstancias particulares de la interacción, llegando hasta el marco cultural y a las estructuras sociales más amplias como, por ejemplo, las estructuras de poder y de subordinación” (Materán, 2008, p. 246).

En este sentido, es importante entender a las representaciones sociales como “entidades operativas para el entendimiento, la comunicación y la actuación cotidiana, es decir, conjuntos más o menos estructurados o imprecisos de nociones, creencias, imágenes, metáforas y actitudes con los que los actores definen las situaciones y llevan a cabo sus planes de acción” (Moscovici; citado por León, 2002, p. 369).

La autora Jodelet (1984) señala, por su parte, que “la idea de representar es hacer un “equivalente”, pero no en el sentido de una equivalencia fotográfica sino que, un objeto se representa cuando está mediado por una figura” (Jodelet, 1984, citada por Araya, 2002, p.27). En la producción social, las personas conocen la realidad que les circunda mediante explicaciones que extraen de los procesos de comunicación y del pensamiento social. Las representaciones sociales sintetizan

dichas explicaciones y en consecuencia, hacen referencia a un tipo específico de conocimiento que juega un papel crucial sobre cómo la gente piensa y organiza su vida cotidiana: el conocimiento del sentido común.

Las representaciones sociales “son, a la vez, pensamiento constituido y pensamiento constituyente. En tanto que pensamiento constituido son estructuras preformadas a partir de las cuales se interpreta la realidad, y en tanto pensamiento constituyente, las representaciones no solo reflejan la realidad sino que intervienen en su elaboración” (Ibáñez, 1988, p.36). Las personas construyen y son construidas por la realidad social.

Una de las funciones prácticas más interesantes del uso de la categoría de representación social, es la posibilidad de desenmascarar el rol ideologizante de creencias compartidas. Al cuestionar el núcleo alrededor del cual se articulan esas creencias ideologizadas, podemos modificarlas trabajando con las personas para identificar la realidad que ellas ocultan.

Nos interesarán particularmente las representaciones sociales relacionadas con el género, ya que en éstas materializan contenidos ideológicos que están atravesados por una cultura milenaria de relaciones de poder y que sirven para encubrir y reproducir la realidad. Estas representaciones se presentan en todos los ámbitos de la vida, actuando como imperativos en el ordenamiento de las relaciones sociales.

CAPÍTULO 1



ENRAIZANDO: ORGANIZACIONES POPULARES EN EL TERRITORIO

Capítulo 1: Enraizando: organizaciones populares en el territorio.

*“Solamente cuando la rebeldía está
coordinada y encausada en un
movimiento de liberación, adquiere la
eficacia necesaria para luchar con
éxito”*

John William Cooke

En este capítulo, se abordará el surgimiento de las organizaciones populares, sus formas de acción colectiva, y su vinculación con el Estado, mercado y la sociedad. Nos interesarán especialmente las prácticas a través de las cuales dan a conocer sus necesidades, aspiraciones y reivindicaciones en el espacio público, a fin de instalar sus demandas en las agendas políticas; a la vez que realizan acciones comunitarias para sostener y mejorar la calidad de vida de sus participantes. Teniendo en cuenta el problema de investigación construido, recuperaremos especialmente experiencias de organizaciones populares vinculadas a actividades agrarias.

Como se ha mencionado anteriormente, los sectores populares cuentan con una potente historia de resistencia, participación y organización. El término “organizaciones populares” es utilizado para referirse a un conjunto amplio y heterogéneo de grupos, asociaciones, unidades productivas, comités y centros culturales que se caracterizan por tener una presencia territorial fuerte, cuyos participantes se encuentran vinculados al territorio que se pretende mejorar, además de no encontrarse directamente subordinadas al Estado. En general, “han presentado una identificación con las ideologías de izquierda de la época, pero sin tener necesariamente vínculos orgánicos con sus partidos o movimientos políticos” (Torres Carrillo, 2006, p. 4).

El surgimiento de las organizaciones populares se vincula estrechamente con el contexto de pérdida del monopolio de la representación política por parte de los partidos tradicionales que caracterizó en los años ‘90 a la región latinoamericana. En las últimas décadas, estos movimientos han crecido tanto en cantidad como en participantes, representación y visibilidad, aportando un nuevo pliego de discursos, demandas y reivindicaciones diferentes, a la vez que exponen una nueva gama de experiencias en términos de auto-organización y autogestión de diferentes sectores sociales, que resulta imposible de negar o minimizar en la actual cartografía social.

Al presentar lógicas de construcción política y organizacional diferentes al repertorio clásico de los partidos políticos, “las relaciones entre el Estado y los movimientos sociales fueron transitando vías múltiples y muchas veces simultáneas, que han ido desde el conflicto, la negociación, la incorporación, la cooptación, hasta la criminalización, judicialización y represión de sus acciones” (Svampa, 2017, p. 27).

Parte de estas reacciones del Estado y la comunidad política se relacionan con el hecho que, en el momento del surgimiento de las organizaciones sociales populares, éstas no eran reconocidas como organizaciones políticas tanto por los entes estatales, como por los partidos tradicionales y tampoco por las organizaciones sindicales.

Determinar qué es político y qué es “*la política*” es una pregunta que suscita debates.

En términos generales, las respuestas previas al surgimiento de la teoría de las nuevas organizaciones sociales respondían a estas preguntas refiriéndose o bien al ámbito de poder político (identificado con el Estado y las organizaciones políticas tradicionales) o al llamado sistema político (estructura de roles e interacciones) (Torres, 2002).

Esta forma de explicar la acción colectiva fue denominada “Teoría de la movilización de recursos”. En esta, las actividades de los movimientos se organizarían sobre la base de intereses compartidos y sobre la posibilidad de contar con los recursos necesarios para influir sobre los medios institucionales y de toma de decisión (Natalucci, Pérez, Shuster y Gattoni, 2013).

Desde este punto de vista, la política es concebida como la posibilidad de acceso a instituciones existentes, otorgando centralidad al accionar del Estado o del sistema político. El grado de apertura del sistema político y las iniciativas estatales son las que determinan el momento y el modo de la acción colectiva, entendidos por este enfoque como “oportunidades políticas” (Tarrow, 1999).

Desde esta concepción, los discursos, las prácticas y relaciones políticas están circunscritas al ámbito del Estado, sus instituciones y sus actores, en particular, los partidos políticos y los ciudadanos individuales.

Esta teoría prevaleció como marco explicativo de la acción colectiva en todo el arco político, incluso en la izquierda que consideraba que “las organizaciones sociales populares “se quedaban” en el plano de lo social, en lo meramente

reivindicativo y local; y afirmaban que para ‘trascender’ a lo político, era necesario que era necesario articularse a los partidos revolucionarios y a sus luchas manifiestas contra y por el poder del Estado” (Torres, 2002, p. 2).

Esto mismo sucedía con las reflexiones académicas durante la década de los ‘70 y comienzos de los ‘80: los estudios consideraban que el potencial político de las organizaciones sociales “estaba asociado a su capacidad de confrontación con el Estado, como responsable de la dotación de la infraestructura y de atender las demandas de consumo colectivo” (Torres, 2002, p.3).

Sin embargo, dar lugar a las organizaciones populares y sus procesos requiere redefinir aquello que se entiende por político, a fin de no reducir sus prácticas para hacerlas ajustarse a categorías preestablecidas.

La teoría de los nuevos movimientos sociales surge a modo de explicación de la acción colectiva, pero poniendo el acento en los “aspectos culturales y simbólicos que hacen a la integración de los grupos sociales, intentando superar el reduccionismo de lo político a lo institucional y lo organizativo. En esta perspectiva, los conflictos no se desencadenan en torno a problemas de distribución, sino en torno a la defensa o promoción de nuevas o diferentes formas de vivir. Lo político se afirma sobre los valores y el conjunto de significaciones sociales que los protagonistas les atribuyen a sus acciones comunes” (Urcola, 2020, p. 3).

Ambas teorías se encuentran enfrentadas en algunos aspectos centrales: para la teoría de la movilización de recursos, si los movimientos no se institucionalizan fracasan (dado que no logran incorporar sus demandas a las instituciones políticas), mientras que la teoría de los nuevos movimientos sociales, considera que estos fracasan si se institucionalizan (porque quedan capturados por el sistema de relaciones que pretenden impugnar). De este modo, para la primera el Estado no representa un problema, sino más bien el eje central de su propósito estratégico. En cambio, para la segunda el Estado es fuente de cooptación, burocratización o cosificación que le quita vitalidad al movimiento (Iglesias, 2015).

A pesar de estas diferencias y puntos centrales de discusión, autores como Natalucci, Pérez, Schuster y Gattoni (2013) sostienen que: “ambos enfoques coinciden en la concepción general del proceso de institucionalización. Los movimientos emergen de una falencia del sistema institucional para reintroducirse como intereses en un sistema representativo o como un cambio parcial en el sistema” (Natalucci, A., Pérez, G., Shuster, F. y Gattoni, M. S, 2013, p. 145).

A su vez, ambos enfoques comparten la idea que la política se cristaliza en instituciones y, centralmente, en el Estado, en tanto sistema político de representación de intereses. A fin de superar la división taxativa entre sociedad y Estado, estos autores plantean que “la institucionalización no es un punto de llegada o de clausura sino un aspecto fundamental de los procesos políticos conflictivos que impulsan la acción colectiva. Teniendo en cuenta estos aspectos, consideramos que los actores sociales y sus procesos de movilización colectiva no son puros y siempre combinan acciones tendientes a la institucionalización con otras de corte defensivas o destituyentes” (Urcola, 2020, p. 4).

En otras palabras, en los procesos organizativos y de movilización social siempre se hallan presentes ambas lógicas de la acción colectiva, aunque no siempre con la misma intensidad, puesto que las lógicas de los mismos se explican “a partir de la sistemática y mutua incidencia entre cultura política existentes en una sociedad y el impacto de las iniciativas estatales en el modo que asume la acción contenciosa” (Iglesias, 2015, p. 151). Es por esto mismo que, a fin de dar a los movimientos sociales el lugar que reclaman en la política, ambas teorías serán contempladas durante el proceso de análisis de la organización que nos convoca.

Como se ha mencionado anteriormente, a partir del año 2000, América Latina ingresó a lo que autores como Svampa (2017) señalan como un cambio de época, esto es, un nuevo ciclo político y económico que fue conformando un escenario transicional que revestía características novedosas, donde el creciente protagonismo de los movimientos sociales, la crisis de los partidos políticos tradicionales y de sus formas de representación llevaban al cuestionamiento del neoliberalismo y a la relegitimación de discursos políticamente radicales.

En el año 2001, en Argentina se experimentó una crisis política, económica, social e institucional, potenciada por una revuelta popular generalizada, conocida como “Cacerolazo” y/o “Argentinazo”. Estos eventos sucedieron en el marco de una crisis mayor causada por una larga recesión que disparó una crisis humanitaria, de representatividad, social, económica, financiera y política.

La crisis mostró un panorama de intensa movilización que incluyó experiencias novedosas como las asambleas barriales, cacerolazos y movimientos de ahorristas, junto con una importante conflictividad social, laboral y sindical.

En este clima signado por la descomposición social y económica es cuando

surgen los nuevos movimientos sociales⁸. Ante un escenario donde se presentaba el descreimiento del Estado como organizador de la vida, la primacía de la lógica económica, la desideologización de las instituciones políticas y su distanciamiento de la vida cotidiana, ganaron fuerza otros modos de participación, como la acción colectiva de las organizaciones sociales, y, en el caso que nos atiende, las organizaciones y movimientos sociales en torno a la figura de la agricultura familiar.

Según la Ley 27.118⁹, se entiende por Agricultura Familiar a aquella producción agrícola y/o ganadera realizada a pequeña escala por miembros de una unidad familiar (principalmente, puesto que pueden haber otras personas asalariadas o de la familia ampliada) que vive en cercanía a la zona de producción y es dueña de todos o algunos de los medios de producción. Además, la actividad agrícola debe ser la principal fuente de ingresos económicos de la familia.

Dadas las características de los productores de la agricultura familiar, los mismos no tienen poder de negociación suficiente para lograr que sus pedidos sean atendidos de forma particular, es por ello que agruparse y aunar esfuerzos para formular demandas representativas de los intereses de todos, ha sido históricamente de vital importancia. Es por medio de la organización que pueden dar a conocer sus necesidades, aspiraciones y reivindicaciones en el espacio público, a fin de instalar sus demandas en las agendas políticas; a la vez que realizan acciones comunitarias para sostener y mejorar la calidad de vida de sus participantes.

Esta organización por parte de los miembros de la Agricultura Familiar (al igual que otras formas organizativas como pueden ser las mutuales, las empresas recuperadas y las cooperativas) pone de manifiesto la necesidad de gestionar los conflictos relativos a la puja distributiva, especialmente, considerando que los periodos en los cuales el neoliberalismo ha sido la fuerza política dominante se caracterizaron por la desmantelación e inhabilitación del Estado como regulador de

⁸ Según autores como Svampa (2017) y Pereyra (2016) los Nuevos Movimientos Sociales se diferencian de los Movimientos Sociales tradicionales porque su estructura y sus demandas no son claramente legibles en términos de clases sociales o de intereses relativos a su posición en la estructura social. En los Nuevos Movimientos Sociales, la propia lógica de los conflictos produce criterios de identificación y marcos de acción más o menos coyunturales, pero que no necesariamente se corresponden de modo directo con la distribución socioeconómica de la población y sus condiciones de vida. Sin embargo, esto no implica sostener que la estructura socioeconómica no tiene ningún impacto en los conflictos.

⁹ La ley argentina n° 27.118, que figura bajo el nombre de *Reparación histórica de la agricultura familiar para la construcción de una nueva ruralidad en la Argentina* establece la definición de Agricultura Familiar utilizada en este trabajo. La misma se encuentra disponible en: <https://www.argentina.gob.ar/justicia/derechofacil/leysimple/agricultura-familiar#titulo-1>

la relación entre mercado y sociedad, fragmentando la sociedad e instrumentando políticas de lógica focalizada y segmentada a fin de mantener una forma de pacificación social (Meschini, 2015).

Existe un amplio abanico de procesos organizativos, por lo cual hacer referencia a todos escapa a los límites y objetivos de este trabajo, sin embargo, a fin de dar cuenta de la relevancia histórica y política de las organizaciones agrarias y de la agricultura familiar en particular, haremos una breve revisión de las principales organizaciones de este sector.

En el ámbito nacional, “los productores rurales argentinos se nuclean en cuatro entidades corporativas: Sociedad Rural Argentina (SRA), Confederaciones Rurales Argentinas (CRA), Federación Agraria Argentina (FAA) y Confederación Intercooperativa Agropecuaria (CONINAGRO), todas formas societarias de organización corporativa en el ámbito rural” (Moyano Walker, p. 97).

A fin de exponer someramente la historia y características de las organizaciones se utilizarán datos extraídos de las páginas oficiales de estas entidades.

La Sociedad Rural Argentina (SRA)¹⁰ se define a sí misma como una asociación civil patronal sin fines de lucro, cuyos objetivos son velar por el patrimonio agropecuario del país, fomentar su desarrollo y asumir la defensa de los intereses de dicho sector. Fue fundada en 1866 y agrupa a grandes propietarios de tierras en la región pampeana, dedicados a la agricultura y la ganadería.

Es la más antigua de las asociaciones rurales y una de las más influyentes organizaciones privadas del país. Tiene sólo 8.000 socios, pero un gran poder devenido del hecho que sus miembros poseen grandes extensiones de tierra, por lo que algunos sectores políticos la denominan "la oligarquía terrateniente".

Las Confederaciones Rurales Argentina (CRA)¹¹ consiste en una organización patronal de productores rurales fundada en 1943. Se trata de una organización de tercer grado, es decir una asociación que no reúne a productores individuales, sino que reúne a 13 confederaciones y federaciones regionales, las que a su vez agrupan a 109.000 propietarios de tierras, tanto grandes, como medianos y pequeños. En general ha mantenido posiciones conservadoras y cercanas a la Sociedad Rural Argentina, pero se diferencia de ésta por poseer una mayor cantidad de asociades

¹⁰ Página web oficial de la Sociedad Rural Agraria: <https://www.sra.org.ar/>

¹¹ Página web oficial de la CRA: <https://www.cra.org.ar/seccion/revista-de-cra-8749/>

de todo el país.

En tercera instancia se encuentra la Federación Agraria Argentina (FAA)¹². Esta es una organización patronal de productores rurales fundada el 15 de agosto de 1912 en el curso de una histórica protesta de arrendatarios y pequeños productores rurales conocida como Grito de Alcorta¹³. Consiste en una entidad gremial y de servicios que nuclea a pequeños y medianos productores, agricultores familiares y pequeños y medianos propietarios de tierras, conocidos como "chacareros", mayoritariamente en las provincias de Santa Fe, Entre Ríos y Córdoba. También agrupa a minifundistas de la zona extra pampeana, especialmente en Santiago del Estero y Tucumán. Se ha caracterizado por impulsar posiciones políticas de centro izquierda, y mantenerse cercana de partidos políticos como el Partido Justicialista, la Unión Cívica Radical, el Partido Socialista y el Partido Demócrata Progresista. Ha establecido también alianzas con grupos como la Central de los Trabajadores Argentinos (CTA) y la Federación Universitaria Argentina (FUA).

La última de estas cuatro entidades corporativas es la Confederación Intercooperativa Agropecuaria Limitada (CONINAGRO)¹⁴, se trata de una organización fundada en 1956, que nuclea al sector cooperativo agrario de Argentina. Reúne a diez federaciones que, a su vez, agrupan a 120.000 empresas cooperativas agrarias, mayoritariamente en la región pampeana. Alrededor de un 20,5% del total de cereales y oleaginosas producidos en el país corresponden a cooperativas asociadas a CONINAGRO.

Sin embargo, es necesario destacar que, de manera autónoma, existieron y existen organizaciones que irrumpieron en el escenario político diferenciándose de las formas tradicionales de representación del sector agrario argentino.

Entre estas, las Ligas Agrarias fueron, durante la década del setenta, la expresión de organización social de productores y de trabajadores rurales no representados por las formas corporativas ya existentes. Como entidades representativas se propusieron participar en la planificación, ejecución y control de

¹² Página oficial de la Federación Agraria Argentina: <http://www.faa.com.ar/Contenido/home.html>

¹³ El "Grito de Alcorta" es el nombre con el que pasó a la historia el levantamiento de los arrendatarios y chacareros pobres de la ciudad de Santa Fe, durante el gobierno de Roque Sáenz Peña en 1912, contra las cargas que significaban los arriendos impuestos por los terratenientes y el ahogo de las deudas. Marcó la irrupción de los chacareros (mayoritariamente procedentes de inmigrantes europeos, especialmente italianos y españoles) en la política nacional del siglo XX, dando origen además a su organización gremial representativa, la Federación Agraria Argentina.

¹⁴ Página oficial de Confederación Intercooperativa Agropecuaria Limitada: <https://www.coninagro.org.ar/>

los procesos de cambio que exigía la estructura rural nordeste del país. Si bien las Ligas fueron desmanteladas por la última dictadura cívico-ecclesiástico-militar (1976-1983), sirvieron de antecedente para nuevos movimientos y organizaciones, como por ejemplo el Movimiento Campesino de Santiago del Estero (MOCASE)¹⁵.

El MOCASE, nació en el año 1990 como respuesta a los ataques que les campesines de esta zona sufrían por parte de personas y/o empresas que reclamaban las tierras en que ellos habían crecido, vivido y alimentado, durante varias generaciones. La falta de títulos de propiedad hacía que la tarea de desalojarlos por los supuestos propietarios fuera sencilla. Algunos pobladores cedieron ante estas presiones, pero muchos otros se organizaron para resistir, conformando paulatinamente esta organización.

Además de la ardua lucha por sus tierras, su identidad y su memoria, como fruto de su proyecto político y su militancia han concretado enormes proyectos que suponen a su vez la conquista de derechos arrancados históricamente. Entre estos se encuentran la creación de una universidad propia, una escuela agroecológica, la gestión de seis radios, y congresos multitudinarios. Actualmente, cumpliendo tres décadas de existencia, agrupa a unas 9.000 familias rurales y encara proyectos productivos, radios comunitarias, escuelas y apuesta por otro modelo agrario en oposición al modelo de agronegocios.

Dentro del amplio abanico de organizaciones de la agricultura familiar se pueden mencionar también a aquellas surgidas luego de la crisis del 2001, como son el Movimiento de Trabajadores Excluidos (MTE)¹⁶, el Movimiento Nacional Campesino Indígena (MNCI)¹⁷, la Vía Campesina, la Confederación de Trabajadores de la Economía Popular Rama Rural (CTEP)¹⁸ y la Unión de Trabajadores de la Tierra (UTT)¹⁹, entre otras.

La Rama Rural del MTE nuclea a 30.000 familias agricultoras, campesinas e indígenas en 20 provincias del país, que realizan un trabajo cooperativo integral: desde la producción, el acopio y empaque, el agregado de valor, hasta la distribución

¹⁵ Página oficial del Movimiento Campesino de Santiago del Estero: <https://www.mocase.org.ar/>

¹⁶ Página oficial del Movimiento de Trabajadores Excluidos: <https://mteargentina.org.ar/>

¹⁷ Página oficial del Movimiento Nacional Campesino Indígena:
<https://viacampesina.org/es/movimiento-nacional-campesino-indigena-mnci/>

¹⁸ Página oficial de la Confederación de Trabajadores de la Economía Popular:
<https://ctepargentina.org/>

¹⁹ Página oficial de la Unión de Trabajadores de la Tierra:
<https://uniondetrabajadoresdelatierra.com.ar/>

y la comercialización. Cuentan con decenas de cooperativas en todo el país y disponen de un puesto en el Mercado Central de Buenos Aires desde donde comercializan 1.200 toneladas de hortalizas mensuales. Además, construyeron una herramienta de comercialización llamada “Pueblo a Pueblo”, que acerca mensualmente 40.000 kg de alimentos frescos y agroecológicos del productor al consumidor²⁰.

El Movimiento Nacional Campesino Indígena (MNCI) por su parte, es un movimiento originado en Santiago del Estero durante la última dictadura cívico-ecclesiástico-militar, aunque su conformación concluyó en el año 2003. En la actualidad, reúne a más de 20.000 familias de todo el país, que pueden o no ser participantes de otras organizaciones simultáneamente²¹. Entre sus luchas principales se encuentran: el derecho a los territorios, la soberanía alimentaria y una vida digna para los pueblos. A su vez, el MNCI es miembro fundador de la Coordinadora Latinoamericana de Organizaciones Campesinas (CLOC) e integra la organización internacional Vía Campesina (VC)²².

La Vía Campesina es un movimiento internacional, surgido en 1993, que consiste en una coalición de 182 organizaciones de alrededor de 81 países, representando a más de 200 millones de campesines, pequeños y medianes productores, mujeres rurales, comunidades indígenas, trabajadores agrícolas migrantes y jornaleros sin tierra. Entre los objetivos comunes se puede mencionar el rechazo explícito al modelo neoliberal de desarrollo rural y al modelo de agronegocios, un rechazo a ser excluida del desarrollo de la política agrícola y un compromiso para dar fuerza a la voz del campesinado. A través de la estrategia de “construir unidad en la diversidad” y su concepto de soberanía alimentaria²³,

²⁰ Datos aportados por la organización en su sitio web: <https://mteargentina.org.ar/>

²¹ Entre las organizaciones con las que más frecuentemente el MNCI comparte participantes se encuentran el MOCASE-VC de Santiago del Estero, la Unión de Trabajadores Sin Tierra (UST) de Mendoza, El Movimiento Campesino de Córdoba (MCC), la Red Puna y Quebrada de Jujuy, GIROS de Santa Fé, Servicio a la Cultura Popular (SERCUPPO) de Buenos Aires y Encuentro Calchaquí de Salta.

²² Página oficial de La Coordinadora Latinoamericana de Organizaciones del Campo (CLOC-Vía Campesina): <https://cloc-viacampesina.net/quienes-somos>

²³ El concepto de Soberanía Alimentaria se refiere al derecho de los pueblos a definir sus propias políticas agrícolas y alimentarias sin intervención de otros países y/o empresas o entidades económicas. La construcción de estas políticas incluye la precisión en la proveniencia de los insumos biológicos (semillas, fertilizantes, etc.), el método, los procesos y todo aquello relacionado con la producción y comercialización. En su aplicación, prioriza las economías y los mercados locales y otorga el poder de la gestión de los recursos a los campesinos y agricultores familiares, destacando también la pesca artesanal y el pastoreo tradicional, colocando la producción alimentaria, la

organizaciones de agricultoras y agricultores del mundo están trabajando para garantizar el bienestar de las comunidades rurales.

En el plano nacional, la CTEP es una organización gremial independiente de partidos políticos surgida en el año 2011, luego en el año 2019 pasó a denominarse UTEP²⁴ (Unión de Trabajadores de la Economía Popular). Es representativa de los trabajadores de la economía popular y sus familias, lo que agrupa cartoneros, campesines, artesanes, vendedores ambulantes, feriantes, costureros, cuidacoches, constructores, gasistas, cerrajeros, trabajadores de empresas recuperadas, del transporte informal, de cooperativas populares, de programas sociales, de infraestructura barrial, de organizaciones de acción comunitaria (cuidadores, cocineros, educadores) o de pequeños talleres y unidades productivas (mecánica, carpintería, alimentos). Esta heterogeneidad de actores hace que, según informes del Registro Nacional de Trabajadores de la Economía Popular (RENATEP), la Economía Popular cuente con aproximadamente el 34% de los habitantes activos (3.039.620 personas)²⁵ en su mayoría mujeres.

Cabe destacar que la CTEP incluye y se vincula con otras organizaciones, sin embargo no es una coordinadora: los agrupamientos funcionan como tendencias internas dentro del gremio de la economía popular, a veces consensuando, otras veces disputando por los espacios internos y la orientación sindical.

En su Rama Agraria se une a las luchas campesinas e indígenas por la tierra, la soberanía alimentaria y la reivindicación de los derechos laborales y sociales de la agricultura familiar, campesina indígena y la pesca artesanal.

Por otra parte, en el plano local, la Unión de Trabajadores y Trabajadoras de la Tierra (UTT) nació en 2010 en el cinturón hortícola del Gran La Plata y luego se extendió a varias provincias, sobre todo en los cordones hortícolas de las grandes ciudades. Hoy organiza a más de 22.000 familias productoras de alimentos, nucleadas por grupos de bases en 18 provincias del país.

A pesar de las particularidades propias de cada organización popular se podría decir que, en términos generales, estos movimientos comparten el hecho de abarcar

distribución y el consumo sobre la base de la sostenibilidad medioambiental, social y económica de los pueblos.

²⁴ Página oficial de la Unión de Trabajadores de la Economía Popular: <https://utep.org.ar/>

²⁵ Según datos de los ministerios de Trabajo y de Desarrollo Social, en nueve de los 24 distritos del país la cantidad de personas que realizan actividades bajo este esquema laboral es mayor que los empleados registrados en el sector privado. Las mujeres continúan liderando la economía popular, con casi el 58% de las inscripciones al Renatep.

conjuntos heterogéneos de actores (desde peones y obreros, hasta medianos productores), y generar nuevas propuestas en relación a la particularidad de sus problemas, en este sentido, pueden ser entendidos como parte de los Nuevos Movimientos Sociales. Estas organizaciones territoriales “cooperan, se organizan y actúan, con mayor o menor grado de formalización e intensidad, para obtener bienes tangibles o intangibles en beneficio tanto individual, como del propio grupo de pertenencia” (Lattuada, 2006, p. 21).

Asimismo, a estos Nuevos Movimientos Sociales de raigambre territorial los unen problemáticas similares. La mayoría de los productores de la agricultura familiar trabajan en condiciones precarias, no son dueños de la tierra en la que trabajan, o en el caso de los pueblos originarios, su territorio está en constante disputa.

La cuestión migratoria es también un aspecto a considerar, muchos trabajadores de la agricultura familiar provienen de países limítrofes (especialmente de Bolivia) o de otras provincias, lo que supone complicaciones acuciantes que se deben resolver: conseguir trabajo, lugar para vivir, alimento, traslado, etc.

La organización doméstica, las redes familiares y de parentesco tienen una importancia fundamental, ya que son el esquema organizativo primario, por lo cual, si alguien migra de forma individual, debe pensar en cómo y cuánto dinero enviar; y si migra con un grupo familiar, cómo va a ser la vida de la totalidad de su grupo familiar o de la parte que migró con él, pasa a ser otro asunto a tener en cuenta. Todas estas variantes impactan en la forma de tomar decisiones sobre las condiciones de trabajo que los trabajadores estén dispuestos a aceptar.

En el caso de quienes deben alquilar tierras, las condiciones de vida se vuelven aún más precarias aún, porque el espacio está acondicionado para desarrollar la actividad productiva, no para vivir. Una muestra de esto es, por ejemplo, que el agua disponible es sólo para uso productivo por lo que no se garantiza el agua potable para las personas que viven allí. En otras ocasiones, directamente no cuentan con una casa para vivir, y muchas veces tienen que construir precariamente un espacio donde habitar y dormir, lo que deja espacios como baños y habitaciones relegados a un segundo plano, a modo de proyecto que no siempre puede completarse.

En términos generales, los pequeños productores son parte de los sectores de la población que ingresan al mercado laboral con los trabajos más precarizados, tienen más dificultades para acceder a la educación y a la salud.

Las condiciones de trabajo y de contratación suelen ser precarias, la falta de trabajo registrado suele ser más elevada que en el trabajo permanente, donde en general es bastante alta. Esto genera una serie de problemáticas relacionadas con la cobertura de salud, los aportes jubilatorios, etc. El sistema de seguridad y protección social, generalmente pensado alrededor del trabajo asalariado, se topa con otra parte del sistema, vinculada a la AUH²⁶ (Asignación Universal por Hijo) y a la tarjeta Alimentar²⁷ que intentan compensar esa desprotección.

Lamentablemente, son muchos los derechos sociales vulnerados de estas poblaciones, especialmente en los casos en los que no cuentan con los documentos requeridos por las autoridades estatales. La falta o extravío de documentación que acredite identidad, nacionalidad y/o domicilio dificulta parcial o totalmente el acceso a la salud, la educación, la protección social, etc.

Por otra parte, existe una creciente cantidad de trabajadores agrícolas que eslabonan ciclos de ocupación en otros sectores como la construcción; en algunos casos las mujeres en el servicio doméstico. Por lo general, ingresan en otros sectores laborales porque el trabajo en el sector agropecuario es físicamente muy desgastante (las posturas a la hora de hacer tareas, la falta de protección, elementos y herramientas apropiados para realizar una tarea, jornadas muy largas, entre otras) (Berger, 2019).

La situación de la escolaridad de les hijes también es un tema complejo. La participación de les niñes y adolescentes tanto en la actividad laboral de la familia como en las tareas del hogar y de los cuidados es una situación que se repite en este sector productivo. En este punto, es importante destacar que se da la particularidad que, por lo general, el comienzo de clases coincide con el mes de

²⁶ La Asignación Universal por Hijo es un seguro social enmarcado dentro de la Ley 24.714, entró en vigor en 2009 consiste en una suma mensual que se paga por cada hijo o hija menor de 18 años cuando sus progenitores están desocupados, tienen empleos informales o son trabajadores del servicio doméstico; en el caso de hijes con discapacidad, no tiene límite de edad para percibir el beneficio (se debe probar la condición de persona con discapacidad).

A partir de mayo de 2011, las prestaciones se complementaron con el lanzamiento de la Asignación Universal por Embarazo (AUE) para protección social, se otorga a las futuras madres que se encuentren en las doce o más semanas de gestación.

²⁷ La Tarjeta Alimentar es un instrumento del Plan Argentina contra el Hambre, una política integral que impulsa la Nación en articulación con la provincia, los municipios, las Juntas de Gobierno y las comunas. Este programa está orientado a garantizar a las familias el acceso a la canasta básica alimentaria. Permite comprar todo tipo de alimentos, a excepción de bebidas alcohólicas. Son titulares de derecho las madres y padres con hijos e hijas de hasta 6 años de edad que reciben la Asignación Universal por Hijo (AUH); embarazadas a partir de los 3 meses que cobran la Asignación por Embarazo; y personas con discapacidad que reciben la AUH.

cosechas y las familias cuentan con el trabajo de sus hijos como un acompañamiento, un aporte a las estrategias familiares de vida (Torrado S, 1980).

Es así como los niños y adolescentes participan tanto en las actividades de mantenimiento del hogar y cuidado de hermanos como en la preparación de la tierra, la cosecha, la siembra y el empaque.

En este sentido, si se tiene en cuenta que la remuneración obtenida por el grupo familiar es un porcentaje de la producción entregada, se comprende por qué la estrategia implementada implica la combinación del trabajo doméstico de autoconsumo, la maximización del esfuerzo laboral (para alcanzar acumulación que les permita acceder a la posesión de los medios de producción y/o a la tenencia de la tierra) y un consumo máximamente restringido. En estas condiciones laborales se vuelve comprensible que todos los miembros que conforman la unidad doméstica destinen sus esfuerzos en la misma ocupación, a fin de obtener mayor producción que se traducirá en mayor porcentaje final (Lucifora, 2005).

Las condiciones de vida de los niños que trabajan se encuentran atravesadas por una menor disponibilidad de tiempo de ocio, y una compleja distribución de los tiempos de estudio y de actividades laborales. Esto trae aparejadas situaciones de cansancio y agotamiento mental y físico; lo que influye en la posibilidad de continuar los estudios en los establecimientos educativos y afecta de manera negativa las tasas de alfabetización entre los jóvenes.

Por otra parte, también es un hecho que la salud de los productores y sus familias se ve afectada por el uso de pesticidas y agroquímicos en el proceso productivo. Estos procedimientos son usualmente llevados adelante sin contar con los equipos de seguridad adecuados, lo que supone un riesgo de intoxicaciones, enfermedades crónicas respiratorias, dermatitis, enfermedades del sistema nervioso, e incluso, cánceres.

Es en respuesta a estas problemáticas que las organizaciones productoras estructuran sus reclamos. Por medio de acciones disruptivas del espacio público urbano, tales como acampes y verdurazos ponen de manifiesto sus necesidades, aspiraciones y reivindicaciones, a fin de instalar sus demandas en las agendas políticas.

En el caso de la organización que nos convoca, la UTT, sus premisas fundamentales se relacionan con la posibilidad de cultivar sin agrotóxicos y en consonancia con las técnicas ancestrales agroecológicas del cuidado de la tierra,

cosechar en relación a los períodos naturales, producir los alimentos acordes a la estación del año, cuidar del suelo, del agua, y de la salud alimenticia; vender a precio justo, soberano y con cadenas cortas de comercialización.

Además, los productores de la organización reclaman por una ley de acceso a la tierra: un proyecto que propone un sistema de créditos blandos similar al PRO.CRE.AR, con la particularidad de que las beneficiarias sean familias de pequeños productores, a fin de que puedan acceder a tierras para producir alimentos de un modo sustentable y habitar en una vivienda digna.

Como se puede apreciar (retomando una de las ideas iniciales del capítulo), las confrontaciones, construcciones, reivindicaciones, reclamos y pedidos que son llevados adelante por las organizaciones sociales no suponen el fin del Estado moderno, sino por el contrario, lo tienen como destinatario. Sin embargo, se exige al mismo y al arco político clásico una mirada más abarcativa, que tenga en cuenta los procesos y el dinamismo de las organizaciones, a fin de que se las considere como parte genuina de la política y su construcción.

CAPÍTULO 2



¿“EL CAMPO” O “LOS CAMPOS”?

**CONSTRUCCIONES DISCURSIVAS EN TORNO
A LOS TERRITORIOS. EL CASO DE MAR DEL
PLATA - BATÁN**

Capítulo 2: ¿“El campo” o “los campos”? Construcciones discursivas en torno a los territorios. El caso de Mar del Plata - Batán.

*“El desarrollo desarrolla la desigualdad”
Eduardo Galeano*

El desarrollo de este capítulo se vincula a las construcciones discursivas plausibles de ser realizadas en relación al concepto de territorio, y de su utilización específica en la construcción de un imaginario social colectivo hacia la representación de “El Campo”²⁸ como un territorio homogéneo y único.

Nos interesará, sobre todo, problematizar la construcción estática de una imagen del campo argentino, para iniciar en este proceso, la posibilidad de desentramar y visibilizar la existencia de distintos campos, diversos y particulares en sus características.

Referirse al concepto de territorio implica pensar en una categoría compleja de suma relevancia para la aproximación a los procesos histórico-sociales.

Conceptualmente definimos a los territorios en tanto entidades geohistóricas que se constituyen permanentemente a través de prácticas materiales y simbólicas. Por el territorio se desplazan acciones de tipo político, social, económico, y/o cultural, pero estas relaciones reproducen también una condición de apropiación, de dominio, de explotación (Benedetti, 2009).

En el territorio están presentes las relaciones de poder que se organizan en una época determinada y cada territorio reproduce una particular estructura social y una lucha por el poder especializado. En este sentido, “el espacio territorial expresa una construcción social activa y sumamente compleja en el cual se despliegan disputas, se desarrollan problemas sociales y también donde los diferentes grupos sociales generan estrategias de resolución de los mismos” (Paola, 2016, p. 2). Se podría decir, entonces, que “los territorios no ‘son’, sino que ‘están siendo’” (Benedetti, 2014, p. 15).

El territorio argentino se ha posicionado, a lo largo de la historia, como uno de

²⁸ Durante el desarrollo de este capítulo, utilizaremos la expresión “El Campo” para referirnos a la construcción de un imaginario social que propone la idea de un sector productivo homogéneo y desprovisto de conflictos internos. Se destaca de éste, su función orientada a la creación de sentidos que condicionan las formas de interaccionar de los sectores de la sociedad. Dicho desarrollo no es ingenuo, sino que se encuentra impregnado de intereses que representan y defienden a determinados sectores hegemónicos.

los mayores productores de materias primas del mundo. La producción de granos y carne bovina ha transitado desde los comienzos de la organización nacional hasta la actualidad, períodos de expansión, declinación, estancamiento y revitalización, resultantes de la aplicación de diversas políticas y de cambiantes circunstancias en los mercados mundiales que afectaron de forma directa los modelos de acumulación capitalista²⁹ (Torrado, 1992).

Desde mediados de la década de 1970 y específicamente como parte de las medidas impuestas por la última dictadura cívico-eclesiástico-militar, se llevó adelante una estrategia aperturista/neoliberal (luego profundizadas en la década de 1990) que implicó la implementación de nuevas formas de organización de la producción, la intensificación del cambio tecnológico iniciado en 1960, la adopción de nuevas formas de comercialización y de transporte, el retroceso de las regulaciones estatales, la apertura de las fronteras a la importación y exportación de productos agrícolas, la prioridad a los productos de exportación de grandes agricultores especialmente maíz, soja, trigo y maíz, entre otras.

Estas medidas, sumadas a la popularidad de los *pools* de siembra³⁰, los problemas vinculados al acceso y la tenencia de la tierra, y la implementación de paquetes tecnológicos (combinación de semillas híbridas/transgénicas, agroquímicos, fertilizantes y maquinaria) afectaron especialmente a los pequeños productores y a los agricultores campesinos, “conduciendo a que su situación se hiciera cada vez más frágil o que incluso desaparecieran del escenario rural nacional” (Barsky y Pucciarelli, 1997; Barbetta y Lapegna, 2002, en Salizzi, 2011, p.6).

²⁹ Para Torrado (1992) los modelos de acumulación son las estrategias de acción (objetivos, proyectos y prácticas políticas) relativas a los factores fundamentales que aseguran la acumulación capitalista (cómo se genera, cuáles son los elementos que condicionan su dinamismo, cómo distribuye el excedente), que son dominantes en una sociedad concreta en un momento histórico determinado. En el territorio argentino se sucedieron en el poder distintos bloques de dominación, cada uno trató de imponer un modelo de acumulación según los intereses de las clases aliadas. De esta manera, se puede distinguir las siguientes estrategias en función de los diferentes bloques históricos:

- Estrategia justicialista: 1945-1955.
- Estrategia desarrollista: 1958-1972.
- Estrategia aperturista: 1976-1983.

³⁰ Según Cristiano G. (2007), un pool de siembra es una forma de organizar los factores de la producción agrícola a partir de una gestión centralizada, con un rol importante de capitales financieros, que busca distribuir el riesgo del negocio agrícola en diversas regiones (alquilando parcelas en distintas zonas agroclimáticas) y producciones (diversificando los cultivos). Por lo tanto, no es un actor en sí mismo, sino una forma organizativa que integra diversos actores del sector agropecuario (productores, contratistas rurales, empresas de agroquímicos, inversores, etc.) y puede ser llevada adelante en diversas escalas productivas.

A partir de estas transformaciones se experimentó el desencadenamiento de dos procesos territoriales que resultan de interés:

El primero corresponde al proceso por el cual gran parte de la actividad ganadera (mayoritariamente vacuna) se vio desplazada territorialmente por la implantación de otros cultivos más rentables en la región pampeana. Esta transformación, conocida como “expansión de la frontera agrícola” o “agriculturización / sojización”, implicó transponer la producción de ganado a otras regiones, donde generó conflictos con las poblaciones campesinas que fueron (en muchos casos violentamente) desalojadas de sus tierras, alegando cuestiones referentes a la falta de titularidad de las mismas.

El segundo proceso, se denomina comúnmente como “pampeanización” y se vincula con la implementación del modelo pampeano³¹ de producción “hacia zonas extrapampeanas (principalmente hacia el sector norte del país) imponiendo así un paquete tecnológico mucho más agresivo y con mayor cantidad de insumos” (Reboratti, 2006; Barsky y Gelman 2009; Pengue, 2009, p.7). Este modelo de monocultivos transgénicos, fuertemente dependiente de los paquetes tecnológicos y maquinarias pesadas, se da, en muchos casos, por las manos de los propios inversores y contratistas que ya trabajaban en la región pampeana.

Ambos procesos traen aparejados conflictos socio ambientales: sus efectos son visibles tanto a nivel ecosistema (impacto en la calidad del suelo, en los ciclos reproductivos, en la biodiversidad en general, consumo excesivo de agua, etc.) como en relación a las poblaciones del territorio (éxodo, desposesión de tierras, patologías devenidas de la contaminación por agroquímicos, etc.) que son frutos del avance del “modelo neocolonial extractivo”³² (Pinto, 2011).

³¹ Las tierras de la región Pampeana, el área ecológicamente más favorecida para la agricultura en la Argentina, fueron utilizadas tradicionalmente, alternando agricultura y ganadería en una secuencia denominada rotación, en la cual se alternaban períodos con cultivos anuales y otros con pastoreo del ganado sobre praderas de pastos perennes. En las últimas décadas la región pampeana sufrió una extraordinaria transformación que le ha dado al “Modelo pampeano” nuevas características como pueden señalarse: la fuerte orientación a la producción de soja, trigo, maíz y otros granos, la incorporación del doble cultivo en la rotación agrícola y el consecuente aumento de la producción, la adopción de tecnología, el desarrollo de nuevas formas organizativas y un acelerado proceso de agriculturización (avance de la agricultura por sobre otras producciones) que desplazó 5 millones de hectáreas del uso ganadero al uso agrícola.

³² El “modelo neocolonial extractivo” consiste en un proceso que se caracteriza por la mercantilización de los bienes naturales. Este proyecto capitalista e imperial implica la depredación de la naturaleza (considerada como “recurso”) justificada bajo la visión particular de la modernidad europea con una serie de principios como son: el individuo racional, no atado ni a lugar ni a comunidad; la separación de naturaleza y cultura; la economía separada de lo social y lo natural; la

Si bien los procesos nombrados anteriormente poseen efectos notorios, existe a su vez otro proceso con efectos importantes pero menos visibles: el de la “colonización del discurso público”. Acuñamos este concepto para referirnos al proceso con el que grandes grupos económicos producen e instalan en el imaginario social la percepción de “El Campo” como un espacio homogéneo donde no existe diversidad cultural, ecológica, de capital, de tenencia de la tierra, de agua y otros recursos indispensables, ni de tecnología, comercialización, etc. De esta manera, se construye una idea cerrada, un imaginario de cómo es “El Campo argentino y sus pobladores”, de forma que resulta más sencillo generar un sentido de empatía y pertenencia en toda la sociedad.

En este sentido, nos interesa recuperar las categorías de “representaciones sociales” e “imaginarios sociales”. Entre los autores que dan cuenta de estas nociones, y a los efectos de este trabajo, entendemos en líneas generales a las representaciones sociales como un corpus ordenado de conocimientos por medio de la cual las personas hacen inteligibles la realidad física y social que se les presenta. En otras palabras, “las representaciones sociales son un conjunto de ideas, saberes y conocimientos por medio de los cuales las personas comprenden, interpretan y actúan en su realidad” (Moscovici, 1988, p. 4). En el mismo sentido, los imaginarios sociales se presentan como un conjunto de imágenes mentales que las sociedades, los individuos y las instituciones construyen en su dinámica de apropiación y aprehensión de la realidad (Bachelard, 1975; Castoriadis, 1975; Durand, 1981). En ellos se conjugan imágenes, emociones, discursos y figuraciones que le confieren sentido a las acciones de construcción y transformación de los espacios (Hiernaux y Lindón, 2002; Bailly, 1998).

Por otra parte, en relación a los imaginarios rurales, autores como Bailly (1998) y Rodríguez (2021) afirman que los mismos “constituyen sistemas de percepción y elaboración mental contruidos en base a representaciones de las áreas rurales que orientan nuestro conocimiento, nuestro hacer y nuestra experiencia cotidiana de la ruralidad. Los imaginarios son altamente flexibles y móviles, y van configurando las espacialidades rurales al mismo tiempo que esas transformaciones espaciales van

primacía del conocimiento experto por encima de todo otro saber y la subordinación de las demás culturas y saberes, los cuales pretende transformar bajo principios occidentales. Este modelo de desarrollo privilegia el crecimiento económico, la explotación de bienes naturales, la lógica del mercado y la búsqueda de satisfacción material e individual por sobre cualquier otra meta, lo cual implica un claro atentado contra los ambientes y las personas del territorio.

redefiniendo las construcciones imaginarias. Los imaginarios rurales impregnan tanto el saber cotidiano como el científico” (Rodríguez, 2021, p.1).

Por ende, los imaginarios rurales, refieren a los procesos de configuración de representaciones de aquello que cada uno designa como “lo rural”.

El imaginario socio-espacial de “El Campo” y sus pobladores se instala discursivamente aludiendo a un conjunto de elementos y características ampliamente valorados por la sociedad, entre los que se encuentran: el territorio “natural”, asociado a espacio nula o escasamente afectado por les humanas; la producción artesanal (en contraposición a la industria manufacturera y de servicios); la laboriosidad de les productores (usualmente ligada a ideas de esfuerzo, sacrificio y productividad); el sentimiento de “comunidad armónica” de sus pobladores; el territorio como espacio abundante y productivo (“granero del mundo” y “país de las vacas gordas”); etc.

De este modo, los imaginarios rurales se centran en aspectos considerados como “bondades rurales”, por oposición a características “urbanas”, de manera que se ocultan los conflictos derivados de la apropiación de tierras que ingresan en la dinámica capitalista de producción, las diferencias en el acceso a recursos y de los desplazamientos del trabajo humano frente a la máquina.

En definitiva, “esta imagen de ‘idilio rural’ supone una representación bucólica, nostálgica y exegética de la vida rural (sustentada en el contraste con lo urbano) que propone visión armónica con el entorno y libre de conflictos” (Rodríguez, 2021, p.1).

La importancia del imaginario de “El Campo” radica en que, a través de este se construyen sentidos que condicionan las formas de interaccionar de los sectores de la sociedad. Dicha construcción no es ingenua, sino que se encuentra impregnada de intereses políticos y económicos que representan y defienden a determinados sectores hegemónicos. En este sentido, la construcción de imaginarios puede ser utilizada para influir sobre la población a fines de obtener ciertos resultados.

“El campo somos todos”: La Resolución 125/08 y el conflicto con “El Campo”

Una muestra clara de una utilización política del imaginario de “El Campo” como unidad homogénea se vio en el año 2008, cuando, a raíz de la posible implementación de un nuevo esquema impositivo aplicado a las exportaciones de las principales *commodities* que produce el agro argentino³³, los sectores concentrados y oligárquicos del país acuñaron la frase “El campo somos todos” como estrategia a fin de obtener apoyo del conjunto de la sociedad. La construcción y el sostén del imaginario de “El Campo” fue posible en parte por el rol que cumplieron los medios masivos de comunicación³⁴.

Autores como McCombs, Llamas, López Escobar y Rey Lennon (1997) advirtieron que los medios masivos de comunicación además de transmitirnos una “agenda”, es decir, un listado de temas sobre los que pensar; también pueden decirnos cómo pensar y con qué categorías evaluar ciertos asuntos. En este sentido, la cobertura mediática enfatizó, incluyó/excluyó, sumó/restó relevancia a ciertos atributos y situaciones de los diferentes temas relacionados con la Resolución 125.

La medida anteriormente mencionada provocó una reacción inusitada de los sectores rurales nucleados en las entidades agropecuarias más importantes del país (como son la SRA, la FAA, las CRA y la CONINAGRO), que incluyó un “*lock out*”³⁵ con manifestaciones y cortes de las principales rutas del país, lo que provocó desabastecimiento en los principales centros urbanos. El tratamiento mediático del

³³ El Proyecto de Ley de Retenciones y Creación del Fondo de Redistribución Social fue anunciado el 17 de junio de 2008 por la Presidenta de Argentina, Cristina Fernández de Kirchner por cadena nacional. Fue enviado al Congreso Nacional con el fin de ratificar la Resolución 125/08 dictada por el Ministro de Economía Martín Lousteau y para la creación de un Fondo de Redistribución Social, formado con la recaudación impositiva que excediera el 35 % de las retenciones a la soja y sus derivados.

³⁴ Los medios masivos de comunicación son el conjunto de recursos que obtienen y difunden información a una audiencia amplia y diversa, los cuales moldean la opinión pública, pues se acepta por cierta la información que brindan, otorgándole credibilidad y un grado de confianza.

³⁵ Según el Sistema Argentino de Información Jurídica un *lock out* es un paro patronal que evidencia la voluntad del empresario de cerrar el establecimiento, no en forma definitiva, para abrirlo en otras condiciones o tratar de mantener las existentes.

Se lo define como el cese temporario de tareas, decretadas con carácter parcial o total, por uno o varios empleadores en defensa de sus intereses profesionales o económicos frente a los trabajadores.

Es un acto unilateral del empresario. Cada empleador acepta o rechaza el cierre de su empresa. El mismo puede ser decretado por un empresario en forma individual o por un conjunto de ellos por una asociación gremial aún sin personería jurídica. El cierre patronal puede estar dirigido contra los trabajadores, especialmente los sindicatos, para evadir sus peticiones laborales, o contra el Estado, con el fin de forzar a cambiar determinada política pública, o como expresión de descontento contra determinado gobierno.

conflicto “repercutió en las grandes ciudades transformando un conflicto sectorial en un asunto de alcance nacional” (Zunino, 2010, p. 1).

Las noticias generalmente “tienen la estructura de un conflicto y ponen el foco normalmente en un protagonista y un antagonista” (De Fontcuberta y Borrat, 2006, p. 288). La conflictividad fue presentada por los medios de manera dicotómica, donde por un lado se encontraba el gobierno y por el otro “El Campo” (Becerra y Lopez, 2009) y el carácter evaluativo de la cobertura también fue dicotómico, según el tema al que se hiciera referencia. En este contexto, la neutralidad utilizada para referirse a los temas asociados “al Campo” se opone al carácter predominantemente negativo con el que Clarín (y otros medios masivos de comunicación) se refirió al gobierno y sus acciones.

El tono valorativo sobre las “características de la implementación de la Resolución 125” fue predominantemente negativo. Lo opuesto ocurrió al referirse a las “manifestaciones o medidas de fuerza del campo”, donde fue predominante neutral. Las manifestaciones de “El Campo” incluyeron piquetes, cortes de ruta y requisa de camiones, entre otros métodos; la defensa de la libertad de tránsito, argumento recurrente de la prensa al referirse a los “piquetes”, estuvo ausente en la cobertura de la protesta de las entidades del agro (Zunino, 2010).

El carácter evaluativo negativo fue marcadamente mayor en la cobertura del “impacto de las medidas del gobierno” sobre la población que en el “impacto de las manifestaciones del campo”. En este contexto, se puede inferir que si bien la noticia fue presentada en términos de contienda entre dos sectores, los medios de comunicación masiva responsabilizaron en mayor medida al gobierno por sus consecuencias negativas. De este modo, el desabastecimiento y las consecuencias económicas se presentaron mucho más asociadas a la política de retenciones del gobierno que al *lock out* patronal de las entidades del agro.

Por otra parte, cuando funcionarios del gobierno criticaron la cobertura mediática del conflicto, los medios masivos de comunicación se posicionaron como víctimas de un embate contra la “libertad de expresión”, a la vez que ocultaron su posición política e ideológica sobre este conflicto, argumentando siempre en la firma de asociaciones de prensa como la Asociación de Entidades Periodísticas Argentinas (ADEPA), a la que controlan directamente por su posición dominante en el mercado de medios argentino.

Un último elemento que interesa destacar es que si bien no es posible afirmar

que la agenda y el tratamiento de las noticias por parte de los multimedios puedan influir sobre cualquier tema en la mente del público, grabándola como si esta fuera una tabla rasa (Aruguete, 2007), existen pruebas de que el establecimiento de la agenda contribuye en la construcción simbólica que hacen los sujetos de su entorno, mediante un proceso de selección y omisión de temas y objetos y aportando imágenes o atributos sustanciales de estos (McCombs, 2006). Este proceso es el que denominamos como “colonización del discurso público”: por medio de la repetición en los medios masivos de comunicación (los cuales aparecen como “entes que funcionan por fuera de la política”), se construye y sostiene un imaginario socialmente aceptable, con fines políticos y económicos.

El conflicto por la Resolución 125 se resolvió a favor de los grupos empresariales y concentrados del agronegocio, y, a pesar que estos no defendían a los pequeños y medianes productores, se buscó que discursivamente pareciera que los intereses de una parte del campo, representaban los de todos los campos.

Este ejemplo sirve para visualizar el impacto que puede producir la incorporación del imaginario en la construcción de sentido, y su uso para fines políticos y económicos.

En palabras de Comerci:

“cuando se presenta un territorio como único y se ignoran los otros territorios que existen en el espacio, estamos frente a una concepción reduccionista del concepto que, lejos de ser neutral, sirve como un instrumento de dominación. El ocultamiento de los distintos tipos de territorios que coexisten en la complejidad espacial, anula la multiescalaridad y el término pasa a ser una herramienta conceptual funcional para atender los intereses de ciertas instituciones” (2012, p.4).

Es así que podemos afirmar que los grupos hegemónicos intentan imponer (muchas veces a través de la repetición en los medios de comunicación) los imaginarios que les resultan funcionales en la sociedad. Las sociedades son, a su vez, portadoras de representaciones propias, de esta forma, las construcciones de imaginarios coexisten aunque no necesariamente sin conflicto.

El imaginario que se construye sobre “El Campo”, deja por fuera a les

pequeños productores en la mayor parte del discurso: las imágenes a las que recurre la idea de “El Campo homogéneo” son, por lo general, imponentes máquinas cosechando cereales cultivados de forma extensiva, grandes silos, silobolsas, galpones, y otras, que remiten a la idea de productividad y desarrollo. Los pequeños productores existen sólo en el relato cuando son depositarios de atributos como la laboriosidad, la cordialidad, la predisposición al sacrificio, etc. De esta manera, se construyen frases tales como “la gente del campo es más buena/ trabaja de sol a sol/ vive con menos comodidades” que pretenden hacer referencia a todos los productores de este campo unificado y homogéneo, sin importar las diferencias reales entre ellos.

En definitiva, la idea de “El Campo” homogéneo intenta instalar una imagen de rentabilidad y desarrollo en lo referente al sector productivo, a la vez de una imagen de productores sacrificados, asediados por impuestos y medidas de redistribución que afectan sus posibilidades de desarrollo. Conjugan así, en el mismo imaginario, varios aspectos socialmente valorados.

Nuestro “Campo”

“El campo” específico en el que se inserta este trabajo de investigación corresponde al territorio conocido como Cordón frutihortícola marplatense. Según Carla Campos Bilbao³⁶: “este territorio ocupa el primer lugar en lo que refiere al abastecimiento alimentario de frutas de todo el país y el segundo en relación al abastecimiento de verduras (siendo superado únicamente por el cordón hortícola de La Plata)³⁷”. Este cordón productivo cuenta con alrededor de 25 kilómetros, y bordea de manera discontinua las ciudades de Mar del Plata y Batán. Pertenece, por ende, al Partido de General Pueyrredón; siendo los ejes la Ruta Nacional N° 226, que circunscribe el espacio geográfico de la Laguna de los Padres, Sierra de los Padres, El Coyunco y La Gloria de la Peregrina; y, por otro lado, la Ruta Provincial N° 88, en la que se encuentran Batán, La Polola y El Boquerón, en esta última zona es donde se concentra el mayor número de explotaciones de la agricultura familiar (Adlercreutz, 2020).

Nuestro trabajo de investigación centrará la atención sobre los productores hortícolas, dejando fuera la producción de frutas ya que ésta posee características de producción y comercialización diferentes. Entre estas distinciones, podríamos nombrar el hecho de la utilización de tecnología de punta en todos los aspectos de la actividad frutícola (la producción de plantas, el manejo de los cultivos, el procesamiento de la fruta, la utilización de cámaras de frío, entre otros), siendo estos de menor relevancia en la producción hortícola; y los tiempos de producción (puesto que los árboles frutales requieren de cierto período antes de ser considerados productivos, y las frutas finas requieren de condiciones climáticas específicas).

Además, la comercialización de la producción también varía: mientras la horticultura destina la totalidad de su producción al mercado interno, la fruticultura destina parte de su producción (usualmente aquella que posee ciertos atributos específicos) para mercados de exportación (principalmente Estados Unidos y Europa), donde se envían productos congelados, feteados, cubeteados,

³⁶ Carla Campos Bilbao es Ingeniera Agrónoma. Se desempeñó como coordinadora general de programas agropecuarios y agroindustriales del INTA hasta el año 2008, cuando asumió el cargo de Subsecretaria de Producción Agropecuaria y Forestal. En septiembre de 2009 fue nombrada Secretaria de Agricultura Familiar por el Ministerio de Agricultura. A partir del año 2010 contribuyó en la organización de la Corriente Agraria Nacional y Popular (CANPO).

³⁷ Dichos de Carla Campos Bilbao durante su participación en las jornadas de Encuentro de Desarrollo Rural en General Pueyrredón del año 2014. Extracto de las mismas disponible en: <http://www.fmdelsol.com.ar/2014/04/mar-del-plata-tiene-un-sector.html>

mermeladas, jaleas, etc.

Hecha esta distinción, es necesario señalar que el cinturón hortícola de General Pueyrredón se destaca por su calidad, diversidad y rendimiento con excelentes condiciones agroecológicas para la producción. La actividad se desarrolla en más de 300 explotaciones hortícolas familiares según el Censo Hortiflorícola de Buenos Aires 2005³⁸, y el Censo Nacional Agropecuario 2018³⁹. En relación a su importancia, la producción hortícola se constituye como una de las principales actividades del sector agropecuario del Partido de General Pueyrredón con gran impacto de valor agregado en la economía local.

En el área se encuentran establecimientos hortícolas con producciones a campo, en invernadero o mixtos, es decir, que combinan ambas modalidades. La mínima unidad de producción es denominada “quinta”, “se caracteriza por poseer dimensiones chicas a medianas (hasta 10 hectáreas las pequeñas y hasta 300 las medianas), gran diversidad de cultivos (alrededor de 10) y el uso de tecnología rudimentaria compensada con una alta inversión en mano de obra. Producen, por lo general, “hortalizas de ‘hoja’ (lechuga, acelga y espinaca) y ‘verduras de estación’ (tomate, pimiento, berenjena, chaucha, zapallito, pepino, etc.)” (García, 2010, p. 206).

Es importante destacar las diferencias existentes entre la agroindustria y la horticultura, a fin de poner de relieve sus particularidades y contribuir a la correcta distinción de los campos heterogéneos del imaginario de “El Campo”.

Según un documento técnico publicado por el Ministerio de Ciencia, Tecnología e Innovación Productiva de la Nación, “la actividad hortícola se caracteriza por su alto grado de intensidad en cuanto a la utilización de los factores de producción tierra, trabajo, capital y tecnología. Si comparamos con el sector agropecuario en su totalidad, demanda 30 veces más mano de obra, 20 veces más uso de insumos y 15 veces más inversión en maquinaria y equipos por unidad de superficie” (Idigoras, 2014, p. 40).

Los indicadores anteriormente nombrados (superficie de producción, variedad de cultivos, utilización de maquinaria y uso de mano de obra) contraponen este tipo de producción a la agroindustria.

La agricultura intensiva o agroindustria hace referencia al cultivo de grandes

³⁸ Disponible en: <https://www.estadistica.ec.gba.gov.ar/dpe/Estadistica/chfba/chfba2005.pdf>

³⁹ Disponible en: https://www.indec.gob.ar/ftp/cuadros/economia/cna2018_resultados_definitivos.pdf

extensiones de terreno para obtener una mayor producción (alimenticia, textil, forrajera, maderera, etc.) e incluye actividades como la irrigación, la poda o el trabajo con animales. En otro plano, la horticultura hace referencia al cultivo de pequeñas parcelas para obtener productos directos para el consumo, ya sean hortalizas o herbáceas.

En una entrevista realizada al Ingeniero Agrónomo y Magíster Mario Bragachini, renombrado cuadro técnico de agricultura del Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria (INTA), quien fuera el responsable del área de Eficiencia de Cosecha, Postcosecha y Agroindustria del INTA EEA Manfredi, afirmó que en la agricultura intensiva “hoy solo se necesitan 1,6 horas hombre/hectárea/año para producir una hectárea de soja (..) En jornadas de 8 horas, serían solo 40 días de trabajo al año con sólo un operario cada 200 hectáreas” (Ávila Vázquez, 2020, p. 4). Además, “generalmente se utiliza un día para sembrar, otro día para cosechar y 36 días para fumigar (antes de sembrar en barbecho químico, en preemergencia, en postemergencia y en control de plagas) y 2 días para silaje y transporte”. (Ávila Vázquez, 2020, p. 5). Muchas de estas actividades se realizan con maquinaria específica que, en el caso de la horticultura (llevada adelante mayormente por productores de la agricultura familiar), son innecesarias y/o costosas .

Por otra parte, un aspecto a tener en cuenta es que las migraciones han cumplido un papel fundamental en la historia de la producción hortícola. Retomando a Ringuelet y Cacivio (2001) se puede afirmar que “la historia de la producción hortícola regional, es también la historia de sucesivas migraciones” (Ringuelet y Cacivio, 2001, p. 8). Esto es así, ya que las familias provenientes de Bolivia actualmente representan a una gran parte de los productores y los comercializadores de frutas y hortalizas en el cinturón hortícola de Mar del Plata-Batán. En este lugar el porcentaje de trabajadores bolivianos es muy significativo y en la mayoría de los casos, el trabajo se realiza de forma familiar.

Llevando adelante una revisión cronológica de los eventos, se puede observar que durante la década de 1950 la actividad productiva del cordón hortícola de General Pueyrredón fue llevada adelante, predominantemente por inmigrantes europeos, principalmente, italianos y españoles quienes desempeñaban una producción prácticamente artesanal y para el consumo local. Sin embargo, para la década de 1960, producto de factores como la profesionalización en otros rubros y la capitalización de cierta parte de los dueños de las quintas, comienza un proceso de

desplazamiento hacia sectores más urbanizados, dejando cierto grado de vacancia en los sectores de producción hortícola.

A partir de 1970, se produce una gran transformación en el sector como consecuencia de los avances tecnológicos que se incorporan en la producción (el riego por aspersión, el uso de herbicidas, las siembras en hilera, los abonos químicos y otros recursos), por lo que el mercado local no era suficiente para la colocación del total de la producción, y fue necesaria la expansión hacia otros mercados. De esta forma, se requirió de la incorporación de mayor mano de obra en el sector, mucha de la cual fueron migrantes de origen boliviano (Ringuelet y Calcivio, 2001; Labrunée y Dahul, 2015).

Sin embargo, es durante la década de 2000 que crece significativamente la presencia de migrantes bolivianos en esta región, marcando un cambio en las dinámicas de producción agrícola local. La comunidad boliviana ha contribuido al desarrollo y la sostenibilidad del sector hortícola, resultando destacable su papel en la producción, el mercado y la evolución de las técnicas agrícolas.

El proceso migratorio de trabajadores bolivianos hacia Argentina, específicamente hacia el sector de la producción hortícola, ha sido una constante en las últimas décadas y puede ser entendido por una combinación de factores que incluyen oportunidades económicas, condiciones laborales y contextos socioeconómicos en ambos países.

Uno de los principales motivos para la migración hacia nuestro país es la búsqueda de mejores oportunidades laborales. La producción hortícola en Argentina ofrece trabajos con una demanda constante de mano de obra, lo que representa una oportunidad para mejorar las condiciones económicas en comparación con las ofrecidas en Bolivia. Los trabajadores migrantes pueden encontrar salarios que les permitan enviar remesas a sus familias en Bolivia y mejorar la calidad de vida de estos.

Así mismo, el acceso a servicios básicos sin cargas financieras consiste en un incentivo significativo para emigrar. La posibilidad de contar con un sistema gratuito y universal de aspectos como salud y educación puede contribuir a la toma de decisiones en relación a migrar.

Por otra parte, la presencia de comunidades bolivianas establecidas en Argentina facilita la integración de nuevos migrantes. Las redes familiares y comunitarias proporcionan apoyo, información y conexiones laborales, lo que reduce

las barreras iniciales para acceder a empleos en el sector hortícola. Estas redes actúan como un capital social que facilita el acceso a oportunidades laborales y ayuda a los migrantes a adaptarse a su nuevo entorno.

La preponderancia de migrantes provenientes del sur del Estado Plurinacional de Bolivia (mayoritariamente de Tarija, Oruro y de Potosí) se relaciona, posiblemente, con el hecho de poseer conocimientos en los trabajos demandados como son el hortícola y la producción de ladrillos, entre otros. Estos conocimientos aprendidos en su país de origen les convierte en mano de obra calificada para estas tareas.

En resumen, el sector hortícola argentino es conocido por su alta demanda de mano de obra estacional y la migración de personas del Estado plurinacional de Bolivia ha suplido esta demanda creciente.

Es importante señalar que las características de este sector productivo incluyen largas jornadas laborales y trabajos manuales intensivos que los trabajadores bolivianos han llevado adelante, asumiendo roles fundamentales en las tareas de siembra, cosecha y mantenimiento de cultivos. Así mismo, han introducido nuevas técnicas agrícolas y prácticas tradicionales que han enriquecido el conocimiento local, de manera que su presencia ha permitido a muchos productores locales mantener la producción y ampliar sus operaciones.

Otro aspecto destacable se relaciona con el bajo costo que significa esta mano de obra, específicamente debido a la figura de la mediería.

La mediería consiste básicamente en “una relación económica o contrato establecido entre dos partes: el propietario de la tierra y el mediero. Por la cesión de la tierra, el propietario recibe como compensación una renta en productos, que en la mayoría de los casos corresponde a la mitad de la cosecha. Por la cooperación con trabajo, semillas e insumos, el mediero recibe generalmente la otra mitad de la producción”. (Durán Vargas, 1985, p. 11). De este reparto por mitades, deriva el nombre de “mediería”, “medianía”, “aparcería”, etc.

La mediería hortícola da la apariencia de ser un acuerdo asociativo horizontal, sin embargo, en la práctica los sujetos involucrados no funcionan como iguales. “Esta desigualdad se evidencia al indagar acerca del aporte de capital por parte del tomador, de su influencia en la toma de decisiones y del porcentaje de frutos que obtiene” (García, 2019, p. 830). Asimismo, la legislación sobre la producción en el marco de un convenio de mediería es extremadamente flexible, lo que posibilita su

mal uso y un mayor grado de explotación de la fuerza de trabajo.

A modo ilustrativo de esta situación, el artículo n°1 del Decreto 145/2001⁴⁰ (Decreto de regulación específica del Contrato de Mediería Frutihortícola) indica que la misma se lleva adelante: “con el objeto de producir en participación frutas y hortalizas, en la forma y porcentaje que las partes estipulen libremente”. Como puede inferirse, el acuerdo puede verse afectado en estos términos por imposiciones provenientes del poseedor de la tierra.

En algunos casos, les medieros que proporcionan la mano de obra no participan de las decisiones productivas ni de las comerciales. En otras oportunidades, poseen alguna incidencia en relación a los cultivos a trabajar, pero tienen problemas en la relación comercial, encontrándose generalmente impedidos de verificar fehacientemente el volumen y precio de las ventas que el mediero dador informa y sobre lo cual se realiza el reparto de frutos. (García, 2019).

Cabe señalar que muchos de estos contratos son realizados “de palabra”, e incluso si se decidiera formalizarse por escrito, se cuenta con un plazo de 90 días para llevar adelante esta acción. Esta laxitud de la norma otorga a la relación de mediería un sentido de informalidad, inestabilidad y ventajas para el propietario de la tierra (Svetlitz, 2004).

Lo característico de la condición del mediero es que no se trata de un socio igualitario, aunque tampoco es un típico asalariado. Se trataría entonces de un trabajador, incluso, más precario que el asalariado ya que no posee una retribución fija o segura, sus ingresos dependen de la producción alcanzada y de los precios obtenidos. De acuerdo a las indagaciones de estudios locales (Labrunée y Dahul, 2015), la relación porcentual habitual es aquella en la que “el mediero tomador percibe el 30% de la ganancia de la producción y el propietario de la tierra el 70%”(Labrunée y Dahul, 2015, p. 10), siendo esta proporción relativamente estable en otras formas de relación laboral como son la aparcería y el trabajo por porcentaje de producción (Labrunée y Dahul, 2015; Crovetto, 2013 y Lucifora, 1997).

En lo que respecta al cordón productivo de Mar del Plata-Batán, es frecuente que aquellos trabajadores que se desempeñan en la horticultura lo hagan bajo figuras como la mediería (Crovetto, 2013; Sánchez, 2010; Lucifora, 1997). Por otra

⁴⁰ Decreto disponible en:
<https://servicios.infoleg.gob.ar/infolegInternet/anexos/65000-69999/66138/norma.htm>

parte, el hecho que la remuneración obtenida por el grupo familiar dependa del volumen de producción entregada pone en evidencia el motivo por el cual las estrategias de quienes trabajan en la producción hortícola combinan el trabajo doméstico de autoconsumo, la maximización del esfuerzo laboral (para alcanzar acumulación que les permita acceder a la posesión de los medios de producción y/o a la tenencia de la tierra) y un consumo máximamente restringido (Lucifora, 1997).

La persistencia de formas de pago vinculadas al volumen de producción alienta a la intensificación del trabajo, incorporando a la actividad productiva a todos los miembros de la familia, incluyendo niños y adolescentes, con el objetivo de obtener una mayor producción, y, por ende, remuneración.

Estas formas de organización laboral brindan el marco para que los niños, niñas y adolescentes, con frecuencia, participen tanto del proceso productivo, en diferentes momentos de la cadena de valor de la producción, como las tareas de preparación de la tierra, la cosecha, la siembra y el empaque, como también en aquellas actividades que hacen al mantenimiento de la unidad doméstica, o sea, trabajo infantil doméstico, incluyendo el cuidado de hermanos o de otros integrantes de la familia, limpieza, preparación de la comida, acarreo de agua, atención y cuidado de animales, de la huerta familiar, entre otras tareas.

Asimismo, se suele considerar importante la transmisión del oficio y los valores, a fin de asegurar el trabajo a las futuras generaciones, esto suele darse por medio de la superposición entre unidad de vivienda y de producción, aspecto que permea las fronteras entre el ocio, el mundo de la vida privada y el trabajo, habilitando con frecuencia la “subordinación absoluta de lo no productivo a lo productivo” (Mallimaci Barral, 2016, p. 243).

A pesar de las dinámicas descritas, los trabajadores del sector hortícola optan por este tipo de contratación incluso cuando les suponga un mayor grado de explotación y mayor asunción de riesgos. Esto se debe a que, en su concepción, la mediería aparece como una “sociedad”, donde el patrón y el trabajador comparten los riesgos y ganancias, y parecieran no existir los intereses contrapuestos entre ellos (García, 2010).

En la actualidad, los migrantes del Estado Plurinacional de Bolivia, que forman parte de la comunidad radicada en General Pueyrredón y alrededores, representan una parte importante de los productores y comercializadores de verduras en el cordón frutihortícola marplatense.

Este territorio donde centramos nuestra investigación se encuentra atravesado por múltiples tensiones y conflictos, muchas veces derivados de los procesos de “expansión de la frontera agrícola” y de la “pampeanización”, así como también relativos a la precariedad de los modos de contratación y empleo.

Entre los problemas que se presentan con mayor recurrencia e intensidad se encuentran los relacionados a la tenencia de la tierra, dificultades de acceso a agua potable y otros servicios, condiciones laborales precarias, bajas remuneraciones, etc.

La falta de representación y de políticas públicas dirigidas específicamente a contrarrestar las injusticias han impulsado la conformación de organizaciones de trabajadores, entre ellas, nos interesa centrarnos en la Unión de Trabajadores de la Tierra.

Siguiendo a Marcos Urcola, la organización ha sido, para los trabajadores “una herramienta que les ha posibilitado romper el aislamiento de los parajes rurales (que les dio identidad) y un ‘instrumento de gestión’ para trascender la fragmentación del reclamo individual y acceder a los recursos que les permitan mejorar sus condiciones de vida y canalizar sus demandas, fundamentalmente ante las autoridades gubernamentales” (Urcola, 2020, pág.17).

La UTT como organización nacional surge en la ciudad de La Plata, en el año 2010

“a partir de la problemática por el acceso a la tierra, ya que muchas familias oriundas de Bolivia, no tenían tierra propia para producir ni para vivir, teniendo que pagar alquileres a altos costos, sin seguridad jurídica. Esta problemática fue un disparador y un motivo para organizarse e ir ‘destapando’ otras dificultades” (Escobar; 2021, p. 21).

Esta agrupación se federalizó en los años siguientes, expandiéndose hacia otras provincias, a fin de unificar las luchas compartidas de los pequeños productores.

Con los años, tanto sus premisas generales como su estructura organizacional se han vuelto más claras. En relación a este último punto, es destacable la manera en la cual la organización se ha constituido en nodos locales y/o regionales que confluyen en una mesa nacional.

Cada nodo funciona como base productiva y asamblearia en cada localidad. A partir de reuniones plenarias los participantes toman decisiones, dividen responsabilidades, debaten la incorporación de nuevos integrantes a las bases, se rinden cuentas, y se eligen representantes y equipo de trabajo (delegados, sub-delegados, secretarías y tesoreros).

La instancia superior es la mesa nacional, que se ubica territorialmente en La Plata, ciudad en la que tuvo inicio la organización. En esta se reúnen los representantes de los diferentes nodos de la UTT del país para socializar, discutir, y proponer planes de acción ante las diferentes problemáticas de cada sector, entendiendo la particularidad y heterogeneidad regional, social, política y económica.

Aquí se trabajan los distintos ejes de trabajo (Agroecológica, Género, Tierra, Derechos de los Pequeños Productores, Consultorio Jurídico, Internacionales y Prensa y Comunicación), los cuales serán tratados luego a nivel micro en cada territorio. Esto mismo sucede con las secretarías. Mediante las secretarías de Género, Comercialización y Producción, Agroecología y Prensa y Difusión, en articulación con otras organizaciones afines, se generan talleres de intercambio de saberes y experiencias en torno a temas como la agroecología, las buenas prácticas de manufactura, la comunicación popular, etc. así como también talleres formativos para la constitución de un equipo de promotoras de género, para la promoción de la igualdad y la prevención de las violencias.

Es por lo anterior que es posible afirmar que la organización ha unificado sus premisas a nivel nacional por medio de la toma de decisiones dialogada y asamblearia, a la vez que establece ciertas relaciones con partidos políticos, pero sin subordinarse a ninguno.

Retomando los marcos interpretativos de la acción colectiva descritos en el capítulo anterior, la conformación de la UTT como una entidad institucionalizada tiene un sentido práctico dentro del enfoque de las oportunidades políticas, puesto que ha permitido que los participantes actúen en forma conjunta y encuentren oportunidades políticas para incorporar sus demandas a las instituciones y estructuras ya existentes (Tarrow, 1999, en Urcola, 2020).

La formalización de la estructura organizacional refleja la necesidad de consolidar un modelo de representación nacional y local que supere la dispersión territorial de los parajes rurales y que permita el diálogo democrático entre los diferentes participantes (Urcola, 2020).

Por otra parte, desde la perspectiva de los movimientos sociales, estos espacios tienen sentido ya que posibilitan la producción política y la construcción de una identidad social conjunta (Laclau y Mouffe, 2004, en Iglesias, 2008).

La organización funciona entonces, bajo esta doble perspectiva, como una red de contención y de articulación de intereses latentes, muchas veces considerados naturales o parte de la esfera de la vida privada, mientras opera al mismo tiempo como espacio de ruptura, tensión y/o conflicto en el territorio, lo que funciona como principio para la movilización política.

En el partido de General Pueyrredón la conformación de la UTT se produjo cuando familias provenientes del cordón frutihortícola de la ciudad de La Plata migraron hacia su par productivo de Mar del Plata-Batán. Puesto que las necesidades y problemáticas vivenciadas a nivel nacional eran compartidas por los actores de estos territorios, en el año 2014, se propusieron replicar la experiencia nacional a nivel local (Gerónimo, 2022).

A partir del año 2016, el número de participantes incrementó significativamente, por lo cual se tomó la decisión de dividir la zona en bases territoriales. Fue así que se conformó la base central ubicada en Parque Palermo, las bases de Batán y Boquerón, seguidas por las de Sierra de los Padres, Laguna de los Padres, y por último San Francisco.

En el mismo año, con el objetivo de visibilizar al sector y las problemáticas que los aquejan, se puso en práctica una estrategia a nivel nacional y local, denominada “verdurazo”, la cual consistió en acercar a los cascos céntricos-urbanos la producción a granel, y regalarla o venderla a precio de costo.

Estas formas de manifestación son propias de las experiencias de acción colectiva latinoamericana, donde “los movimientos de protesta social han tendido a concentrar gran parte de su accionar en sus prácticas territoriales, entendidas como esferas de afirmación identitaria desde las cuales reafirman y adecuan el carácter de sus demandas y acciones políticas” (Salizzi; 2011, p. 1).

Estas acciones no sólo significaron la venta directa de la producción a un precio justo para quien produce y un precio accesible para quienes consumen, sino también un encuentro entre los eslabones de la cadena productiva.

Además, se convirtieron en una valiosa oportunidad para poner de manifiesto las problemáticas que aquejan a los productores, entre las cuales se encuentran las relacionadas a la ya mencionada tenencia de la tierra, dificultades de acceso a agua

potable y otros servicios, condiciones laborales precarias, bajas remuneraciones, la dificultad para vender la producción a un precio justo, la dependencia hacia intermediarios (tales como grandes mercados de frutas y verduras, cadenas supermercadistas, transportistas, etc.) que engrosan el precio definitivo del producto, escasez de créditos, etc.

Por otra parte, la gran repercusión mediática de los verdurazos a nivel país, facilitó que se conociera que la UTT y otras organizaciones afines habían presentado proyectos de ley para el acceso a la tierra, construcción de viviendas y acceso a créditos blandos, así también como que tenían planes de inaugurar mercados abastecedores propios.

Por todo lo anterior, podemos decir que las personas que componen este universo desempeñan un papel protagónico en la construcción social de los territorios y de su identidad. Conforman “la otra agricultura”, “el otro campo”, caracterizado por sujetos sociales con grandes asimetrías respecto de la agricultura empresarial en cuanto al acceso y disponibilidad de información, recursos productivos y poder de negociación. A su vez, “expresan una manera diferente en el modo de sentir y construir su relación con el territorio” (Lattuada, 2014, p.31). Son los actores invisibilizados por el imaginario colectivo sobre “El Campo”.

En los capítulos posteriores, nos interesará especialmente el lugar que ocupan las mujeres al interior de la organización UTT y los significados que para ellas adquiere el participar de la misma en su estrecha relación con el territorio que habitan, construyen y apropian. Para ello, recuperaremos la experiencia de una serie de Encuentros-Talleres llevados adelante por la Lic. en Trabajo Social, Daniela Gerónimo, quien coordinó estos espacios de circulación de la palabra entre mujeres productoras miembros de la UTT, así como también vivencias expresadas por las productoras y referentas entrevistadas.

CAPÍTULO 3



REBELIÓN [DE MUJERES] EN LA GRANJA

Capítulo 3: Rebelión [de mujeres] en la granja.

*“Si eres una mujer fuerte
protégete con palabras y árboles
e invoca la memoria de mujeres antiguas”
Gioconda Belli*

En este capítulo se recuperan algunas vivencias de mujeres productoras a nivel nacional, haciendo especial hincapié en aquellos que refieren a la creación de organizaciones territoriales y a aquellas situaciones con las cuales se ha comenzado a deconstruir patrones patriarcales arraigados y naturalizados.

Para ello, destacaremos sucesos previos de diversas organizaciones (como es el caso de Las Ligas Agrarias del Nordeste Argentino, el Movimiento de Mujeres Agropecuarias en Lucha y el Movimiento de Trabajadores Excluidos) que sirvieron de antecedente para las luchas colectivas del presente.

Finalmente, exploraremos cuáles han sido los motivos que llevaron a las mujeres de la UTT de Mar del Plata-Batán para conformar un área de género al interior de esta organización.

Como ya se ha explicado en capítulos anteriores, durante la década de los '90 se intensificaron procesos de concentración del capital que afectaron a la estructura social agraria y a sus habitantes. En este contexto de expansión de la frontera agrícola y sojización se produjeron profundas transformaciones en el agro argentino, con marcadas consecuencias sobre la estructura agraria. En esos años “se observa una aceleración del proceso de concentración y centralización de capital, que provocó un aumento de la escala mínima de producción y llevó a la desaparición de miles de productores agrarios” (Sartelli, 2008 en Telechea 2011, p. 2). “Es así que al comparar los CNA (Censo Nacional Agropecuario) de 1988 y 2002, se advierte una variación negativa de las explotaciones agropecuarias del orden del 21% (se registran 80.932 explotaciones menos)” (Telechea, 2011, p. 2).

Ante esta situación, numerosas fueron las respuestas de les diversos damnificados. En este capítulo, nos interesará destacar específicamente a las formas de organización y lucha colectiva llevada adelante por mujeres.

En primera instancia, se encuentra la experiencia de las Ligas Agrarias, nacidas a comienzos de 1970, con ayuda del Movimiento Rural de Acción Católica y la Juventud Cooperativista. Este fue el movimiento cooperativo de campesines más

grande de Argentina, contando con presencia en siete provincias y miles de familias organizadas (Ferrara, 1973).

Entre las Ligas más reconocidas se destacaban las Ligas Agrarias de Chaco (LACH), la Unión de Ligas Campesinas Formoseñas (ULICAF), el Movimiento Agrario Misionero (MAM), las Ligas Agrarias Correntinas (LAC), la Unión de Ligas Agrarias Santafesinas (ULAS), las Ligas Agrarias Entrerrianas (LAER) y la Federación de Centros Tamberos en Córdoba y sur de la Provincia de Santa Fe (Fernández, 2021).

Los ejes de sus luchas eran la regulación estatal de la producción y comercialización, la distribución de la tierra y la vida digna para el campesinado; por ende, sus demandas apuntaban contra los monopolios de acopio y comercialización usufructuados por una reducida élite de terratenientes locales y capitales extranjeros.

A fin de cumplimentar sus objetivos, les participantes de las Ligas se capacitaban de forma comunitaria sobre cómo trabajar la tierra y conectarse con el entorno a la vez que establecían estrategias de defensa del mismo desde la política, la educación y la construcción asamblearia. Al respecto, la investigadora Mercedes Moyano Walker ha afirmado ante la Agencia de Noticias “Tierra Viva” que: “El movimiento liguista surge de una gran necesidad de organización, una gran necesidad de transformación y una gran necesidad de lucha para evitar que se apoderen de las tierras de los campesinos del país”⁴¹.

Resulta destacable la singularidad de las acciones colectivas directas de las Ligas: “más allá del nivel de organicidad de cada familia, de cada colonia, las concentraciones, las movilizaciones e incluso los paros agrarios generaban adhesiones activas e inmediatas reafirmando la masividad y politicidad de la organización y de la lucha. Constituyeron no solo herramientas de presión, sino también el espacio de expresión de una identidad política y de los sentidos en torno a la organización” (Calvo y Percíncula, 2012, p. 24).

Entre los productores, las Ligas significaron la posibilidad de construir en conjunto una visión particular del mundo que les incluía efectivamente como sujetos

⁴¹ Dichos de la investigadora Mercedes Moyano Walker para la noticia periodística realizada por Ailín Bullentini en el año 2021 para la Agencia de Noticias Tierra Viva. *Las Ligas Agrarias, la organización campesina diezmada por la dictadura militar* Disponible en: <https://agenciatierraviva.com.ar/las-ligas-agrarias-la-organizacion-campesina-diezmada-por-la-dictadura-militar/>

de derecho, conformando una identidad compartida que valorizó sus particulares experiencias de vida, otorgando nuevos sentidos a lo que hasta entonces había sido visto como “atrasado”. Al mismo tiempo, instaló valores como la solidaridad, la identificación con el par, la preponderancia del interés colectivo por sobre el individual, el espíritu crítico y la organización colectiva como herramienta válida, entre otras (Buzzella, Percíncula, Somma, 2008). Esta posibilidad de construcción de una identidad común resulta de vital importancia para la apropiación y construcción del territorio, puesto que estas mismas se asocian con la autopercepción y la representación social del territorio y sus habitantes. En otras palabras, la forma en la cual los productores se percibieron como sujetos de derecho, con sus particularidades socio-históricas y culturales influyó sobre las formas de presentarse en el territorio y poner de manifiesto sus reclamos.

Las Ligas Agrarias fueron estudiadas desde diversos ángulos y retratadas de diferente manera. Para algunos abordajes podría resultar problemático concebir a las Ligas como un movimiento social campesino, debido a su tendencia a definir las clases rurales a partir de la estructura social del agro, es decir, jerarquizando variables como la capitalización, tamaño de la hacienda, el riesgo de proletarización o posibilidad de conversión en pequeño capitalista rural, etc. Sin embargo, si se analiza a las Ligas Agrarias desde una perspectiva más cercana al enfoque de los “nuevos movimientos sociales” y a la “dinámica de la acción colectiva”, pueden ser consideradas como expresión de la dimensión política de los productores agrarios, dado que aglutinaron y expresaron el sentir de las clases subalternas rurales en la lucha, cuyas reivindicaciones fueron más allá de las meramente económico-corporativas (control de precios, colocación de productos, etc.), sino que fueron la expresión de otras claves interpretativas, como son la cultura, la tradición, las identidades regionales, etc. (Calvo y Percíncula, 2012).

Por otra parte, resulta notable cómo lograron consolidar una extensa red de aliados urbanos, reduciendo las distancias simbólicas y experienciales entre el campo y la ciudad. En este sentido, el movimiento cooperativo llegó a comercializar el 80% de las producciones agropecuarias en casi todas las provincias en las que tenían presencia (teniendo en cuenta que durante el “auge” de las organizaciones rurales, llegaron a ser 500.000 pequeños y medianos productores nucleados en las

Ligas de todo el país)⁴².

En resumen, como sujeto político, las Ligas Agrarias significaron la posibilidad de los productores agrarios de poner de manifiesto problemáticas estructurales (como es el caso del acceso a la tierra, o los desalojos de las mismas) a la vez que revalorizaban sus identidades territoriales particulares, e iniciaban la posibilidad de debatir cuestiones de índole cultural y social.

En relación a esto último, resulta destacable el lugar que las mujeres participantes de las Ligas conquistaron al interior de la organización y los mecanismos que utilizaron para denunciar, como sostenía el MAM, la “opresión que vivía la mujer campesina” (Rodríguez, 2009, p.14).

Las mujeres liguistas se valieron de medios de difusión para poder llegar a una mayor cantidad de personas, como fue el caso del Boletín del Maestro Rural editado por el sector Maestros del Movimiento Rural de Acción Católica Argentina desde 1960 hasta mediados de 1973.

El boletín comenzó como una edición bimensual que informaba a los maestros rurales sobre cómo realizar su actividad dentro de la escuela (cómo realizar los actos patrióticos, qué canciones utilizar, cómo hacer títeres, etc), al finalizar la década del '70 profundizó su contenido crítico e informaba también sobre los conflictos gremiales de los docentes y noticias del contexto socioeconómico del país y del “tercer mundo”. Asimismo, en una de sus secciones denominada “La mujer y la política” se proponía problematizar sobre la opresión de la mujer en la sociedad argentina y en todo el sistema capitalista.

En la década del '70 las mujeres liguistas organizaron varios encuentros exclusivamente de mujeres, los objetivos de estos encuentros eran los de comunicar las experiencias de cada una, solidarizarse y lograr la participación de las mujeres en la vida política de las Ligas. En estos, las participantes expusieron y compartieron su sentipensar: “Fue interesantísimo, porque ellas no buscaron gente que pudiera bajar línea, sino que buscaron saber que sentían ellas, como estaban y las cosas

⁴² Dichos de Remo Vénica, antigua miembro de las Ligas y sobreviviente de la última dictadura cívico-ecclesiástico-militar, para la noticia periodística realizada por Ailín Bullentini en el año 2021 para la Agencia de Noticias Tierra Viva. *Las Ligas Agrarias, la organización campesina diezmada por la dictadura militar* Disponible en: <https://agenciatierraviva.com.ar/las-ligas-agrarias-la-organizacion-campesina-diezmada-por-la-dictadura-militar/>

que les pasaban”⁴³

En estos encuentros, plantearon que las Ligas Agrarias centraban su preocupación en la producción y en la comercialización, pero no consideraban con suficiente intensidad cuestiones como el acceso a la salud, la educación, la recreación, etc. Además, las mujeres cuestionaron la división de tareas según género, ya que sobre ellas recaía toda la responsabilidad de la educación de los hijos, mientras que no se las consideraba a la hora de tomar decisiones sobre las tareas productivas y la administración de las explotaciones familiares, puesto que estas tareas eran casi exclusivamente llevadas adelante por los varones.

Las liguistas sostenían que no participar de las decisiones de sus chacras hacía que las mujeres no se sintieran representadas totalmente por las Ligas. En este sentido, resulta interesante observar cómo los procesos de las organizaciones no se encuentran libres de tensiones y conflictos, puesto que todos los espacios tienen chances de reproducir ciertas cuestiones, como así también la oportunidad de resistirlas y/o transformarlas.

Los aspectos desarrollados anteriormente, sumados a las intersecciones entre factores de clase, etnia y género en las familias agrarias integrantes de las Ligas complejizan el análisis histórico de la participación de las mujeres.

Lamentablemente, el trabajo de las Ligas Agrarias se vio violentamente detenido por la intervención de la última dictadura cívico-ecclesiástico-militar. Las fuerzas militares, en conjunto con las oligarquías provinciales y las respectivas policías, detuvieron, desaparecieron y/o asesinaron a dirigentes y participantes de las Ligas. Además de violencia física, también hubo deslegitimación, hostigamiento, robo de tierras y de herramientas. En palabras de Osvaldo “Quique” Lovey, un participante de las Ligas Agrarias de Chaco, “la estrategia era despojar a los campesinos de la tierra. Primeros destruían los lazos sociales con el miedo, luego les privaban del trabajo”⁴⁴. Esta estrategia constituyó uno de los más productivos efectos de largo plazo de la represión a la población organizada en las Ligas, puesto

⁴³ Entrevista realizada por Leonardo Hernán Fernández a Beatriz Noceti, Capital Federal, 22 de mayo de 2014, para su artículo “Las mujeres de las Ligas Agrarias. Historia de dos encuentros de mujeres en el nordeste argentino”.

⁴⁴ Dichos de Enrique Lovey, antiguo miembro de las Ligas y sobreviviente de la última dictadura cívico-ecclesiástico-militar, para la noticia periodística realizada por Ailín Bullentini en el año 2021 para la Agencia de Noticias Tierra Viva. *Las Ligas Agrarias, la organización campesina diezmada por la dictadura militar* Disponible en: <https://agenciatierraviva.com.ar/las-ligas-agrarias-la-organizacion-campesina-diezmada-por-la-dictadura-militar/>

que “durante mucho tiempo el estigma y el tabú impidieron la enunciación en primera persona de la experiencia de las Ligas Agrarias” (Calvo, 2020, p.119). Sin embargo, las luchas de todos los habitantes y productores agrarios continuaron y continúan en diversas organizaciones en el territorio. La lucha de las mujeres no fue la excepción.

Un hito de la historia de la lucha de las mujeres en el territorio data específicamente el día 3 de junio de 1995, cuando nació el "Movimiento de Mujeres Agropecuarias en Lucha" (MML). Esta organización territorial se originó cuando Lucy de Cornelis, una agricultora de la localidad de Winifreda, La Pampa, decidió convocar a través de un mensaje radial a otros productores que se encontraran, al igual que ella, ante la inminencia del remate de sus propiedades y tierras, debido a deudas de monto actualizable⁴⁵, contraídas para iniciar el proceso de siembra.

Escasos días después, y bajo la consigna "Pan, tierra, trabajo. Remates al Carajo", más de 350 mujeres de diversas localidades de la provincia se reunieron en asamblea. Las exigencias que brotaron del encuentro apuntaban a la detención de los remates, la reducción del monto de la deuda bancaria, el otorgamiento de mayores plazos de pago y nuevos préstamos para motorizar la producción.

A base de resistencias y protestas, esta agrupación logró suspender varios remates, aún sin apoyo legal. Mientras tanto, el movimiento siguió creciendo y en septiembre de 1995 se llevó a cabo la primera asamblea nacional. En esa oportunidad se acordó bautizar al movimiento como "Mujeres Agropecuarias en Lucha" y se nombró a Cornelis como presidenta.

Al interior del movimiento agrario, fueron identificadas como las más combativas por detener remates y realizar manifestaciones que incluyeran llevar tractores manejados por ellas mismas a la Plaza de Mayo. Esto disparó disputas con las organizaciones tradicionales conducidas por varones, puesto que los dirigentes de las mismas se refirieron a este movimiento afirmando que el lugar natural de las mujeres era el hogar y que su "salida a la calle" era impulsada únicamente por cuestiones sentimentales y no así racionales.

A lo anterior, la ya mencionada Lucy de Cornelis respondió con firmeza: "les quiero decir señores que nosotras no salimos a robar el espacio, nosotras se lo ganamos en la lucha, y nunca a ustedes los vi parando un remate"⁴⁶.

⁴⁵ Originalmente de \$15.000 pesos argentinos, y que para esa fecha había ascendido a los \$123.000.

⁴⁶ Dichos de Lucy de Cornelis dados durante una entrevista en 1999, retomada por Dolores Arrizabalaga para su nota "*Los dirigentes rurales nos odian: Más de 20 años del Movimiento de Mujeres Agropecuarias en Lucha*", para Diario femenino. Disponible en:

Esta clase de conflictos vinculados a los roles asignados por género se dieron también al interior de las familias de las participantes. Al respecto, la misma presidenta del movimiento expuso que las asambleas fueron llevadas a cabo “en una época en que el hombre de campo no te dejaba salir a pelear a la calle. Cuando lo hacía mi marido me cerraba la puerta con llave, no me dejaba entrar a mi casa, le daba vergüenza lo que yo estaba haciendo. Hasta que comprendió que las mujeres defendíamos el hogar, nuestros hijos y el futuro de la Argentina”⁴⁷.

Luego de años de lucha, en el 2006, el MML logró la reestructuración de las deudas por sus propiedades. La, por entonces, ministra de Economía Felisa Micelli recibió al MML y refinanció las deudas de diez mil productores tomando el monto original de los créditos.

En este sentido, nos resulta valioso destacar que las mujeres rurales se apropiaron (a la vez que defendieron) su territorio y conquistaron un espacio de lucha política donde no se encontraban presentes ni los varones rurales, ni las mujeres urbanas.

En relación a las luchas de los feminismos, Lucy ha declarado que:

“Yo creo que fuimos feministas porque nos tocó enfrentar a todos los hombres, a los banqueros, a los rematadores, a los que manejaban el sistema financiero, a los políticos, a los dirigentes de la Sociedad Rural. Soportamos el maltrato, los golpes, que nos metieran presas, pero todo valió la pena. (...) Nos encontramos con una realidad que jamás nos hubiéramos imaginado. Éramos mujeres de pueblo y de la cocina de casa, pero aprendimos. Era una gran masa de mujeres, donde el objetivo no era individual sino colectivo. Salvamos 14 millones de hectáreas hipotecadas, que eran las mejores zonas del país. (...) El papel de la mujer hoy cambió mucho, tiene otra participación, empezó a tener opinión. Antes no teníamos ni voz ni voto en la familia. Siempre la decisión la tomaba el hombre. Bienvenido sea este cambio, esta lucha

<https://diariofemenino.com.ar/df/los-dirigentes-rurales-nos-odian-mas-de-20-anos-del-movimiento-de-mujeres-agropecuarias-en-lucha/>

⁴⁷ Dichos de Lucy de Cornelis dados durante una entrevista en 2020, llevada adelante por el periodista Gastón Rodríguez para el diario digital de Tiempo Argentino. Disponible en: <https://www.tiempoar.com.ar/informacion-general/entrevista-a-lucy-de-cornelis-fuimos-feministas-contra-banqueros-y-dirigentes-de-la-sociedad-rural/>

feminista que, a mí cuando inicié el movimiento, me costó mucho”⁴⁸.

Otra vivencia colectiva del renombre ha sido la del Movimiento Nacional Campesino Indígena (MNCI)⁴⁹, el cual ha sido mencionado con anterioridad en este trabajo. Esta entidad de carácter nacional surgió en 1996 y fue consolidada en el año 2003. Nuclea organizaciones provinciales como son el Movimiento Campesino de Santiago del Estero (MOCASE-VC), el Movimiento Campesino de Córdoba (MCC), la Unión de Trabajadores Rurales Sin Tierra (UST) de Mendoza y San Juan, la Red Puna de Jujuy, el Encuentro Calchaquí de Salta y Mesa Campesina del Norte Neuquino, el Grupo Independiente Rosarino Organizado Solidariamente (GIROS), y Organizaciones Comunitarias Urbanas de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires y la Provincia de Buenos Aires.

Algunas de estas organizaciones ya pertenecían a Vía Campesina internacional, sin embargo en la V Conferencia Internacional de Vía Campesina la membresía del MNCI fue ratificada. Además, integra la Coordinadora Latinoamericana de Organizaciones del Campo (CLOC).

En la actualidad sus actividades se desarrollan en 10 provincias con una participación activa de más de 20 mil familias campesinas e indígenas.

Sus ejes de organización y trabajo son la Soberanía Alimentaria y la defensa de los bienes naturales. La emergencia del concepto de Soberanía Alimentaria se produjo en el marco de la Cumbre Mundial de la Alimentación de Roma realizada en 1996, recuperando los reclamos y las luchas de los movimientos campesinos e inaugurando un nuevo paradigma en materia de Derecho a la Alimentación.

Por definición, la Soberanía Alimentaria:

“Constituye el derecho de cada pueblo, y de todos los pueblos a definir sus propias políticas y estrategias de producción, distribución y consumo de alimentos, a fin de garantizar una alimentación cultural y nutricional apropiada y suficiente para toda la población.” (Antún et al., 2022, p. 13)

⁴⁸ Ídem 47.

⁴⁹ La información referida a esta organización se encuentra disponible en la página web del MOCASE:
<https://www.mocase.org.ar/noticias/convocatoria-i-congreso-mnci-movimiento-nacional-campesino-indigena>

Es preciso, en este punto, diferenciar éste concepto del de Seguridad Alimentaria. Este último es un concepto técnico, referido a las posibilidades de las personas a acceder física y económicamente a suficientes alimentos inocuos y nutritivos para satisfacer sus necesidades alimenticias y sus preferencias en cuanto a los alimentos a fin de llevar una vida activa y sana.

Como puede apreciarse, la Soberanía Alimentaria no es un concepto técnico, sino político y, para realizarse, requiere de la soberanía en otros ámbitos, como ser político, económico y cultural. Se desprende de esto la necesidad de contar con un rol activo por parte del Estado, a fin de garantizarla.

De esta manera, la Soberanía Alimentaria incluye a la Seguridad Alimentaria como uno de sus objetivos, pero ambas expresiones no son sinónimas.

Por otra parte, la consideración de los recursos como bienes naturales se aleja de las concepciones mercantilistas de los mismos. Se considera no sólo su valor económico, sino también su importancia para el medio ambiente y la sostenibilidad. Esta perspectiva se aleja del mercantilismo que se centra en el beneficio inmediato y en la acumulación de la riqueza, optando por una postura que pondera la gestión responsable y la preservación de los espacios naturales para las generaciones futuras, dentro de un marco de equilibrio ecológico.

Otros de los aspectos que dinamizan sus luchas y reclamos se relacionan con la posibilidad de una Reforma Agraria que distribuya la tierra, habilite la democratización de los medios de producción y ejerza cierto nivel de control en la comercialización a fin que los productos no sufran aumentos desmedidos de precio.

Poseen, además, secretarías para tratar temáticas tales como seguridad y Derechos Humanos, salud, educación y formación y comunicación.

Si bien reconocen que existen políticas públicas y conquistas en favor del pueblo (como la estatización de las Administradoras de Fondos de Jubilaciones y Pensiones, la Ley de Servicios de Comunicación Audiovisual y la Asignación Universal por hijo, así como aspectos simbólicos de recuperación del proyecto popular), también plantean que el actual modelo productivo se encuentra basado en el saqueo y la explotación de los bienes naturales, permitiendo que las trasnacionales extraigan las ganancias provocando altas tasas de contaminación y afectando también la salud humana y las fuentes de agua. Señalan que, bajo su criterio, esta explotación se produce gracias a la “derecha agro-mediática” y gran parte de la burguesía industrial.

Esta organización contrapone el modelo del agronegocio y el de la producción campesina indígena, y sostiene que es fundamental fortalecer las capacidades políticas y de incidencia nacional y continental de las organizaciones.

Afirman, además, que, en este proceso de organización y fortalecimiento a nivel político, el rol central de la mujer campesina e/o indígena, se revela como fundamental para garantizar un proceso de igualdad y justicia en la construcción de las alternativas desde el campo, que permita a las organizaciones superar las contradicciones que todavía subsisten en las comunidades en relación a la equidad de género.

Una de las formas que la organización destaca para la construcción política son las asambleas, jornadas y conversatorios, puesto que son consideradas instancias participativas y democráticas en las cuales se pueden expresar opiniones, señalar conflictos y buscar soluciones en conjunto.

En relación a esto, resulta interesante recuperar las expresiones de las participantes, como es el caso de María Guadalupe Tolaba (Red Puna y Quebrada), quien durante el conversatorio “Fuera de registro” organizado por el MNCI en conjunto con la Fundación Rosa Luxemburgo, afirmó:

“Hace años trabajamos por nuestros derechos, fortaleciéndonos, trabajando en distintos espacios, y eso nos ha permitido tener una mirada más fuerte, más activa, más colectiva, tomar nuestras propias decisiones. Nos dimos cuenta la importancia de la autonomía económica, que nos permite pararnos de otra manera, frente a nuestra familia y en otros espacios. Por eso creemos que las políticas públicas deberían escucharnos, reconocernos y mejorar las experiencias territoriales que llevamos adelante muchas organizaciones en distintas provincias”⁵⁰

Resulta interesante apreciar que se señala a la participación en los movimientos como una de las causas del auto-reconocimiento como sujetas de derecho, y como una forma de ser escuchadas y valoradas al interior de cada espacio.

⁵⁰ Disponible en: <https://agenciatierraviva.com.ar/queremos-dejar-de-sobrevivir-para-vivir-con-dignidad-en-nuestra-tierra/>

Al respecto, Mariana Díaz Valentín de la Unión de Trabajadoras Rurales Sin Tierra (UST) Campesina y Territorial afirmó:

“Cuando veíamos el video que se armó para este conversatorio, varias compañeras decían: qué importante fue salir del silencio. Animarnos a hablar, animarnos a decir. El feminismo nos hizo ver cómo eso operaba también en nuestras comunidades. No solo invisibilizaba nuestras tareas domésticas, sino también invisibilizaba nuestro rol productivo. Esas tareas garantizadas por las mujeres se tomaban como de ayuda a la tarea que realizan los hombres. Pero no como trabajo, no valoradas desde el aporte económico y quedamos marginadas de tomar decisiones (...) Para nosotros fue muy importante encontrarnos desde los feminismos, que nos hicieron repensar nuestras prácticas, y repensar cuál era el lugar nuestro en la vida de las organizaciones y de nuestras comunidades y de nuestras casas” (...) “Nos dimos cuenta que la mayoría de las mujeres no figuramos en los registros productivos, y eso llevaba a una cadena de invisibilización de esa tarea que lleva después a no acceder a determinados recursos o no acceder en las instancias de debate de las políticas hacia ese sector”.⁵¹

Fue en ese mismo conversatorio que la Secretaría de Políticas de Igualdad y Diversidad del Ministerio de las Mujeres, Género y Diversidad, Cecilia “Checha” Marchanch, destacó que “las mujeres campesinas lograron ponerse en el centro del debate, poniendo en debate la discusión de la soberanía alimentaria y la soberanía de nuestros cuerpos y respecto cómo relacionarnos con nuestra vida y la naturaleza”, a la vez que señaló que “durante mucho tiempo el movimiento de mujeres rurales y campesinas estaba invisibilizado incluso para el conjunto de los feminismos populares, que también lo tenían fuera de registro”.⁵²

Otro movimiento que ha iniciado un proceso de deconstrucción es el Movimiento de Trabajadores Excluidos (MTE). Su origen “se remonta a fines del año 2002 y principios del 2003 a través de la conformación de una olla popular para cartoneros, organizada por un grupo de estudiantes de la Facultad de Derecho de la

⁵¹ Idem 50.

⁵² Idem 50.

UBA, ubicada entre las calles Tucumán y Agüero en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires" (Villanova, 2014, p.133).

Este movimiento se organizó con el objetivo de lograr ciertas reivindicaciones gremiales en un momento represivo contra los cartoneros. Para ello, establecieron alianzas con otras agrupaciones durante el proceso de lucha. Por ejemplo, durante el año 2005, el MTE se vinculó con la Asamblea «La Alameda» y la Cooperativa «El Álamo», las cuales nuclean a trabajadores vinculados con el empleo en la costura y el cartoneo.

El movimiento se asume como parte de los trabajadores de la Economía Popular, por lo cual, a fin de aunar las luchas colectivas, se han sumado al interior de la Unión de Trabajadores de la Economía Popular (UTEP).

El MTE tiene la particularidad de ser una agrupación que nuclea trabajadores excluides del sistema de trabajo asalariado con seguridad y protección social, tanto en el ámbito urbano como rural, además, se afirma en la defensa de los derechos de mujeres y disidencias. Sin embargo, a pesar de reconocer la necesidad del trabajo con perspectiva de género a la par de políticas de apoyo al trabajo rural, no se plantea con mucha fuerza la intersección entre ambas.

Por una parte, se encuentran las actividades relacionadas con el apoyo a cooperativas, organizaciones y asociaciones de productores, campesines y comunidades originarias para mejorar su calidad de vida y de trabajo, como son las propuestas de cadenas cortas de comercialización y alternativas solidarias a los mercados concentrados, así como la apuesta a la construcción de una "gremialidad genuina" que les permita ser voceros de sus problemáticas y protagonistas en sus luchas. Y, por otra parte, se encuentra el reconocimiento de la opresión que implica ser mujer en una sociedad patriarcal. Por ello, desde el equipo de Mujeres y Diversidades del MTE se plantean espacios de mujeres a fin de poseer herramientas para afrontar situaciones de violencia machista. Además, se busca crear y consolidar espacios de cuidado para niños y niñas en los puestos de trabajo, a fin de continuar desarrollando el mismo a la par de la maternidad.

Estas dos líneas de trabajo, si bien se encuentran presentes, no se articulan entre sí, por lo que no existe un espacio concreto para las mujeres rurales: o se las incluye desde el frente de trabajo, o se lo hace desde el de mujeres; pero en momentos diferentes. Esta falta de confluencia entre ambos espacios implica para las mujeres rurales una multiplicación de sus actividades: el trabajo productivo, el

trabajo reproductivo, las tareas de militancia por mejoras en las condiciones laborales, y las tareas de militancia como parte del frente mujeres.

La finalidad de este recorrido histórico en relación a las diversas organizaciones de productores nos permite profundizar sobre los motivos que llevaron a las mujeres de la UTT de Mar del Plata-Batán a conformar un área de Género al interior de esta organización. En capítulos previos hemos desarrollado la historia de su conformación como organización territorial, por lo cual, la intención en esta instancia es la de recuperar los procesos que dieron forma a la creación de un espacio grupal centrado específicamente en las mujeres productoras. Es preciso mencionar que este espacio grupal depende y sostiene la línea de trabajo de la Secretaría de Género de la UTT, pero de manera diferencial de acuerdo a las problemáticas en cada sector.

A nivel local, en palabras de Daniela Gerónimo⁵³, el espacio grupal se organizó bajo la modalidad de encuentro-taller. Surgió a partir de la iniciativa de referentes de la organización que advirtieron situaciones de violencia de género de diversa índole (física, psicológica, económica, etc.) a partir del discurso de las participantes en el contexto de reuniones asamblearias (Gerónimo, 2022).

En vistas de esta situación, durante los primeros meses del año 2018, se impulsó la conformación de un espacio seguro, basado en la escucha y la circulación de la palabra, tendiente a que todas las mujeres participantes tuvieran la oportunidad de expresar progresivamente sus necesidades, intereses y preocupaciones. Por esto mismo, uno de los objetivos principales de esta etapa inicial del desarrollo de los espacios de encuentro entre mujeres fue el de dar inicio a procesos de desnaturalización de las relaciones desiguales entre varones y mujeres, para lograr interpretarlas como situaciones estructurales y construidas bajo la lógica del patriarcado, en vez de considerarlas como cuestiones personales y naturales. De esta manera, se pretendía que las mujeres participantes pudieran dar cuenta de los diferentes hechos de violencia que pudieran existir en sus relaciones interpersonales, o que pudieran reconocer los mismos en otras.

En la misma línea, se trabajó también sobre la identidad de las mujeres, a fin

⁵³ Daniela Gerónimo es Licenciada en Trabajo Social (UNMDP) e integrante de la Unión de Trabajadores de la Tierra. En el año 2023 realizó su tesis de licenciatura en base a la experiencia de las mujeres de UTT en vinculación con este espacio de encuentro-taller, llamada “Una nueva esperanza para las mujeres trabajadoras de la Tierra. Experiencia de trabajo grupal con mujeres productoras de la organización Unión de Trabajadores de la Tierra (UTT) en la ciudad de Batán, partido de Gral. Pueyrredón durante el año 2018”

de que pudieran reconocerse a sí mismas como productoras de la agricultura familiar, protagonistas de estos procesos, y no solo como una “ayuda” productiva y/o doméstica al trabajo remunerado del varón, considerando que esta interpretación contribuye a perpetuar las inequidades asociadas al género.

Resulta de especial relevancia señalar que estos espacios de encuentro no fueron circunscritos únicamente a las mujeres y sus realidades, sino que se extendió la convocatoria a los varones que quisieran participar, a fin de que se pudieran trabajar diversos aspectos relacionales en conjunto.

Esta posibilidad de problematizar y deconstruir hechos violentos de la vida cotidiana invita a romper el silencio e identificarse con las demás integrantes del grupo, abandonando el aislamiento, la vergüenza y la culpa. La socialización “de la propia experiencia desarrollada promueve los vínculos al interior del grupo, desmitifica la violencia como una patología individual y fortalece la identidad en la formación de redes de contención” (García et al., 2008, p.72).

Un aspecto mencionado con frecuencia es la quita de importancia al trabajo de reproducción de la vida de las mujeres productoras, situación que ha venido a ser llamada “doble jornada” de trabajo: por un lado, el trabajo de producción, y por otro, el trabajo invisibilizado e infravalorado de cuidados hacia familiares, mantenimiento del hogar, etc.

La presencia de mujeres en los ámbitos productivos no es reciente, sin embargo, la problemática que subyace se relaciona con la falta de reconocimiento de esas labores: mientras que el trabajo llevado adelante por los varones de la unidad familiar es considerado como empleo remunerado y socialmente valorado; las mismas tareas llevadas adelante por las mujeres son rotuladas como “ayuda” hacia los primeros, lo que obtura material y simbólicamente la posibilidad de las mujeres de considerarse (y ser consideradas) trabajadoras en igual categoría que sus pares masculinos.

En relación a esto, Federici (2018) plantea que siendo mujeres “sabemos que la jornada laboral que efectuamos para el capital no se traduce necesariamente en un cheque, que no empieza y termina en las puertas de la fábrica, y así redescubrimos la naturaleza y la extensión del trabajo doméstico en sí mismo” (p.30).

Evidenciamos entonces un escenario de constante doble exigencia hacia las mujeres, donde la presión se da tanto por las necesidades económicas y productivas

como por los requerimientos de una reproducción social con escasa respuesta social, estatal y masculina.

Las mujeres de la UTT aseguran que el doble trabajo de la mujer productora es muy intenso y no es reconocido ni valorado social o económicamente. Las productoras despliegan distintas estrategias para compatibilizar el mundo laboral y el mundo familiar, sin embargo, las responsabilidades en las tareas domésticas y de reproducción condicionan no sólo sus posibilidades de inserción laboral sino también sus tiempos de ocio. En palabras de las mismas productoras, ellas sienten que no tienen “ni derecho al tiempo libre”. Al mismo tiempo, las ganancias obtenidas del trabajo productivo no suelen ser gestionadas por las mujeres, lo que las coloca en un lugar de menor poder de decisión, al tener que pedir a sus parejas dinero “que no es de ellas”, si bien fue fruto de su esfuerzo.

Es por esto que desde la organización se han planteado y originado estrategias en ambos sentidos. Por un lado, se busca la conformación de redes de mujeres, que permita la distribución y simplificación de algunas tareas, y por otro, se llevan adelante proyectos como la creación de emprendimientos (por ejemplo, la comercialización de preparados agroecológicos) a fin de contar con un ingreso económico independiente de sus compañeros varones y sus patrones, lo que les permitiría generar mayor autonomía en sus vidas.

Tal es el caso de María Carolina Rodríguez⁵⁴, referente de UTT, quien aseguró que:

“A veces no tenés qué comer, nunca tenés un pesito para tus cosas, sufrís mucha opresión y salir cuesta un montón. Esa es mi historia: yo trabajaba todo el día y no tenía decisión de nada. Ahora trabajo como siempre, pero manejo mi propia plata”⁵⁵.

En este sentido, es interesante reflexionar sobre el lema “lo personal es

⁵⁴ María Carolina Rodríguez es referente de la Unión de Trabajadores de la Tierra (UTT) a nivel nacional, madre de 6 hijos y productora. Hasta el año 2021 fue referente de Género dentro de la organización. Sintetiza su historia de vida diciendo “Yo soy una mujer recuperada de la violencia económica”, y relata que ha sufrido violencia machista en todas sus expresiones: simbólica, económica y psicológica.

⁵⁵ Noticia de la web de la UTT titulada: “Plantas para sanar: las medicinas de las mujeres de la tierra”. Disponible en: <https://uniondetrabajadoresdelatierra.com.ar/2020/09/12/plantas-para-sanar-las-medicinas-de-las-mujeres-de-la-tierra/>

político"⁵⁶ y su posibilidad de interpelar la vida cotidiana, la cual se constituye como lugar estratégico para pensar la compleja pluralidad de símbolos, estereotipos e interacciones en las que se encuentran prácticas, significaciones, y estructuras de reproducción e innovación social. La reflexión sobre la vida cotidiana es histórica, es decir, “no puede pensarse al margen de las estructuras que la producen y que son simultáneamente producidas (y legitimadas) por ella” (Reguillo, 2000, p. 2). Esta atención sobre “lo personal” como lugar construido y en construcción, permite la progresiva desnaturalización de las estructuras culturales que contribuyen al sometimiento.

La participación de las mujeres productoras en espacios que les permitan dar cuenta de estas construcciones habilita un proceso de deconstrucción de las mismas. Como ya se ha mencionado, los espacios de encuentro y discusión son herramientas fuertemente utilizadas en la lucha por la equidad y la construcción del territorio. En los distintos encuentros-talleres que se llevaron adelante, se rescataron e intercambiaron saberes, experiencias, recetas, anécdotas, entre otras; a la vez que se analizaron situaciones particulares, se buscaron apoyos, se diagramaron ideas y proyectos, se problematizó la vida cotidiana y se buscaron soluciones en conjunto.

En estos espacios se ha abordado también la reflexión acerca de la función del Estado con respecto al acompañamiento y creación de políticas públicas con enfoque de género para mujeres productoras, con la finalidad de modificar y hacer frente a las desigualdades específicas de esta intersección: las mujeres productoras sufren la escasez de dispositivos y/o políticas sociales específicos para su realidad, al tiempo que soportan actitudes de infravaloración de sus trabajos y capacidades y/o invisibilización al interior de sus propias organizaciones donde la actividad de dirigencia suele ser adjudicada a varones (debido a la construcción desigual de las posibilidades de desarrollo en la esfera pública/productiva, dada por la reproducción consciente o inconsciente de premisas patriarcales); e incluso sufren la desatención de la opinión pública ya que sus luchas cotidianas son invisibilizadas en los medios, al punto que sólo se las muestra cuando irrumpen en el escenario público urbano, del cual no se las considera parte.

⁵⁶ El lema, resurgido en la actualidad con los reclamos feministas, surgió a fines de los '60 como parte del movimiento de liberación de la mujer y se popularizó en los '70 tras publicarse un ensayo así titulado, de la periodista y activista estadounidense Carol Hanisch. Consiste en un argumento político utilizado como lema del movimiento estudiantil y de la segunda ola del feminismo. Esta frase busca poner de relieve las conexiones entre la experiencia personal y las grandes estructuras sociales y políticas.

A pesar de la escasa representatividad con la que suelen contar, la participación de las mujeres en los movimientos sociales es sumamente importante, tanto en términos cuantitativos como cualitativos. Son ellas las que sostienen el trabajo cotidiano de las organizaciones y recrean lazos territoriales, comunitarios e identitarios. Además, son las propias mujeres las que introducen la discusión e incitan a que su propio movimiento se asuma como antipatriarcal, y se preocupan porque esa definición sea coherente en la práctica cotidiana (Longo, 2021). En el caso de la UTT, esta función antipatriarcal se ve dinamizada por la figura de la Promotora Territorial de Género.

En la UTT existe una política de doble escala en relación al despliegue de la Secretaría de Género: por una parte, se encuentran los espacios de encuentro-taller regionales, en donde las participantes de la organización construyen conocimientos, problematizan y comparten experiencias y, por otra parte, existe también la Red de Promotoras Territoriales de Género a nivel nacional.

Actualmente la organización cuenta con 200 referentes de género en todo el país, que se fueron capacitando, con el fin de acompañar los procesos de las productoras en sus luchas contra el machismo y la violencia de género, a la vez que se fomentan espacios de reflexión y discusión sobre las prácticas más naturalizadas del mismo. Así mismo, se diseñó un protocolo interno contra las violencias de género de la organización que comenzó a ser aplicado en 2021⁵⁷.

La función de la Promotora Territorial de Género es acompañar y orientar a la compañera productora que solicite ayuda, para ello se considera imprescindible generar un vínculo de confianza con el grupo de base; para que las participantes puedan confiar y así puedan socializar sus problemáticas. Es importante señalar que cada Promotora de Género aborda las diferentes situaciones presentadas con discreción, resguardando la integridad de la persona bajo secreto profesional.

En palabras de las propias protagonistas:

“Es un logro muy importante, el trabajo que hacen las compañeras referentes de género al interior de las asambleas, de los grupos de base, desentrañando la cultura machista que es compleja. Porque no es una cuestión de buenos y malos, es una

⁵⁷ Información disponible en la sección “Género” de la página oficial de la UTT. Disponible en: <https://uniondetrabajadoresdelatierra.com.ar/genero/>

cuestión cultural de crianza, de varones que lo único que por ahí recibieron fue una crianza con violencia; siempre estuvieron trabajando desde muy chiquitos en el campo, con un trabajo pesado y nunca nadie les habló de la sensibilidad, del amor, de la manera de relacionarse”⁵⁸.

Las referentas plantean que: “lejos de estar invictos de la cultura machista, al contrario, nos hacemos cargo de que queremos construir hombres, mujeres y diversidades nuevas; eso tiene mucho que ver con la agroecología y la construcción de una organización gremial que tiene una perspectiva de transformación social.”⁵⁹

La Secretaría de Género ya no es un grupo de mujeres como era al inicio, sino que es un eje transversal a toda la organización: atraviesa la comercialización, la producción, la gestión, la comunicación de la UTT; e irradia una política feminista antipatriarcal cuyo motor es el cuestionamiento continuo del orden existente.

⁵⁸ Entrevista a María Carolina Rodríguez y Rosalía Pellegrini, referentas de UTT, realizada por Acción por la Biodiversidad y Huerquen Comunicación (2021) Disponible en: <https://tramas.ar/2021/12/09/queremos-hombres-y-mujeres-y-diversidades-nuevas-y-eso-tiene-mucho-que-ver-con-la-agroecologia-parte-2/>

⁵⁹ Idem 57.

CAPÍTULO 4



LAS ORGANIZACIONES DE MUJERES PRODUCTORAS: (DE)CONSTRUYENDO EL TERRITORIO

Capítulo 4: Las organizaciones de mujeres productoras: (De)Construyendo el territorio.

*“Soy mujer.
Y un entrañable calor me abriga
cuando el mundo me golpea.
Es el calor de las otras mujeres,
de aquellas que hicieron de la vida
este rincón sensible, luchador,
de piel suave y corazón guerrero.”
Alejandra Pizarnik*

En este capítulo se recuperarán las contribuciones desde algunas perspectivas de los feminismos para abordar las características del lugar que ocupan las mujeres productoras en el territorio y cómo construyen y se apropian del mismo, dando especial énfasis a las transformaciones que permiten pensar que prácticas (nuevas o ya existentes), y/o que otras formas de organización podrían aperturarse en la interpelación a las formas de relacionamiento patriarcal.

Para nuestra investigación, nos centramos en la Unión de Trabajadores de la Tierra (UTT) Mar del Plata-Batán, organización que, a raíz del impulso de referentes nacionales, ha iniciado un proceso de trabajo desde una perspectiva de género. Nos interesará conocer de qué manera participan de esta organización socio-territorial, qué objetivos poseen, qué obstáculos (internos y externos) se presentan ante las mismas, como se autoperciben en estos procesos; qué resultados han obtenido en sus luchas y cuáles no han sido alcanzados aún, pero se encuentran en construcción.

Tendremos en cuenta los aportes de autores como Bernazza (2004), Kirchner (2010) y Retamozo (2006), entre otros, con respecto a la categoría de participación; y de Moscovici (1988) y Jodelet (1991) para los conceptos de representación social y autopercepción, las cuales nos permitirán reflexionar sobre las tensiones que pudieran generarse entre las formas en la que las mujeres se insertan en la organización y su construcción como sujetas políticas; con esto, pretendemos identificar qué lugar/es creen, piensan, sienten e identifican las mismas ocupan al interior de ésta.

Cabe destacar el especial interés por el relato de las mujeres productoras de la UTT Mar del Plata-Batán, el cual se relaciona con la premisa que “los relatos no son circunstanciales o aislados, (al contrario) se inscriben en espacios determinados,

donde la certeza se construye desde el territorio, desde el lugar desde el cual es narrado. De ahí que, es posible pensar que la territorialidad se construye de forma discursiva” (Carballeda, 2015; p.1). Estos relatos dan cuenta del proceso de apropiación/construcción del territorio por parte de las mismas, que “incluye formas de identificar el territorio, de apropiarse de él, hacerlo un lugar o muchos lugares, es decir, cargarlo de códigos simbólicos” (Hiernaux, Lindón y Loyola, 2000, p. 20-21).

A fin de poner de relieve la compleja y dinámica trama que subyace en estos procesos de construcción y apropiación del territorio por parte de las mujeres productoras participantes de la organización, se tendrán en cuenta aportes de los feminismos, teniendo en cuenta que estos son movimientos vivos, en constante construcción-deconstrucción, procesos que además, se van realizando a partir de las propias vivencias de las mujeres. Esto hace que no podamos hablar tan solo de feminismo como un movimiento singular, sino de feminismos.

Una de las críticas frecuentes a la corriente del “feminismo blanco hegemónico” es que el mismo se centra en una construcción de una “mujer arquetípica” (con privilegios de raza, clase y orientación sexual), produciendo un borramiento de las demás formas de habitar el ser mujer, como son las afrolatinas, caribeñas, mujeres trans, pobres del Tercer Mundo, lesbianas latinoamericanas; quienes se ubican en los márgenes de un feminismo que comprende a la mujer de manera binaria, universalista y excluyente (de Lauretis, 1993). Esta perspectiva universalista perpetúa una visión colonial que no sólo margina, sino que también silencia las formas de resistencia y las estrategias que las comunidades han desarrollado para enfrentar sus propias luchas.

Una alternativa frente a esta situación es recuperar perspectivas teóricas y políticas que produzcan conocimiento situado basado en un punto de vista particular, atento a la historicidad de las relaciones de poder que se configuran interseccionalmente.

En este sentido, nos interesa abordar la perspectiva y aportes de los feminismos populares como movimientos que coinciden en la necesidad de no establecer jerarquías entre las distintas opresiones para organizar sus acciones. Al contrario de otras propuestas, que plantean que la contradicción capital trabajo y la explotación económica deben ser las principales cuestiones a revertir:

“Los feminismos populares se han extendido por América Latina y abarcan un abanico diverso de movimientos de base

territorial que interactúan con organizaciones de mujeres que no necesariamente se definen como feministas y participan de organizaciones populares mixtas” (...) “Plantean que en el sistema capitalista patriarcal y colonial las distintas formas de dominación y disciplinamiento de los cuerpos, los territorios, las comunidades, la naturaleza de la que somos parte se refuerzan mutuamente, y cada logro en una perspectiva emancipatoria erosiona los pilares del sistema, en la medida en que contribuye a la creación de subjetividades –individuales y sociales– autónomas, capaces de imaginar un mundo diferente, y de crearlo” (Korol, 2016, p. 2).

En nuestra América Latina, existieron y existen una gran cantidad de experiencias significativas, que enseñaron que en los feminismos populares no se trata solo de “despatriarcalizar” en el marco de las luchas anticapitalistas, sino también de descolonizar nuestras vidas (Carosio, 2017). En este sentido, una gran variedad de movimientos diversos ha aportado a la construcción del territorio desde sus experiencias particulares. Es así que los ejes centrales de las campesinas organizadas como, por ejemplo, la Coordinadora Latinoamericana de Organizaciones del Campo y la Vía Campesina Internacional, se encuentran vinculados al cuidado de las semillas nativas, la lucha por la soberanía alimentaria y por la reforma agraria integral y contra la violencia patriarcal.

Desafían así las ideas patriarcales en sus organizaciones, las cuales piensan que las luchas de las mujeres “dividen” al movimiento, o que primero deben efectuarse las revoluciones socialistas para luego transformar las relaciones de género. Desafían también a las corrientes feministas que consideran que las demandas de las mujeres se limitan a una agenda consensuada de integración en el sistema, lo que legitima explotaciones estructurales del capitalismo patriarcal colonial occidental (Korol, 2016).

Por su parte, las feministas negras, marrones e indígenas aportan a las miradas descolonizadoras y denuncian cómo se conjugan las opresiones de raza, clase y género. Ponen de relieve que las propuestas políticas del feminismo colonizado y colonizador no las representan, porque no son iguales sus necesidades y demandas básicas. Las feministas negras, marrones e indígenas se encuentran en la tensión permanente de ser parte de comunidades criminalizadas por el poder

capitalista, por lo cual sostienen una difícil batalla para que las luchas antipatriarcales no sean funcionales a las lógicas de judicialización y estigmatización de los Estados que segregan y persiguen a sus pueblos. Sin embargo, tienen conciencia que en el interior de sus comunidades también hay relaciones de poder opresivas, que hacen de las mujeres las oprimidas entre les oprimides.

El feminismo decolonial, por su parte, “hace suya la tarea de reinterpretación de la historia en clave crítica a la modernidad, ya no sólo por su androcentrismo y misoginia –como lo ha hecho la epistemología feminista clásica—, sino desde su carácter intrínsecamente racista y eurocéntrico” (Espinosa, Gómez y Ochoa, 2014, p. 31).

La colonialidad ha atravesado también al feminismo (incluso al feminismo hegemónico de América Latina), lo que hace que las mujeres del “Tercer mundo” (o del “Sur”) sean pensadas como objetos (o víctimas) y no como sujetos de su propia historia y sus resistencias, dando paso a una “colonización discursiva” (Mohanty, 1984/2008; Espinosa, 2009; Curiel, 2014).

Por otra parte, resultan interesantes las contribuciones y aportes de las feministas comunitarias, que han conceptualizado las dimensiones del territorio-cuerpo-tierra, y lo que nombran como “entronque patriarcal” (Cabnal, 2010), que explica cómo el patriarcado original de las comunidades se ha visto reforzado por el pacto impuesto en los procesos de colonización por el patriarcado occidental.

Existen debates entre las mujeres indígenas por la presión que se ejerce desde ese entronque patriarcal, que postula que la emancipación de las mujeres constituye una amenaza para la unidad en la lucha de las comunidades.

Es así, que la propuesta que se construye desde estos feminismos diversos es la de desarticular los sistemas de dominación que, como plantea Rita Segato (2019) “se complementan y sostienen con el patriarcado como estructura y orden político arcaico, fundante de las desigualdades” (p. 37). En otras palabras, lo que se busca es desnaturalizar lo que se ha denominado la “trenza de dominación”, cuya estructura tripartita se configura en la relación entre el patriarcado, el colonialismo y el capitalismo (Solano Nivia y Farfán Pérez, 2010).

En resumen, frente al feminismo eurocéntrico hegemónico (que con sus pretensiones de universalidad invisibiliza las vivencias particulares de las mujeres) el feminismo latinoamericano decolonial y diverso, se nutre de epistemologías variadas para construir un conocimiento situado desde las experiencias de vida de las propias

mujeres no hegemónicas: indígenas, campesinas, afrodescendientes, migrantes, lesbianas, pobres, mestizas. De allí que se propongan: “construir un conocimiento situado desde una epistemología feminista latinoamericana que parta desde la experiencia de vida de las propias mujeres subalternas latinoamericanas, consideradas ‘las otras’ del feminismo hegemónico” (Sciortino, 2014, p.134).

En este mismo sentido, con el fin de recuperar lo que las mujeres productoras piensan y sienten en relación a las temáticas abordadas al interior de esta investigación, se realizaron entrevistas semiestructuradas que nos permitieran recuperar las vivencias de las mismas. Como forma de garantizar el anonimato de las integrantes de la organización las mismas serán identificadas con las letras MB, J, P, M, I, K, R y B, exceptuando el caso de las referentas, Daniela Gerónimo, María Carolina Rodríguez y Rosalía Pellegrini, quienes han dado su consentimiento para que su nombre sea incluido expresamente. Además, la información obtenida en los intercambios con las mujeres productoras ha sido complementada con el análisis de entrevistas realizadas por portales de comunicación a referentas de la organización. Las mismas proporcionan testimonios de primera mano y un marco más amplio sobre el contexto social, económico y político en el que opera la UTT.

A continuación se señalan algunas características salientes de las entrevistadas a fin de proporcionar un panorama más claro sobre sus trayectorias de vida, y sobre cómo se entrecruzan los múltiples aspectos de su identidad.

MB tiene 46 años y es madre de tres hijos. Trabaja junto a su esposo en una quinta ubicada en Santa Paula en el cordón frutihortícola marplatense. Se dedican a la producción de verduras. Conoció la UTT por recomendación de una amiga y desde entonces participa activamente de las actividades de la organización.

J es madre de una nena, tiene 26 años, se apoya mucho en su familia, especialmente en su madre y su hermana con quienes cultivan la tierra. Le gustaría continuar sus estudios, pero encuentra dificultades en la gestión del tiempo. Participó de los espacios grupales de encuentro-taller con perspectiva de género en la UTT Mar del Plata- Batán.

P tiene 52 años, es madre de 5 hijos y abuela de un nene. Trabaja con su marido en una quinta bajo la figura de mediería. Algunos de sus hijos se encuentran estudiando en la universidad y otros continúan trabajando en la quinta. Es conocida por su compromiso con las actividades de la UTT y participó de los verdurazos y feriazos.

M tiene 38 años, es madre de dos hijos. Se unió a la UTT en 2018. No participó de los espacios grupales de encuentro-taller con perspectiva de género en la UTT Mar del Plata- Batán.

I es argentina, tiene 24 años y trabajó en la quinta hasta el 2018, cuando comenzó a estudiar la carrera de enfermería. Relata que trabajaba en la quinta con sus padres que vinieron desde Bolivia. Sus tareas en la misma han consistido mayormente en la recolección durante la temporada alta, cuando cultivaban verduras de hoja. Resalta que su padre y su madre nunca le obligaron (ni a ella ni a sus hermanos) a trabajar en la quinta. Participa activamente en la UTT como delegada.

K nació en Bolivia hace 55 años y hace casi 30 que vive en General Pueyrredón trabajando en la quinta. Inicialmente se desempeñó como trabajadora a porcentaje, con el tiempo con su ex pareja, alquilaron tierras y se independizaron. Participó de los encuentros-taller con perspectiva de género y actualmente es promotora de género de la UTT.

R tiene 40 años y vino a trabajar a Argentina buscando nuevas oportunidades de trabajo. La mayor parte de su familia vive en Bolivia. Participa activamente de la UTT.

B vive en una quinta en la zona de Batán. Llegó al país hace pocos años y recientemente pudo traer a su hija mayor a vivir con ella. Reside junto a su marido y sus otros hijos. Trabajan en una quinta bajo la figura de mediería. Participó de los encuentros- taller con perspectiva de género.

Las mujeres productoras participantes de la UTT entrevistadas pertenecen a la comunidad boliviana. Algunas de ellas han migrado hace algunas décadas con sus familias, otras son hijas de hombres y mujeres provenientes del Estado Plurinacional de Bolivia y han nacido en Argentina.

Algunas de nuestras entrevistadas han logrado adquirir sus tierras, otras trabajan a porcentaje y otras alquilan las tierras que trabajan. Es importante aclarar que todas son o han sido productoras en el marco de la agricultura familiar y participan de las actividades de la UTT.

Tener en cuenta estas características es importante porque, como se ha mencionado con anterioridad, adherimos a la corriente feminista del análisis interseccional. Desde esta perspectiva se tienen en cuenta el género, la etnicidad, la clase social, la edad, etc., para poner de relieve cómo estos aspectos se entrelazan,

y de qué manera esto puede producir o alterar situaciones de desigualdad obstaculizando el acceso pleno a los derechos (Crenshaw, 1991). Esta mirada permite hacer un análisis que tenga en cuenta el contexto general de las personas, tomando en consideración los múltiples componentes de su identidad, evitando una mirada parcializada de su situación. En este caso en particular, se utilizará para señalar las formas en que se presentan las desigualdades en función de la posición que ocupan las identidades de “mujeres productoras”.

Esto se vincula con la respuesta obtenida por parte de Daniela Gerónimo, quien fuera la primera coordinadora de los espacios grupales de encuentro-taller con perspectiva de género en la UTT Mar del Plata-Batán, al consultarle en relación a las dificultades de las mujeres productoras:

“También tiene que ver con diferentes condicionantes que tienen las mujeres productoras. Es decir, en su mayoría, son mujeres migrantes que no poseen otra red vincular y terminan aceptando un montón de situaciones familiares “indeseadas” si se quiere. También tiene que ver la imposibilidad de acceder a otro trabajo, porque la actividad que realizan es la única aprendida. Y también hay un montón de variables: desde no poder acceder a la tierra, o no poder decidir qué producir, cuándo y con qué; hay temas de poder intrafamiliar y poder de los dueños de las tierras, entonces a lo de encontrarse lejos de su país de origen se van adicionando un montón de cuestiones.

Por ejemplo, nos pasó un caso que una compañera comentaba que hace tiempo ya llevaba sufriendo violencia de género, pero ella decía que no se quería separar del marido porque no tenía dónde irse. Estaba sola acá, no tenía familia y como la mujer no es considerada productora en los campos, en las quintas, siempre ‘tendría que haber un varón’ para entrar a trabajar ahí. A la mujer sola con los hijos no se le alquila”.

Para entender la categoría género es interesante contar con los aportes de Comaleras, Fernández y Sanchís (2013) quienes consideran que alude al conjunto de atributos que se asignan a hombres y mujeres de forma diferencial en una sociedad a través de los procesos de socialización. Entre estas atribuciones se

incluyen los roles, las pautas de comportamiento, valores, gustos, actividades y expectativas que la cultura impone a varones y mujeres. En otras palabras, es el modo de “ser varón” o de “ser mujer” en una sociedad determinada. Al conjunto de estos comportamientos diferenciales para cada sexo se los denomina, desde la perspectiva de género, estereotipos o construcción de roles de género.

La problemática de estas construcciones reside en la naturalización de las desigualdades, es decir, al darse un proceso de socialización diferenciada desde la infancia, se impone en las personas un “deber ser” específico para varones y mujeres en el que se atribuyen ciertas características y posibilidades, a la vez que se limitan u obturan otras. Por ejemplo, al otorgar a los varones la responsabilidad en materia económica al interior de la unidad familiar, se impide la autonomía económica de las mujeres, perdiendo ellas la posibilidad de destinar los ingresos según sus prioridades e intereses y construyendo así una dependencia de ellas hacia los varones para la satisfacción de necesidades (Comaleras, Fernández y Sanchís, 2012).

Las entrevistadas han puesto de manifiesto de qué manera operan en sus vidas los sesgos de género que discriminan socialmente los trabajos en relación al sexo. Con respecto a esto, se destacan las limitaciones en lo que refiere a la búsqueda de oportunidades laborales por parte de las mujeres migrantes:

Si llegas sola, el patrón no te ve capaz. El hombre todavía te da esa garantía para que puedas entrar a trabajar a una quinta, porque a la mujer sola no la creen capaz cuando en realidad muchísimas veces las mujeres del cordón trabajan inclusive más que los hombres” -M.B.

Esto es reforzado por los dichos de J:

“A la mujer sola con los hijos no se le alquila, si un varón tiene familia y va a buscar un trabajo lo consigue, si una mujer está sola con los hijos es más difícil”.

Se construye así una relación de desigualdad entre los hombres a quienes se le asigna la función de proveedor del hogar, y las mujeres a las que se les asigna las

tareas vinculadas al cuidado y la reproducción biológica y cultural de la familia. De esta manera, el ámbito público se considera el espacio de lo masculino, directamente relacionado con el mercado y la producción, mientras que el ámbito privado se considera generalmente un lugar exclusivamente femenino debido a la participación de las mujeres en el proceso reproductivo, y se le atribuyen roles de género relacionados con el cuidado y la reproducción de la vida doméstica (Petit, 2005).

En palabras de las mismas mujeres participantes de la UTT:

“En la agricultura familiar los varones son más representantes. A veces hacíamos asambleas y las mujeres no hablaban alto, por ahí les comentaban algo a sus maridos, y estos si querían decían eso mismo en el grupo”. -J

Como se ha mencionado anteriormente, esta diferenciación en base al género es notoria en relación a las tareas en el mantenimiento cotidiano de la familia y los cuidados, pero también lo es en la retribución por el trabajo asalariado y en el uso del tiempo. Para autoras como Carrasco (2003), “con la creciente participación femenina en el mercado de trabajo y la escasa respuesta social, estatal y masculina, las mujeres se ven envueltas en un escenario de doble jornada y doble trabajo, con tiempos que son determinados, por un lado, por las exigencias de la producción mercantil y, por otro, por los requerimientos de la vida humana” (p.16).

Autores como Bocero y Di Bona (2013) afirman que “en el área agrícola intensiva marplatense, si bien se verifica el predominio de los varones en las actividades frutihortícolas; se comprueba una importante presencia femenina en distintas tareas agrícolas; se destaca la participación de cónyuges, hijas y otras integrantes de la familia de medieros o productores que residen en las quintas. Este trabajo se inscribe (y se invisibiliza) en la categoría “ayuda familiar” y se materializa, fuertemente, en las tareas agrícolas que realizan las mujeres de origen boliviano (aunque no exclusivamente)” (p. 238).

Por otra parte, autoras como Blanco Rodríguez (2018) afirman que “a diferencia de lo que trazan algunas investigaciones, hombres y mujeres trabajan a la par. Es decir, al menos en la producción de verduras, no hay diferencia entre las tareas realizadas” (p. 18). En este sentido, la identificación de una preponderancia

de los varones en las actividades productivas respondería mayoritariamente a la ya nombrada invisibilización de las mujeres en la esfera pública, devenida del modelo de socialización y de la división sexual del trabajo motorizadas por el modelo patriarcal dominante. Incluso cuando las mujeres desempeñan las mismas tareas que los varones en la esfera productiva, esto no repercute en una distribución de tareas en el ámbito doméstico.

Al decir de Blanco Rodríguez (2018):

“El trabajo se realiza en términos androcéntricos, ya que son las mujeres las que deben adaptarse a la forma de trabajo de los hombres y no al revés, trabajando a la par de ellos en la quinta y desarrollando diversas estrategias para “cumplir” con el trabajo en el hogar. Son ellas y no los hombres las que se desplazan de un lugar a otro para ir realizando las diversas tareas en paralelo” (p.18-19).

Las propias protagonistas identifican que, en sus vivencias, su trabajo no se agota luego de las actividades productivas que realizan con sus parejas, sino que, por el contrario, las labores continúan al interior del hogar, de las que deben encargarse sin contar con ayuda de la contraparte masculina:

“Yo decía, ‘bueno, ya me voy a cocinar’, y me iba del campo una horita, media horita antes que mi marido, a hacer la comida para cuando él llegue. Y después de comer llevaba a los chicos a la escuela y volvía al campo con él. Después cuando los chicos crecieron se iban solos ya, entonces me quedaba más tiempo en el campo. Es mucho el trabajo, sí. Y volver a la casa y seguir. Hacer la comida a la noche, bañar a los chicos, lavar la ropa. Todo el tiempo, todos los días.”-P

Al respecto, Rosalía Pellegrini⁶⁰, quien fuera secretaria de género de la UTT ha señalado:

⁶⁰ Rosalía Pellegrini es una mujer campesina, productora de plantas medicinales y aromáticas, y militante de la UTT (Unión de trabajadores de la tierra) desde donde impulsa la soberanía alimentaria. Vocera y coordinadora nacional de la Secretaría de Género de esta entidad, la cual nuclea mujeres rurales pequeño-productoras en todo el territorio nacional.

“A veces se romantiza al campo, y en realidad el modelo productivo extractivista del agronegocio que mercantiliza la tierra y los cuerpos de las mujeres se lleva puesto todo. El sector donde nosotras trabajamos parece una fábrica, de verduras, pero una fábrica al fin. Se trabaja un montón, y las mujeres somos como una herramienta más: el zapín, la pala, el tractor y la mujer ahí, garantizando las cosas en la casa y en la quinta”⁶¹

Durante los meses que conforman la “temporada alta” de las quintas, estas mujeres se ven en la necesidad de desplegar múltiples estrategias para desempeñar ambos trabajos, el productivo y el reproductivo. Algunas de estas estrategias son:

“trabajar hasta los ocho meses de embarazo y volver a los pocos días de haber dado a luz a sus hijos, ir y venir de la casa a la quinta para ver a los hijos que se quedan solos, llevarlos a las quintas -con todo el estigma y la posible criminalización que esto supone⁶²- y cuidarlos mientras trabajan e irse una hora antes a la casa para que cuando llegue el marido la cena esté lista” (Blanco Rodríguez, 2018, p.8).

En el contexto de las vivencias cotidianas de las mujeres productoras, es fundamental comprender el peso de las responsabilidades domésticas y la falta de reconocimiento que enfrentan. La entrevista con M, una mujer productora que desempeña múltiples roles en su hogar, ilustra vívidamente estas realidades. Su testimonio revela la carga desigual que asumen muchas mujeres, quienes, a pesar de su arduo trabajo en el campo y en el hogar, a menudo se enfrentan a la falta de apoyo y reconocimiento por parte de sus parejas. Como M señala:

“Me ocupo yo de la casa. Hay que venir del campo, limpiar, cocinar, ver a los chicos, llevarlos a la escuela. Después viene tu

⁶¹ Fragmento de entrevista realizada a Rosalía Pellegrini y a María Carolina Rodríguez por Acción por la Biodiversidad | Huerquen, comunicación en colectivo. Disponible en: <https://huerquen.com.ar/wp-content/uploads/2021/12/AE-desafios-y-tensiones-4-Carolina-Rodr%C3%ADguez-y-Rosal%C3%ADa-Pellegrini.pdf>

⁶² Por motivos de extensión no nos referiremos a este tema. Es evidente que su relevancia para el análisis del trabajo de las mujeres productoras migrantes es indiscutible, sin embargo consideramos que merece un tratamiento específico y responsable que no seríamos capaces de abordar en este punto sin desviar excesivamente los objetivos de este trabajo.

marido y te pregunta que qué anduviste haciendo, pero no te da una mano nunca. Como que la casa es cosa mía” -M

La ideología patriarcal construye diferencias entre varones y mujeres de manera tal que sostiene una presunta inferioridad biológicamente inherente o natural de las últimas. Al interior de la sociedad, esta forma de pensamiento se materializa en comportamientos que se aprenden y reproducen en ella. La rutinización de estos comportamientos lleva a una naturalización de los roles, y con ellos, de las identidades de las personas en relación a su género. Los roles preestablecidos de género condicionan a las personas a percibir ciertas actividades, tareas y/o responsabilidades como masculinas o femeninas, y a jerarquizarlas y valorizarlas de manera diferenciada.

Las mujeres productoras entrevistadas han dejado entrever con sus dichos que tanto hombres como mujeres tienden a asumir y aceptar la distribución de tareas del hogar como una responsabilidad de las mujeres. Al indagar sobre las posibles causas o justificaciones adjudicadas a esta situación, se plantearon respuestas mayormente referidas a la crianza, la cultura, y a creencias compartidas:

“pasa que la comunidad es muy cerrada... y el machismo tampoco escapa a las mujeres, sobre todo en términos generacionales: Mi mamá todavía cree que hay que servirle al hombre como si fuese tu hijo. Tratar de cambiar esas ideas es mucho laburo también, es ir en contra de todo, no importa que vos digas ‘Es para mejor, esto nos va a hacer bien, nos va a empoderar’ no siempre llega el mensaje, a veces hay que conformarse con lo poco que puedas hacer que se acepte” -I

De forma similar, otra mujer productora se refiere a la forma en la que su familia percibe su participación en las asambleas de la UTT, en espacios de género y en actividades lúdicas de la siguiente manera:

“A mi familia le molestaba mi participación (*en los espacios de género*). Yo salía de mi casa y me decían que a dónde salía sola, si yo estoy casada. Mi mamá nunca salió sola. Yo me iba a jugar a la pelota con otras mujeres y me decían que por qué hacíamos eso,

que no era algo de mujeres. Si hablaba en una reunión después en casa me decían que por qué lo hacía, si estaba mi marido, que dijera él.”-M.B

En relación al desarrollo de los espacios de encuentro-taller, Daniela Gerónimo expresaba la importancia de abordar la temática de género invitando a la participación tanto de varones como de mujeres, a fin de reflexionar sobre las diferencias generadas por la asignación de roles de género:

“Una vez habíamos llevado papeles tipo afiche y las mujeres tenían que dibujarse a ellas y tenían que plasmar las actividades que hacían durante el día, y los varones también. De ahí salieron un montón de cosas, porque quedó a la vista que las mujeres, además de trabajar en la quinta, tenían que hacer de comer, cuidar de los hijos, llevarlos a la escuela, bañarlos, y demás. De ahí se empezaba a visualizar que el varón era el encargado de los espacios más públicos: de resolver algunos temas como comprar semillas, manejar los tractores, de hacer negocios con los compradores, cuestiones relacionadas con la actividad productiva porque era el que decidía qué se iba a producir y cuándo. Y la mujer, bueno, más desde un lugar del cuidado y lo que a mí me llamaba la atención fue que ellas mismas no se consideraban productoras: no eran “protagonistas” de esa actividad. Eso me llamó mucho la atención porque decían ‘nosotras ayudamos a nuestros maridos, pero ellos son los que hacen todo’”.

El trabajo de las mujeres productoras tiende a ser subestimado o invisibilizado en términos de su contribución económica, situación que lleva a una falta de reconocimiento y la perpetuación de estigmas negativos. Las prácticas culturales y las estructuras sociales pueden influir en cómo se percibe el trabajo de las mujeres, reforzando estereotipos y descalificando sus contribuciones.

Las mujeres productoras desempeñan un papel central en la agricultura, tanto en la ejecución de tareas operativas como también en la gestión de la unidad familiar. Su experiencia y habilidades en áreas como la siembra, cosecha y cuidado de cultivos son cruciales para el rendimiento de la producción. Además, asumen la

responsabilidad de la gestión del hogar, incluyendo el cuidado de los hijos y el mantenimiento de sus viviendas.

Reconocer a las mujeres como protagonistas, como sujetas indispensables de estos procesos, favorece que sus contribuciones sean valoradas y que sus necesidades sean consideradas en la toma de decisiones, lo cual podría contribuir a una mayor equidad en lo referente a la división de tareas.

La división de tareas se basa en una combinación de normas culturales, tradiciones y necesidades prácticas. Las normas de género tradicionales tienen una gran influencia en la asignación de roles, produciendo responsabilidades adicionales a cargo de las mujeres. Son ellas las principales responsables de llevar a sus hijos a la escuela y a los controles de salud, asumiendo estas tareas como parte integral de su rol dentro de la familia.

El cuidado de los animales domésticos, tales como el ganado y otras mascotas, suele ser una responsabilidad compartida, pero en muchos casos recae predominantemente sobre las mujeres, especialmente cuando estos animales están relacionados con la producción agrícola diaria.

Cuando las mujeres se enferman o sufren accidentes, la carga de trabajo recae sobre otros miembros de la familia, generalmente son las hijas mayores quienes cubren las tareas domésticas y entre todos los miembros de la familia sustituyen las actividades productivas. Sin embargo, muchas veces las mujeres realizan sus actividades diarias y productivas pese a encontrarse enfermas o lastimadas.

De lo anterior se desprende una escasa o nula participación en actividades sociales, culturales, de recreación, o mínimamente, de descanso. El trabajo agrícola es exigente y a menudo implica una alta carga de responsabilidades, deben gestionar múltiples tareas tanto en el hogar como en el ámbito productivo.

Respecto al lugar a la recreación, ocio y descanso por parte de las mujeres, Daniela Gerónimo afirmó que:

“Las mujeres no tenían espacios de recreación, mientras los varones al interior de la comunidad tienen algunas actividades específicas como por ejemplo salir a jugar a la pelota, o se comparten una cerveza. Y las mujeres por ahí el día que tenían “libre” por así decirlo, lo ocupaban para hacer tareas pendientes. Entonces en algún momento surgió el ‘bueno cuándo nos damos

ese tiempo para nosotras', y eso tampoco es fácil porque las mujeres también están atravesadas por una cuestión cultural donde fueron criadas en este sentido de estar al servicio del varón y de la familia. Muchas veces había resistencia de los varones hacia el grupo de género, pero también de las mismas mujeres...hubo muchas mujeres en contra”.

Desde otro ángulo, pero conservando la perspectiva de los feminismos, algunos autores consideran que, sumado a los roles de género, las mujeres sufren procesos de invisibilización (Carrasco, 2003; Federici, 2013; Smaldone, 2017). En coincidencia, consideramos que las mujeres productoras son invisibilizadas en más de un sentido: lo son en las instituciones estatales puesto que no suelen contar con dispositivos y/o políticas sociales específicos; lo son al interior de sus propias organizaciones donde la actividad de dirigencia suele ser adjudicada a varones (construcción desigual de las posibilidades de desarrollo en la esfera pública/productiva, dada por la reproducción consciente o inconsciente de premisas patriarcales); e incluso para la opinión pública ya que sus luchas cotidianas son invisibilizadas en los medios, al punto que sólo se las muestra cuando irrumpen en el escenario público urbano, del cual no se las considera parte, causando una sensación de extrañamiento:

“Yo me enojaba cuando veía las noticias diciendo que nos habíamos ‘instalado’ en las plazas (*refiriéndose a los verdurazos*). Lo mismo la gente ahí, la gente que compraba estaba agradecida por los precios, pero igual no entendían por qué estábamos ahí”. - I.

Las mujeres migrantes enfrentan grandes desafíos en cuanto al acceso a servicios y derechos fundamentales. La discriminación y los prejuicios institucionales agravan las dificultades inherentes a su condición de migrantes y trabajadoras de la agricultura familiar. A continuación, la coordinadora de los encuentros-taller con perspectiva de género describe cómo estas barreras afectan no solo el acceso a servicios de salud y educación, sino también la cohesión y el bienestar de la colectividad:

“Ya de por sí al ser mujeres migrantes muchas veces, y me incluyo, nosotras como colectividad a veces sufrimos discriminación, y de alguna manera condiciona el acceso a derechos. Muchas veces las mujeres se consideraban como que no tienen derechos... no solamente desde la configuración familiar que por ahí se cuestiona un poquito menos, sino también porque en las instituciones a las que han acudido han sufrido discriminación: desde problemas por su color de piel, o por ser migrantes, o por cómo se expresan.

Al interior del grupo también me han comentado que se han sentido discriminadas por parte de la administración del centro de atención primaria de la salud, porque ellas notaban que las trataba mal solo las chicas de la colectividad boliviana, que no era con todas las personas. Y que las miraban mal porque, al trabajar en la agricultura familiar, llegaban con los zapatos con barro; o perdían un turno porque no podían salir de la quinta por el barro cuando había llovido, y desde el centro de salud esto era visto como falta de responsabilidad o compromiso. Y eso generaba resistencia por parte de ellas a la hora de hacerse controles de salud. También en las instituciones educativas no siempre hay una buena recepción. Todo esto también contribuye a que la colectividad de algún modo “se cierre”. - Daniela Gerónimo.

La falta de una recepción adecuada por parte de las instituciones aparece como un problema de integración y accesibilidad que afecta a las personas migrantes. La discriminación, ya sea por razones de origen, status migratorio o situación socioeconómica, puede limitar o condicionar significativamente el acceso a derechos como son la salud y a la educación, a la vez que perpetúan ciclos de desigualdad y exclusión. La experiencia de discriminación puede llevar a las mujeres y sus familias a cerrar sus redes y limitar su vinculación con miembros de las instituciones. Este "cerrarse" puede manifestarse en una menor interacción con servicios y recursos disponibles, contribuyendo a generar condiciones de aislamiento y marginalización. La falta de integración en la comunidad puede, a su vez, profundizar las barreras que enfrentan, afectando negativamente su capacidad para acceder a derechos y servicios.

Asimismo, el desconocimiento sobre las particularidades del territorio suele reproducirse en las intervenciones estatales que pretenden dar respuesta a las demandas y desigualdades que sufren las mujeres productoras. Esta situación se pone de manifiesto en los dichos de María Carolina Rodríguez quien resaltó la importancia de:

“que las mujeres que hoy están en cargos políticos, bajen a los territorios, que se acerquen al campo, para que podamos ser visibles. A mí nadie me conocía, no sabían que yo estaba detrás de un cajón de lechuga y de tomate”⁶³

Los feminismos, en sus diversas formas de manifestarse, buscan modificar las opresiones e invisibilizaciones que se producen y reproducen en los territorios, es por ello que cada perspectiva o corriente analiza con mayor intensidad algún aspecto vinculado específicamente con la particularidad que se habita.

Como se mencionaba con anterioridad, el feminismo interseccional destaca la particular forma en la que las opresiones se entrelazan sobre las personas. En el caso de las mujeres productoras, Ortellado (2019) afirma que “en el sector rural la explotación es atravesada por todos los cuerpos pero no del mismo modo, la peor parte recae en el cuerpo de las mujeres y aquellas identidades disidentes, pobres y racializadas, este factor resulta clave en la reproducción de las relaciones sociales capitalistas, patriarcales y coloniales” (p. 4).

Por otra parte, otras corrientes como el ecofeminismo y la economía feminista (Mies y Shiva, 1997) destacan el paralelismo entre la explotación de la mujer y la de la naturaleza, a través del trabajo reproductivo invisibilizado y no reconocido. Con esto se hace referencia a aquellas tareas asociadas a la reproducción humana, la crianza, la resolución de las necesidades básicas, la promoción de la salud, el apoyo emocional, la facilitación de la participación social, etc. En otras palabras, se elabora un paralelismo entre el continuo extractivismo de la naturaleza y sus recursos, y el trabajo de las mujeres, siendo ambos no reconocidos ni valorados.

Uno de los conceptos más importantes al interior de esta corriente es el de

⁶³ Idem 58.

Soberanía Alimentaria, el cual es entendido como el derecho de los pueblos a producir y consumir alimentos sanos que satisfagan las necesidades y se adecuen a la cultura de cada región. Por otra parte, la consideración de los recursos como bienes naturales se aleja de las concepciones mercantilistas de los mismos.

Otras autoras señalan una corriente conocida como Feminismo del Sur (León, 1997), que se encuentra vinculada a la experiencia diversa de las mujeres en la defensa de la salud, el trabajo y la supervivencia como cuestión intrínsecamente política. Una de sus contribuciones remite a la utilización de la noción de interdependencia, es decir, la comprensión de la relación humana como “yo-en relación”. Esto implica abandonar una concepción del yo como un sujeto autónomo, que se construye a sí mismo por medio de señalar la presunta separación de los demás; sustituyéndolo por un sujeto relacional, que se reconoce distinto de los demás y de la naturaleza, pero que a su vez reconoce la continuidad con ellos. Esta corriente reafirma y sostiene la importancia de la Agroecología como proceso que evita la utilización de agroquímicos durante la producción de alimentos, a la vez que compensa con una remuneración justa a los productores. De esta manera, se prioriza el cuidado de la naturaleza y las personas, en detrimento de la búsqueda de ganancias económicas.

Estas perspectivas se entrelazan y retroalimentan con las vivencias de los productores, de modo que algunos referentes, como es el caso de Rosalía Pellegrini, formulan síntesis como la siguiente:

“Así como la violencia extractiva y cosificante del modelo agroindustrial está emparentada con la lógica patriarcal que impregna nuestras sociedades, la Agroecología y la Soberanía Alimentaria se van nutriendo de la potencia de la lucha feminista. Decir que ‘ni la tierra ni los cuerpos son territorio de conquista’ sintetiza la lucha antipatriarcal, anticolonial y anticapitalista como un todo; y esto se ve desde los feminismos, como una forma particular pero expansiva si se quiere de encarar los procesos emancipatorios.

Nosotros, como sector, nos sentimos orgullosos de producir agroecología, de decir ‘lo que yo produzco es sano, yo no estoy

envenenando a la gente', el orgullo que tenemos de decir 'somos los que alimentamos al pueblo'".

Al interior de los movimientos sociales, los feminismos construyen herramientas para transformar su realidad, despliegan estrategias para erradicar de sus territorios las violencias existentes y generan espacios seguros para problematizar su realidad.

Por ejemplo, en relación a los temas abordados en los espacios de encuentro-taller de la UTT, Daniela Gerónimo sostiene:

"No solamente se trataron cosas referidas a género, se trataron cuestiones también que tienen que ver con el acceso a la salud, el acceso a la educación, y cuestiones laborales. Desde las mujeres surgió una escuelita de alfabetización porque había muchas que tenían ese deseo de terminar la primaria, o de capacitarse en algo. Se trabajaron y se trabajan muchas cuestiones que siguen surgiendo de la necesidad de la demanda de ellas".

Cabe destacar que el territorio supone situaciones y experiencias concretas, así como también desigualdades y complejidades propias. En el caso del territorio habitado por las mujeres productoras de la UTT, las inequidades específicas no son usualmente retomadas por los feminismos clásicos, lo que produce que el feminismo les resulte ajeno a las mujeres que participan de las organizaciones productoras, incluso en aquellas que cuentan con largas trayectorias de participación política. Si bien algunas de las entrevistadas reconocen puntos de contacto entre los discursos feministas y sus demandas, afirman que los feminismos en general no tienen en cuenta a "las mujeres del campo" ni a sus vivencias concretas:

"Yo antes pensaba que no, siempre pensé que yo no era (*feminista*), que eso era de mujeres de la ciudad y eso. Que se separan o que trabajan en otros lugares, no en el campo. Ahora no sé, creo que si soy (*feminista*) porque me parece que nosotras debemos valorarnos como mujeres y darnos una mano una a la otra, aprendí que nos merecemos respeto. A mí me maltrataba mi marido, así que ahora yo les digo a las otras chicas que no se dejen

pisotear, creo que de eso se trata, si es eso entonces sí.”-K

Como se puede vislumbrar, el feminismo puede aparecer como un movimiento poco representativo de las realidades específicas de las mujeres productoras. Sin embargo, al mismo tiempo, para otras el feminismo se ha convertido en un importante punto de referencia, ofreciendo un marco para comprender y cuestionar las desigualdades de género que experimentan en su trabajo y en su vida cotidiana. Estas mujeres han encontrado en el movimiento feminista herramientas para visibilizar su labor en el campo, reivindicar sus derechos y desafiar roles tradicionales. Así, mientras que el alcance del feminismo no es uniforme, su influencia creciente está generando cambios significativos en la percepción y la posición de las mujeres en estos contextos.

Al respecto, Rosalía Pellegrini afirma que:

“El movimiento feminista en Argentina es algo que nos nutrió un montón. De todo lo que nos ha sucedido en estos años, una puede encontrar un aporte en las discusiones que dio el feminismo en todo el mundo, pudiendo poner un cachito de luz. En un caso de violencia, nos encontramos con opiniones como: ‘eso es un tema de su casa, es un tema privado’. El poder decir que ‘lo personal es político’, o hablar sobre el derecho al goce de nuestro propio cuerpo, de si queremos ser madres o no queremos ser madres, cuántxs hijxs queremos tener, son cosas que siempre están muy presentes”⁶⁴

Lo mencionado con anterioridad tiene relación con las representaciones sociales y la autopercepción que poseen las mujeres productoras respecto a su posición dentro de la organización y sobre el lugar que se cree que tiene la mujer dentro de la organización, en su familia y en el trabajo.

Moscovici propuso el concepto de representaciones sociales en 1961, planteando a las mismas como “entidades operativas para el entendimiento, la

⁶⁴ Fragmento de entrevista realizada a Rosalía Pellegrini como parte del proyecto "Profundizando debates sobre experiencias agroecológicas para la soberanía alimentaria" realizado por Red Eco Alternativo con el apoyo de la Fundación Rosa Luxemburgo.
Disponible en: <https://www.redeco.com.ar/masvoces/entrevistas/29119-en-las-manos-de-las-mujeres>

comunicación y la actuación cotidiana, es decir, conjuntos más o menos estructurados o imprecisos de nociones, creencias, imágenes, metáforas y actitudes con los que los actores definen las situaciones y llevan a cabo sus planes de acción” (Moscovici; citado por León, 2002, p. 369).

Es importante señalar que las representaciones, en este sentido, no son entendidas como una equivalencia “fotográfica”, sino como una mediación. Es decir, “representar es hacer un ‘equivalente’ en la medida en que un objeto se representa cuando está mediado por una figura” (Jodelet, 1984, citada por Araya, 2002, p. 11). En lo que refiere al ámbito de lo social, las representaciones sintetizan las explicaciones que los sujetos extraen de los procesos de comunicación e interacción con otros. En consecuencia, las representaciones sociales “hacen referencia a un tipo específico de conocimiento que juega un papel crucial sobre cómo la gente piensa y organiza su vida cotidiana: el conocimiento del sentido común” (Jodelet, 1984, citada por Araya, 2002, p. 11).

Puesto que se extrae de las interpretaciones que los sujetos realizan en su interaccionar con otros, conocimiento del sentido común es un tipo de conocimiento socialmente elaborado. Es, a la vez, un orientador de la conducta de las personas, puesto que incluye contenidos cognitivos, afectivos y simbólicos que le facilita a los sujetos la interacción habitual en la vida cotidiana.

Las representaciones sociales, en suma,

“constituyen sistemas cognitivos en los que es posible reconocer la presencia de estereotipos, opiniones, creencias, valores y normas que suelen tener una orientación actitudinal positiva o negativa. Se constituyen, a su vez, como sistemas de códigos, valores, lógicas clasificatorias, principios interpretativos y orientadores de las prácticas, que definen la llamada conciencia colectiva, la cual se rige con fuerza normativa en tanto instituye los límites y las posibilidades de la forma en que las mujeres y los hombres actúan en el mundo” (Araya, 2002, p.11).

Las representaciones sociales son, al mismo tiempo, “pensamiento constituido y pensamiento constituyente. En tanto pensamiento constituido son estructuras

preformadas a partir de las cuales se interpreta la realidad, y en tanto pensamiento constituyente, las representaciones no solo reflejan la realidad, sino que intervienen en su elaboración” (Ibáñez, 1988, p. 36). En este sentido, las personas construyen y son construidas por la realidad social.

En síntesis, las representaciones sociales hacen referencia a los modos y procesos de constitución del pensamiento social, por medio del cual las personas construyen y son construidas por la realidad social. Además, nos aproxima a la “visión de mundo” que las personas o grupos tienen, ya que el conocimiento del sentido común es el que la gente utiliza para actuar o tomar posición ante los distintos objetos sociales.

Es interesante poner el foco sobre las representaciones sociales que las mujeres productoras poseen en relación al género, pues la representación, el discurso y la práctica se crean e influyen mutuamente (Abrić, 1994). En los encuentros-talleres con perspectiva de género, las participantes exploraron y cuestionaron las nociones tradicionales de género que han sido transmitidas a lo largo de generaciones, sobre cómo las enseñanzas culturales influyen en la división de roles entre hombres y mujeres. Al respecto, una de las mujeres productoras reflexiona:

“En los talleres hablaron de género. Yo entendí que un hombre y una mujer crecen con ciertas enseñanzas de nuestros padres, y sus padres a ellos. Es como una cadena de cosas tenemos que hacer las mujeres y que cosas los hombres, pero son como creencias de la cultura a la que uno pertenece. Acá en Argentina hay hombres que lavan los platos, nuestros hombres poco hacen esas cosas, a ellos les gusta ir a la cancha y tomar con sus amigos.”- R.

Por otro lado, se destaca la importancia de incluir el feminismo en la vida cotidiana de todas las personas, utilizando estrategias colectivas que impugnen y subviertan las expectativas basadas en el género y los modelos de inequidad social. Como plantea una de las mujeres:

“Hay veces que las propias participantes tienden a no reconocerse como explícitamente feministas. Ahí también entra la tarea de mostrar que el feminismo nos tiene que incluir a todas, con todo lo que nos pasa a todas. Siempre vemos como algo importante el incluir el feminismo a través de acciones colectivas que desafíen los roles de género, así como los paradigmas de desigualdad, opresión y explotación.” - I.

En relación a esta última idea, un número considerable de mujeres que participan de las luchas sociales y de la organización política devienen, durante este mismo proceso, en lo que podríamos llamar bajo el concepto de feministas populares.

Autoras como Gómez Alcorta (2021) señalan que el feminismo popular es un proyecto emancipador, político y de vida, que realiza un cuestionamiento en clave interseccional, revolucionaria y crítica al sistema de jerarquías y de opresiones que reproduce estructuralmente el sistema capitalista. El programa del feminismo popular se articula en relación a tres dimensiones que son consideradas fundamentales por operar “en los procesos de opresión y dominación que están atravesados por el género: la injusta distribución de la riqueza, del tiempo y del deseo” (p. 2).

El feminismo popular aparece como un proyecto emancipador, en el sentido que propone brindar autonomía política a toda la ciudadanía por medio de la construcción de “poder popular”, entendido como una forma de consenso y de potenciación, como una forma de construir nuevos códigos, nuevas formas relacionales y nuevas prácticas, que se alejen de las ya establecidas por los engranajes patriarcales y capitalistas. Al mismo tiempo, al ser un movimiento que basa sus análisis en el concepto de interseccionalidad, parte de la premisa que no todas las mujeres son iguales, ni todas las opresiones de género son iguales ni se producen en los mismos niveles.

Se trata de un movimiento denuncia y expone que las desigualdades existentes no son errores, sino una parte constitutiva de la reproducción de un sistema político de opresiones. En este sentido, se caracteriza por visibilizar las opresiones sistémicas a poblaciones vulnerables y en riesgo, cuestionando en este proceso a

quienes se consideran feministas sobre sus propios privilegios. En palabras de Korol (2016), estas formas de feminismos plantean que “en el sistema capitalista patriarcal y colonial las distintas formas de dominación y disciplinamiento de los cuerpos, los territorios, las comunidades y la naturaleza de la que somos parte se refuerzan mutuamente” (p.2).

Los feminismos populares implican una ampliación de las temáticas de discusión, ya que se busca debatir sobre tierras, territorios, cuerpos y representaciones en todas las variaciones que se pongan de manifiesto.

Esta forma de pensar un feminismo situado en la historia particular Latinoamericana, resulta sumamente importante para construir y disponer de un feminismo que permita que cada persona cuente con la posibilidad de pensarse y repensarse en las propias luchas, retos y resistencias.

Se puede realizar una asociación entre feminismo y pensamiento situado (Dussel, 1996; Kusch, 1984; Carballada, 2013), el que se produce desde y a partir de una situación histórica concreta enriqueciendo su reflexión. La perspectiva situada posibilita un análisis que atiende a la complejidad de los procesos sociales y comunitarios, advirtiendo sobre las relaciones de saber/poder en su interior:

“Abordar el trabajo con mujeres en clave feminista permite una lectura más compleja de la realidad, nos invita a pensar que las luchas de las mujeres no van en una sola línea y que es precisa una mirada múltiple que cuestione las perspectivas hegemónicas y que permita dar cuenta de la diversidad de construcciones y de feminismos que se dan al interior de las organizaciones mixtas en la ruralidad” (Zamora, 2022, p. 122).

En este sentido, en el caso de las mujeres productoras, los feminismos populares aparecen no sólo como una estrategia de lucha sino también como un posicionamiento político e ideológico. Consisten en la producción de un feminismo propio, ligado a su realidad concreta, para así poder construir estrategias y acciones territoriales inclusivas para las mujeres.

Por supuesto, este proceso no se da sin resistencias. Las mujeres que buscan desafiar las normas patriarcales y ganar autonomía a menudo enfrentan barreras

significativas tanto en su entorno social como en sus relaciones personales. Una de las productoras entrevistadas, J, comparte una perspectiva sobre la resistencia que encuentra al intentar abordar y discutir las problemáticas específicas que afectan a las mujeres dentro de su comunidad. Ella dice:

“Hay hombres que dan lugar, otros son más machistas, no quieren que se hable de la mujer y algunas mujeres también son machistas. Algunos dicen que hablar de lo que nos pasa a las mujeres es para separarnos de nuestros hombre nada más. Como que nos quieren dividir. Pero yo empecé a opinar de qué forma quiero producir y saber a cuánto se vende. Comprendí que es bueno saber, no siempre vamos a tener un hombre al lado y tenemos que saber salir adelante.” - J

De forma similar, B, señala los desafíos que se pueden presentar en el contexto de las relaciones personales al participar de estos espacios de discusión y tensionar mandatos arraigados. En su caso, su marido no solo desaprobaba su participación en talleres, sino que también percibía su búsqueda de aprendizaje como una amenaza para la estabilidad de su relación. B relata:

“A mí mi marido me dijo que no vaya a reuniones, que seguro nos terminábamos separando. Yo le dije que no, que era para aprender oficios y eso. Igual tampoco le gustaba. Decía que si yo me iba a ir a trabajar de otra cosa a otro lado entonces yo por mi lado y él por el suyo, que no íbamos a poder estar juntos si no trabajábamos en la quinta juntos. Yo fui igual al taller y un día hablamos de que las mujeres no necesitamos pedir permiso para tomar decisiones.” – B

Estos fragmentos ponen de manifiesto algunos de los conflictos y desafíos que las mujeres productoras han debido enfrentar en su proceso de construcción de una mayor independencia y autonomía. De sus relatos se desprende que las barreras y dificultades son múltiples y se manifiestan tanto a nivel social como en sus relaciones interpersonales.

Al respecto, la ya mencionada Rosalía Pellegrini se refiere a la posibilidad de

construir una agenda conjunta, que adopte en el mismo plano aquellas cuestiones que refieren al proceso productivo, así como a las relaciones sociales:

“Queda más en evidencia que hoy el sistema político, así como está, con gobiernos claramente muy diferentes, mantiene una continuidad con respecto al compromiso con el poder económico de la agroindustria.

En esta coyuntura vamos a seguir dependiendo de las divisas del modelo exportador en base a la soja; pero, ¿cómo hacemos para darle fuerza a otros actores agrarios que están planteando cosas muy importantes que son derechos de pequeños y medianos productores? Como la distribución y democratización en el acceso a la tierra, una agricultura sustentable basada en la agroecología, que cuide el medio ambiente y la naturaleza, la provisión de alimentos a precios accesibles para el pueblo. Todo como paquete de cuestiones que estamos construyendo desde este otro campo, el campo que alimenta. Entre estas cuestiones la despatriarcalización de los vínculos también aparece en la agenda, como una forma de horizontalizar las relaciones, de hacer que nuestras interacciones no estén basadas en el poder de unos sobre otros”.

La importancia de dar atención a las relaciones sociales reside en que las mismas son constitutivas y constituyentes del sistema de dominación y explotación ya mencionado, por ende, poseen el potencial de modificar paulatinamente los sistemas en los que han surgido.

En este sentido, la adopción del planteo interseccional por parte de los feminismos populares permite, al decir de Platero (2014) “examinar críticamente las categorías analíticas con las que interrogamos los problemas sociales; las relaciones mutuas que se producen entre las categorías sociales; la invisibilidad de algunas realidades, que se vuelven “inconcebibles”; y también, la posición situada de quien interroga y construye la realidad que analiza” (p. 57).

Retomando el concepto de las representaciones sociales como pensamiento constituido y constituyente, es necesario tener en cuenta que los sujetos se constituyen en sus prácticas sociales, produciendo un conjunto de ideas, esquemas

de pensamiento, de sentidos y de significados que le orientan en su vida cotidiana y permean el dinámico campo de la subjetividad social (De la Garza, 2011). En otras palabras, las personas construyen y son construidas por la realidad social.

Es interesante pensar en la utilización de la categoría construcción social del territorio, ya que se relaciona con la necesaria inclusión de los actores sociales. El afirmar que el territorio se encuentra socialmente construido habilita a pensar nuevas formas de construir, deconstruir y habitar (o no) los espacios. De la misma manera, bajo esta perspectiva el espacio territorial aparece influido por diversas variables como pueden ser las estrategias de los actores sociales, el grado de organización de los mismos (lo que tiene especial relevancia en cuestiones como la influencia en la demanda a instituciones), su identificación social, la valorización del espacio, entre otras (Martínez Valle, 2012).

Rescatar los procesos que suceden en el territorio implica dar atención a las relaciones que se producen entre ambos, al decir de Santos (1990), a la inseparabilidad de los objetos y de las acciones. Según este autor, existe un equívoco epistemológico heredado de la modernidad que consiste en plantear la separación entre “objeto” y “sujeto”. Sin embargo, en el devenir de la historia sólo es posible separar los aspectos “objetivos” de los “subjetivos” de forma abstracta e incompleta, puesto que no existen objetos fuera de las actividades simbólicas de la sociedad, ni significaciones independientes de los objetos sino que las mismas son construidas en la interrelación de la producción material y social del espacio. Es por ello que el espacio geográfico debe ser considerado en su doble participación en el plano físico y social.

El territorio aparece, de esta manera, como algo más que un mero escenario de las relaciones sociales, sino que es considerado como una construcción social constante, producto de distintas transformaciones socioeconómicas y relaciones —asimétricas— de poder, de prácticas culturales diversas y simultáneas, pero con trayectorias y concepciones distintas.

Teniendo en cuenta lo anterior, el territorio contiene y expresa un orden con cuestiones socialmente planeadas, pero también el “desorden” producido por la yuxtaposición de espacialidades contradictorias. En este sentido, el mismo es

“político y abierto a la lucha política. No es fijo, ni muerto, ni mucho menos neutral” (Delgado, 2003, p. 136).

En otras palabras, el territorio se presenta, entonces, no de una forma neutral, sino como una construcción social “fuertemente vinculada a las estructuras de poder y a las relaciones sociales, a los particulares modos de producción y consumo que existen en una sociedad dada” (Harvey, 1994, p. 3).

Esta manera de concebir y representar el territorio trae consigo la premisa de que así como se produce, también puede (y debe) ser modificado, lo que implica desnaturalizar nuestras imágenes y concepciones espaciales (Massey, 2008). Pero, también, al ser el espacio escenario de la diversidad, de lo heterogéneo, nos plantea desafíos que cuestionan nuestras categorías y concepciones sobre la sociedad, la diferencia, la diversidad cultural y la historia.

Es por esto mismo que la acción de habitar no consiste únicamente en ocupar espacios construidos, sino que los modos de habitar son actos culturales que dotan de un carácter especial a cada fragmento del territorio, son fuente de diversidad y lo enriquecen.

Una de las formas que tienen las personas de poder influir de alguna manera en el territorio que los rodea es a través de la participación, entendida como un proceso que supone el involucramiento de las personas entre sí, bajo una situación que les convoca. Esta es, por ende, una práctica activa, mutua y concertada que se caracteriza por la noción de “ser parte” de un movimiento que incluye a la persona, pero que a la vez la supera.

De acuerdo con Ander-Egg (1999), la participación es el derecho de toda persona, de todo colectivo y de todo pueblo a poder intervenir con responsabilidad en todas aquellas decisiones que afectan su propia vida y en todo aquello que incida (o pueda incidir) sobre su destino personal y colectivo.

La participación tiene como fin influir en los procesos de toma de decisiones que de alguna manera se vinculan con los intereses de los participantes y comprende cuestiones como la organización, dirección, ejecución y toma de decisiones compartidas y/o aceptadas por las personas que forman el grupo involucrado en la acción participativa (Bernazza, 2004).

Por otra parte, autores como Alicia Kirchner (2010) le adjudican a la participación la capacidad de construcción y modificación de la realidad:

“Se trata de un motor de organización social, porque cuando la gente se siente parte, se involucra, se abre al diálogo y construye con los otros un mejor lugar para todos (...) A partir de la participación, reflexionan en su identidad colectiva construida con los “otros”, en relación al vínculo que intersubjetivamente establecen con el espacio tanto físico como simbólico que este les representa (...). Sirve para unir y articular, facilita el paso de lo individual a lo colectivo, la construcción de un espacio que incluya a todos” (p. 70).

Al indagar a las mujeres productoras contactadas sobre su participación en los espacios de la UTT surgieron respuestas que dan cuenta de los cambios en su autopercepción, así como también en las modificaciones del espacio territorial habitado:

“Antes de participar en las reuniones de las mujeres y de la UTT, yo no sabía que podía hacer trámites para tener obra social, jubilación, y eso. Yo les dije a las chicas de oficina de la UTT que me lo hagan o que me enseñaran, para anotarme” - J

El hecho de participar aparece aquí como “un tipo de rebeldía, en el sentido que supone introducir cambios en situaciones de desigualdad y exclusión” (Carmona en Bernazza, 2004, p.1):

“En el espacio de mujeres me ayudaron a salir de la situación que vivía, yo viví mucho dolor y sufrimiento, no sabía a quién pedir ayuda. Por eso cuando me dijeron si quería ser promotora de género dije que sí. Si alguna otra mujer está como estaba yo antes le quiero poder dar una mano, decirle qué podemos hacer, a quién le podemos hablar ” -K

La participación en espacios organizacionales emerge tanto como una forma de solucionar problemáticas individuales, como de generar vínculos duraderos y

solidarios. En este sentido, la construcción de redes interpersonales e interinstitucionales promueven y facilitan el acceso a derechos, resultando un recurso de vital importancia. En estos espacios, la provisión de información y apoyo va más allá de la asistencia básica, fomentando un entorno donde las personas pueden encontrar no solo soluciones a problemas inmediatos, sino también un sentido de pertenencia y comprensión:

“A mí me dieron mucho apoyo. Me ofrecieron un lugar donde quedarme si no tenía donde ir, ahí en la sede. Antes me sentía sola, no conocía mucho aquí además la mayoría de mi familia está en Bolivia. En el espacio de mujeres te ofrecen información y sobre todo mucho apoyo y hay una abogada que nos ayuda a las mujeres también. En su momento me ayudaron mucho así que ahora soy yo la que acompaña a otras mujeres” -R

Estos relatos permiten pensar en la participación como una forma de desafiar el aislamiento y la vulnerabilidad. Al recibir ayuda y luego convertirse en quien "acompaña a otras mujeres", se genera un ciclo de solidaridad que subvierte las dinámicas de marginación. Así, cada mujer que se integra y posteriormente apoya a otras está participando en un acto de rebeldía colectiva, cuestionando los sistemas que las excluyen y forjando redes de apoyo mutuo que, paulatinamente, transforman su realidad social.

En referencia a las vivencias particulares de las mujeres productoras, las entrevistadas señalan que su vida ha estado sujeta por mandatos construidos socialmente que las asocian a las tareas del ámbito doméstico, por lo cual los procesos participativos les han sido negados históricamente. Por otra parte, indican que la construcción de espacios seguros en los que pueden compartir sus vidas, discutir y abordar situaciones resulta de suma importancia para abrir la posibilidad de cuestionar las estructuras de dominación:

“Antes yo no sabía que si el marido no te daba plata es violencia, o si te trata mal, yo creía que solo violencia eran los golpes. Tampoco pensaba que no estaba bien que yo me quede en casa todo el tiempo mientras él salía con los amigos o se iba a jugar a la pelota. Así me hizo cuando empecé a ir a las reuniones,

me decía que yo no tenía que ir, que yo no tenía que contar cosas nuestras, que él no quería que yo participe, que me tenía que quedar cuidando a los chicos”-K

Como ilustra el relato, más allá del apoyo inmediato, la participación en estos espacios permiten romper el aislamiento, crear redes solidarias y fomentar la transformación social. Así mismo, estos encuentros han permitido a les participantes acceder a información que les permite redefinir su visión sobre las dinámicas relacionales, y problematizar cuestiones vinculares antes normalizadas, como se mencionan en este caso, el control económico o la limitación sobre la libertad personal.

Por otra parte, resulta interesante la importancia que las mismas participantes le otorgan a la posibilidad de exponer sus problemáticas:

“Creo que para que todo cambie, tenemos que poner nuestro granito de arena. Me gusta poder escuchar los problemas de mi gente, y llevarlos a la mesa de delegados, a las instituciones correspondientes, para una posible respuesta. Me gusta que tengamos un espacio para decir lo que nos pasa y tener ayuda” – I

Para las mujeres productoras de la UTT, participar en espacios de decisión es crucial, ya que les permite no solo plantear los problemas específicos que pueden afectarles, sino también participar activamente en la creación de soluciones. La capacidad de llevar problemas a la “mesa de delegados” y a las “instituciones correspondientes” asegura que las preocupaciones sean escuchadas en niveles donde pueden tener un impacto real, promoviendo una representación más completa y equitativa.

Por lo expuesto, se puede afirmar que participar es una forma de apropiarse del territorio, a la vez que se lo construye; implica involucrarse, comprometerse e identificarse con los objetivos del colectivo que participa del proceso. La apropiación simbólica del espacio se elabora en base a los vínculos que se establecen recíprocamente entre las relaciones sociales y el lugar, dando lugar a la construcción de sentido y a la identificación territorial (Vila y Ursino, 2013). En la vida cotidiana, les sujetos van construyendo referencias de filiación con el espacio que habitan y

producen un acervo de experiencia social desde el cual inscriben sus trayectorias colectivas e identitarias (De la Garza, Moreno y Ramírez, 2008).

Retomando el concepto de representaciones sociales, se puede señalar que los espacios se convierten en referentes fundamentales donde los sujetos plasman distintas relaciones sociales, a la vez que las dotan de significados. Las interacciones son llevadas adelante, entonces, tanto con los sujetos como con el espacio. De esta manera, en cada despliegue social, los sujetos generan operaciones simbólicas respecto a cómo piensan, imaginan y significan el espacio. Esto supone considerar que, en la vida cotidiana, los sujetos despliegan una pluralidad de sentidos que impactan en la producción del espacio territorial, al tiempo que este último da forma al campo de la subjetividad social (Hiernaux y Lindon, 2002).

El detener la atención sobre la manera en que el entramado de sentidos de la vida cotidiana habilita la producción de imaginarios espaciales en la subjetividad social permite desentrañar procesos de identificación. Estas construcciones identitarias se edifican en base a conjuntos de valores, creencias, lenguajes y formas de estar y aprehender el mundo que pueden adquirirse de forma más o menos intencionada. Es desde estas construcciones que los sujetos elaboran y dan sentidos a sus propias vivencias (Torres Carrillo, 2009). La identidad territorial aparece entonces como la pertenencia a un grupo con anclaje territorial donde, por medio de la construcción de códigos en común, se posibilita la conformación de un “nosotros” que convoca a unos, diferenciándoles de otros (Choque, 2006).

Este carácter gregario posible dentro del marco de la identidad territorial es plausible de ser observado al interior de las organizaciones sociales. En esta línea coincidimos con los aportes de Escobar Delgado (2010) quien expresa que:

Las organizaciones sociales y políticas son la expresión concreta de las acciones colectivas que de manera consensuada y coordinada realizan los individuos, hombres y mujeres, en aras de alcanzar unas metas y objetivos comunes. En otros términos, son un espacio de interrelación y trabajo compuesto por un grupo de individuos que se identifican con determinados intereses y que deciden actuar en común acuerdo, con el propósito de defenderlos y desarrollarlos, y resolver de manera colectiva problemas

compartidos. Las organizaciones constituyen escenarios donde se elaboran y ponen en ejecución, iniciativas y propuestas a partir de las cuales se establecen relaciones de interlocución, cooperación, conflicto y negociación con distintos sectores de la sociedad y con el Estado. En otras palabras, las organizaciones son instancias de representación de intereses e instrumentos de acción colectiva (p. 124).

De este modo, tanto las prácticas cotidianas habituales, como las prácticas particulares al interior de las organizaciones revisten un importante papel en el proceso de apropiación e identificación que realizan con el espacio.

Podría decirse que las acciones que los sujetos llevan adelante sobre y en el espacio lo transforma, dejando en él su “huella”, es decir, marcas cargadas simbólicamente. Al mismo tiempo, mediante el despliegue de sus acciones propias y compartidas, el sujeto va asimilando el espacio desde lo cognitivo, subjetivo y afectivo (Pol Urrútia y Vidal Morantay, 2005).

La identificación simbólica, en primera instancia, se constituye sobre la base de un reconocimiento común o sobre el reconocimiento de características compartidas con otro/s (ya sea una persona, grupo o ideal) y formula lazos de solidaridad y lealtad. En base a esta fidelidad se conforma un “acuerdo implícito” sobre el “nosotros” y “los otros”, de manera que el proceso de asociaciones identitarias crea y recrea el campo de lo subjetivo, donde los discursos de identidad actúan como “efectos de frontera”, dando un lugar a la identidad propia y otro, usualmente más distante, a la alteridad (Hall y du Gay, 1996).

En los procesos de construcción y apropiación del espacio se asiste a una identificación territorial y cohesión del grupo que se sostiene mediante la concreción de vínculos con el lugar y la creación del sentido de pertenencia, lo que permite el anclaje identitario. Esto significa que un espacio cualquiera, donde los sujetos sociales viven cotidianamente, se transforma en lugar sólo cuando la humanización, la carga de contenidos y los significados han logrado grabarse en él, logrando un lugar central en el relato de las referencias identitarias.

En definitiva, en las dinámicas simbólicas y materiales de la producción del espacio, resulta central no perder de vista los entramados de la vida cotidiana, donde se hacen presentes un conjunto de valores, creencias, lenguajes y formas de aprehender el mundo, mediante los cuales los sujetos elaboran su experiencia y

generan una apropiación con el espacio, es decir, construyen vínculos y sentidos con el lugar que habitan.

En palabras de las entrevistadas:

“Es sacrificada la vida en el campo, lleva mucho trabajo, pero una vez a la tierra dando fruto y se emociona también.” - K

El espacio territorial aparece, a su vez, intersectado por diversas trayectorias de producción del espacio:

“El tema de la agroecología y la soberanía alimentaria van de la mano. Cuando empecé yo producía en una tierra muerta, fueron cinco años de luchar porque a lo primero le poníamos choclo y te salían chiquititos y con pocos dientes, lo vendíamos como alimento de chanco, pero eso no deja plata. Yo me ponía a pensar si lo agroecológico valía la pena, porque si iba a ser así siempre capaz que me convenía echar veneno y hacer lo mismo que otros. Mis compañeros de UTT me decían que había que nutrirla a la tierra. Me costó, pero hoy puedo decir que lo que produzco sirve para alimentar personas, sin tirar nada de veneno.”- María Carolina Rodríguez⁶⁵

Como puede inferirse de ambos testimonios, el territorio no es únicamente un espacio físico, sino también un lugar cargado de significados y construcciones. El trabajo constante desarrollado por las productoras refleja una dirección específica en la producción del espacio (Harvey, 1994), mientras que la carga emotiva que relatan pone de manifiesto la conexión emotiva que existe con el territorio que se construye y habita. Además, estos relatos ejemplifican la idea de “geometría del poder” (Massey, 2007), conceptualización que pone de manifiesto cómo las relaciones sociales y económicas confluyen en territorios específicos. En otras palabras, los aspectos físicos, sociales, económicos, culturales y emocionales convergen de forma particular en los territorios, dotando a cada espacio de características y vivencias particulares.

Como se ha mencionado con anterioridad, las diversas formas de construcción

⁶⁵ Idem 58.

y apropiación del territorio requieren de un anclaje identitario, sin embargo, esto no significa que todas las actividades vinculadas a una identidad deban ser llevadas en el espacio territorial que dio origen. Por el contrario, la posibilidad de presentarse en un escenario diferente puede reforzar el sentimiento de pertenencia del grupo frente a los otros:

“El tema de los verdurazos no fue de un día para el otro, llevó un montón de construcción política. Y llevó también a poder decir ‘Bueno, ¿qué nueva estrategia intentamos?’. Cuando lo hablamos en las asambleas se definió que íbamos a llevar la lucha a la calle, a lugares más concurridos, al centro, a las plazas.” -Daniela Gerónimo

En el mismo sentido, la ya mencionada referente de la UTT, Rosalía Pellegrini plantea:

“Cuando pensamos el primer verdurazo, no lo hicimos queriendo buscar ese lazo que se generó entre los que producimos alimentos y los que consumen. (...) Hoy todo el tiempo se habla de qué comemos, de dónde viene lo que comemos, cómo se produce. Eso es soberanía alimentaria, claramente, pero lo planteamos desde un lugar que generó una relación horizontal, en la cual cualquiera se puede relacionar con la idea de la soberanía alimentaria y no es algo atribuible sólo al campesinado. Nunca lo fue, pero era una bandera que levantaba el campesinado a nivel mundial, y los sectores de la ciudad poco o nada se sentían reflejados. Creo que hoy, más que nunca, a través de los almacenes de UTT, los verdurazos, los feriazos y las distintas estrategias que tiene la organización para relacionarse con los habitantes de las ciudades y para construir un diálogo, un vínculo, realmente hay una relación de fuerza a favor de la soberanía alimentaria de una manera que no había existido nunca. La gente que va a los almacenes de UTT y compra una lechuga de la organización no está comprando una lechuga, está formando parte realmente de un proyecto de cambio social, de un proyecto que plantea otros sistemas de producción de alimentos y otra relación con la naturaleza, y eso es muy fuerte.”⁶⁶

⁶⁶ Idem 64.

Es importante poner atención en estas prácticas territoriales, puesto que se presentan como “esferas de afirmación identitaria desde las cuales las organizaciones reafirman y adecuan el carácter de sus demandas y acciones políticas” (Salizzi; 2011, p.1). En este sentido, estas manifestaciones constituyen no solo herramientas de presión, sino también el espacio de expresión de una identidad política y de los sentidos en torno a la organización.

Adicionalmente, otro aspecto que se refuerza como carácter identitario es el de Soberanía Alimentaria. Este concepto y la perspectiva de género están intrínsecamente ligadas, puesto que una verdadera Soberanía Alimentaria es aquella que contempla la capacidad de las mujeres para decidir sobre la producción de alimentos. En otras palabras, la autonomía en la toma de decisiones es un componente esencial tanto de la igualdad de género como de la Soberanía Alimentaria. Este enfoque desafía las estructuras de poder tradicionales en la agricultura y los sistemas alimentarios, exigiendo que las voces y experiencias de las mujeres sean tenidas en cuenta en la formulación de políticas y prácticas agrícolas. Así, la perspectiva de género en la Soberanía Alimentaria no solo busca la participación equitativa de las mujeres, sino que también cuestiona los paradigmas existentes en la producción, distribución y consumo de alimentos, promoviendo un sistema más inclusivo, sostenible y justo para todes:

“Nuestro discurso de acceso a la tierra y la agroecología va desde el origen hasta el final, va desde cómo se produce a cómo te llega la comida a vos. Y en ese camino la perspectiva de género es fundamental porque si construimos una Soberanía Alimentaria en la cual las mujeres no podamos decidir sobre cómo vamos a producir alimento, eso no es Soberanía Alimentaria porque ahí la mitad de las que producimos alimento quedamos afuera de las decisiones. Eso lo vivimos todos los días cuando viene una compañera y te dice ‘me encanta la agroecología, pero yo le digo a mi marido y dice que no, que eso no sirve para nada’. Por eso, sin perspectiva de género no hay Soberanía Alimentaria”. - Rosalía Pellegrini

Asimismo, pareciera evidente que, llevando adelante sus actividades cotidianas, les integrantes de la UTT producen su identidad grupal, con características definidas que les permiten diferenciarse de otros actores sociales. Sin

embargo, se vuelve necesario tener en cuenta que la filiación identitaria se encuentra en un constante proceso de construcción-deconstrucción, es de esta manera que, si bien es posible dar cuenta de la existencia de un relato consistente en relación a un posicionamiento político e ideológico sobre las formas de producción, a su vez, se pueden identificar demandas por parte de los grupos de mujeres a fin de modificar las relaciones de género y de poder. Estas dinámicas no se encuentran libres de conflictos, por lo cual es posible presenciar dos identidades superpuestas al interior de la organización:

“Uno de nuestros compañeros decía en las asambleas que desde que empezó el grupo de mujeres, todas se habían puesto más demandantes, todas se iban a jugar a la pelota, todas se separaban. Dijo en un momento: Todo es culpa del grupo de mujeres. Es un compañero que es muy extrovertido y muy espontáneo. Creo que habría estado hablando con otros hombres que también estaban medio incómodos con la situación. Creo que también es cuestión de trabajar esto. Esto también se construye”-Daniela Gerónimo

En relación a este último fragmento, parece necesario recordar que los espacios de género llevados adelante por la organización no son excluyentes de las mujeres, sino que, por el contrario, son pensados como una forma de construir espacios de igualdad de género que incluyan a los varones, a fin de lograr cambios duraderos y profundos. Al involucrar a los hombres, se desafían y transforman las nociones tradicionales de masculinidad, fomentando la comprensión mutua y la empatía. Esta participación crea aliados en la lucha contra la discriminación, amplifica los mensajes de igualdad y facilita cambios a nivel institucional y familiar, ya que los varones a menudo ocupan posiciones de poder, tanto en la organización como dentro del hogar. Además, ofrece a estos últimos la oportunidad de explorar y cuestionar sus propias actitudes en un entorno de apoyo, convirtiéndose en modelos positivos para otros. Al abordar la igualdad de género de manera inclusiva, se reducen las resistencias al cambio y se desarrollan soluciones más integrales y efectivas, reconociendo que un futuro verdaderamente equitativo requiere el compromiso y la acción de todos los miembros de la sociedad.

Por otra parte, la sobrecarga de responsabilidades que muchas mujeres

enfrentan, especialmente aquellas que equilibran múltiples roles, desde el trabajo hasta las responsabilidades domésticas y el cuidado de los hijos, comienza a ser puestas en tensión:

“Yo creo que hay que decirles (*en referencia a los varones*). Porque no tenemos tiempo para nosotras. Todos los días la quinta, el trabajo, la casa, los chicos, la escuela, la comida. Y sin ayuda. Una vez mi hija me dijo que por qué la ponía a ella a ayudarme en la casa si los hermanos y el papá son más grandes. Y tiene razón. Le empecé a pedir ayuda a mi marido. Le dije que si me ayuda terminamos antes y salimos todos si hay ganas de salir. Si no la explotan a una (risas)” - B.

Hacia el interior de la UTT, las mujeres han logrado evidenciar que ocupan un lugar crucial en el entramado grupal y productivo, pero su participación política se encuentra a menudo infravalorada e invisibilizada:

“Siento que hemos avanzado, ahora se nos reconoce un poco más y a veces escuchan lo que proponemos en las asambleas. En mi casa es difícil, muchas veces mi marido no entiende y se enoja, me dice que quiere que esté en la casa como antes.” - B.

A partir del encuentro en espacios donde se problematizan las prácticas cotidianas, han podido fortalecer su voz y construir un posicionamiento desde el cual desafían estereotipos arraigados y reclaman el reconocimiento de su trabajo. Al plantarse y afirmar la importancia de su labor, están reclamando la igualdad de derechos y su reconocimiento dentro de la familia, la comunidad y la organización:

“Sería bueno que nos reconocieran más. Yo siento que en los grupos de mujeres nos estamos empezando a ayudar más y a no pelearnos, ¿no?. Hubo en un momento que algunas te peleaban más. Que, si no estabas sirviendo a tu marido, que qué querías hacer reuniéndote. Pero ahora que se está más tranquilo en eso nos podrían escuchar un poco más. Yo digo que si yo trabajo con mi marido en la quinta entonces también puedo salir si él sale, más

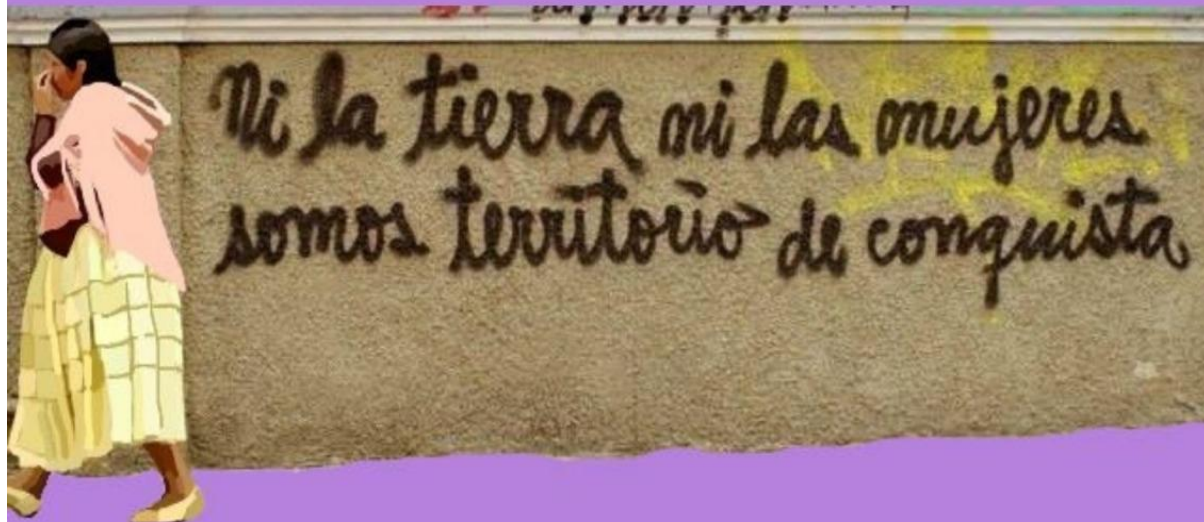
parejo todo.” - M.B.

Frente a los desafíos externos y las resistencias al interior de la organización, las mujeres productoras han iniciado un proceso de deconstrucción y construcción, tanto de las relaciones de género como de sus propias identidades individuales y colectivas.

Utilizando la organización colectiva como herramienta en la lucha contra la violencia de género y las desigualdades estructurales han iniciado un camino en busca del reconocimiento a la contribución significativa que implican las labores desarrolladas en el marco de sus dobles/triples jornadas.

Las mujeres productoras han demostrado la capacidad de transformar su autopercepción, sus relaciones interpersonales y sus comunidades; de manera que es posible esperar que continúen avanzando en este sentido, disputando espacios de representación y liderazgo.

(BÚSQUEDA DE)



CONCLUSIONES

(Búsqueda de) conclusiones

*“No estoy aceptando las cosas que no puedo cambiar, estoy cambiando las cosas que no puedo aceptar”.
Angela Davis*

En el proceso de desarrollo de nuestra investigación hemos podido apreciar cómo a partir de la participación en un espacio grupal, las mujeres productoras han demostrado notables avances al interior de la UTT por medio de la apropiación y construcción de nuevos espacios en el territorio que habitan. A raíz de esto, las productoras han ganado notoriedad en diversos niveles: local, zonal y nacional, lo que ha contribuido a visibilizar no solo los desafíos en torno al ámbito productivo, sino que también ha expuesto las problemáticas específicas que enfrentan las mismas.

El tener la oportunidad de reflexionar (desde un lugar donde se valida su senti-pensar) sobre su propia vida y sobre las ideas preexistentes y naturalizadas les ha permitido problematizar ciertas cuestiones que las atraviesan como mujeres dentro del trabajo productivo y reproductivo en la Agricultura familiar.

Por otra parte, han dado inicio a un proceso de deconstrucción de las formas de relacionarse entre varones y mujeres, buscando formas más horizontales y equitativas en las mismas. Al decir de Reguillo (2000), la reflexión sobre la vida cotidiana es histórica, es decir, “no puede pensarse al margen de las estructuras que la producen y que son simultáneamente producidas (y legitimadas) por ella” (2000, p.2). Esta atención sobre “lo personal” como lugar construido y en construcción, permite la progresiva desnaturalización de las estructuras culturales que contribuyen al sometimiento.

Consideramos que las desigualdades que sufren las mujeres de todo el mundo son evidentes, pero no se presentan de la misma manera para todas. No es lo mismo ser una mujer joven, universitaria y blanca, que una mujer de mediana edad, trabajadora y migrante, o una mujer mayor, sin estudios y perteneciente a un pueblo originario. Coincidiendo con los planteos del feminismo interseccional, estas tres mujeres tienen características comunes, evidentemente, pero sus necesidades y reivindicaciones inevitablemente serán diferentes, es por eso que hablamos de feminismos, porque la emancipación de las mujeres debe pensarse desde las

vivencias y necesidades de cada una de ellas. El pensamiento feminista debe ser una forma de habitar y transitar el mundo desde las vivencias de todas las mujeres, es por ello que la posibilidad de un feminismo que contemple y recupere las vivencias y necesidades de las mujeres productoras aparece no sólo como posible, sino también como necesario.

Los feminismos construyen herramientas de transformación, despliegan estrategias para erradicar las violencias existentes en los territorios y generan espacios seguros para problematizar la realidad. Como ya se ha mencionado, los espacios de encuentro y discusión son herramientas fuertemente utilizadas en la lucha por la equidad y la construcción del territorio. La participación de las mujeres productoras en espacios que les permitan dar cuenta de las desigualdades posibilita procesos de problematización y deconstrucción de las mismas.

La construcción de un feminismo que contemple sus luchas requiere, evidentemente, de su presencia y participación activa y debe ser entramado desde el sentipensar de las mismas, recuperando sus sueños, inquietudes y deseos. Un feminismo con anclaje situado es un intento por rescatar las vivencias de las mujeres en su territorio y producir nuevos sentidos que den cuenta de sus conflictos económicos y socioculturales: la posibilidad de persistencia o desaparición de la agricultura familiar, las dificultades en el acceso a la tierra, las formas de autoridad patriarcal, la necesidad de espacios de construcción política y de toma de decisiones en áreas productivas, entre otros. En la actualidad, estas tensiones siguen evidenciándose al interior de los movimientos y organizaciones con raigambre territorial, siendo cada vez más señaladas y reconocidas por sus protagonistas.

Construir un feminismo popular situado consiste en una tarea necesaria, sin embargo, reconocemos que este proceso presenta dificultades, retos y barreras tanto internas como externas. Ambas son generadas o tienen profunda relación con los estereotipos funcionales al patriarcado, pero, mientras que las externas operan en el plano relacional (y son relativamente más sencillas de ser detectadas), las internas actúan al interior de cada persona.

Entre las externas, se encuentran algunos aspectos que han sido mencionados a lo largo del desarrollo de este trabajo, tales como la invisibilización de las tareas tanto productivas como de reproducción de la vida y la conjunta consideración de las mismas como "ayuda" o "rol femenino" respectivamente; la prohibición de participación en actividades políticas o la deslegitimación de la misma; las

dificultades para ser reconocidas como titulares de las tierras o como inquilinas de las mismas; la vulneración de sus derechos educativos, sexuales, reproductivos; la violencia física, entre otras.

Por otra parte, entre las barreras internas, podemos destacar la práctica anulación de la autoestima hacia las mujeres, así como las dificultades para lograr que las tareas domésticas sean pensadas como posibles de ser repartidas equitativamente. Con respecto al primer término, el desarrollo personal y profesional de la persona está íntimamente ligado a la percepción que se tenga del valor de ella misma, es por esto que una persona con baja autoestima valorará negativamente sus propias habilidades y capacidades, lo que le llevará a entrar en un círculo de autolimitación, que le impedirá adquirir nuevas herramientas o mejorar las que ya tenía, culpando a su sentida "incapacidad".

Si bien todas las acciones tendientes a la desnaturalización y deconstrucción de tramas de relaciones socialmente construidas, así como al mejoramiento de las condiciones de vida de las mujeres productoras son rescatables y estimadas, también es cierto que históricamente han sido un sector postergado, por lo cual no se registran acciones territoriales efectivamente articuladas y sostenidas en el tiempo que permitan la concreción de estos objetivos a largo plazo, o reviertan las condiciones estructurales que generan desigualdad.

Consideramos que el Trabajo Social puede realizar contribuciones importantes en su intervención en estos procesos tendientes a la erradicación de las desigualdades de género que padecen las mujeres productoras y a fortalecer su capacidad de organización.

Parte del terreno de acción del Trabajo Social consiste en desarrollar procesos que tiendan a identificar, problematizar y revertir las injusticias presentes en la sociedad, ya que su intervención "se ubica en el terreno de la sociabilidad, en la tensión entre integración y desintegración (...) De ahí la importancia de llevar adelante estrategias de intervención social desde una perspectiva situada en nuestra realidad nacional y latinoamericana, que de significado y oriente la resolución de problemas sociales, el fortalecimiento y recuperación de formas de saber, conocimiento y sostenimiento de los lazos sociales como así también, la facilitación y promoción de formas organizativas" (Carballeda, 2017, p. 12,13).

El Trabajo Social aparece, entonces, buscando el fortalecimiento de la autonomía, los derechos, las obligaciones y los principios éticos, que sirven de base

para reflexionar sobre la vida cotidiana y orientarla hacia un horizonte que fortalezca los derechos humanos de la población. Es necesario señalar que nuestra disciplina puede encontrarse con situaciones inesperadas para desarrollar su intervención, puesto que existen lugares que requieren atención que la misma puede brindar, pero no se encuentran legitimados como "territorio de actuación". Ante esto, es importante resaltar que la heterogeneidad de las problemáticas sociales interpela la práctica, y requiere de los profesionales el compromiso ético-político de cuestionar y contribuir en la modificación de los aspectos que generan desigualdad y opresión.

Para elaborar modificaciones y diseñar los dispositivos de intervención es necesario cuestionar ciertas dicotomías presentes en los discursos. La constante separación en términos de "producción/reproducción, ciencia social/ciencia económica y política social/política económica limitan tanto la interpretación como la intervención. Según esta mirada, la producción es una esfera gobernada por el mercado y la reproducción es compensada por la asistencia" (López, 2008, p.2). Esto lleva a encerrar a la política social en el marco de lo asistencial, ocultando las causas de la injusticia y recortando la intervención a una acción puntual hacia el sector afectado, sin atacar a aquello que genera esas situaciones.

Un desafío es, a nivel académico-disciplinario, pensar en formas complejas de intervención que no compartimenten la vida y se ocupen únicamente del sector que "le corresponde", sino que recuperen la vivencia y la voz de los sujetos inmersos en la situación, reconociendo el proceso histórico que les ha llevado a ella; para que la intervención en lo social sea una forma de comprender desde el otro, entendiéndole no sólo como presente en acto sino como un actor en movimiento histórico social.

Más allá de las particularidades de cada territorio, el Trabajo Social debe reconocer la necesidad de trabajar en el acompañamiento a la agricultura familiar con perspectiva de género e identificar a la mujer como productora, trabajadora y sujeto de derechos.

En definitiva, las formas en las que las mujeres productoras participantes de la UTT Mar del Plata-Batán construyen y se apropian del territorio que habitan son múltiples y variadas, puesto que van desde situaciones materiales concretas hasta aquellas que revisten de carácter mayormente simbólico y/o pertenecen al plano sentimental-afectivo de las personas. Todas estas formas son igualmente significativas, puesto que existe entre estas una dinámica de retroalimentación, donde ninguna podría desarrollarse plenamente sin la concurrencia de la otra.

Es así como la creación de espacios seguros para llevar a cabo procesos grupales se nutre de la participación activa de les involucrados. Estes últimos a su vez contribuyen con la expresión de sus apoyos, necesidades y demandas surgidas desde su sentipensar, las cuales sirven de motor para la búsqueda de soluciones.

Además, su participación activa y la asunción de una voz denunciante de las desigualdades han fortalecido internamente la organización y han inspirado a otras mujeres a involucrarse y sumarse a la lucha; esta situación tiende a generar conflictos y resistencias que pueden suponer tanto una dificultad como una posibilidad de crecimiento al interior del grupo.

Este acercamiento a la vida cotidiana de las mujeres productoras nos permite pensar espacios de construcción colectiva para abordar sus necesidades desde una mirada integral, rescatando el camino recorrido hasta el momento, por medio del cual se han posicionado como sujetas de cambio dentro de sus propias estructuras organizativas.

Por supuesto, las conclusiones que señalamos en esta investigación no tienen pretensión de totalidad sino que son particulares y provisorias.

Surgen de este desarrollo nuevas incógnitas referidas a de qué maneras se podrían reclamar y construir nuevos territorios, cómo se podrían fomentar relaciones territoriales más igualitarias, como se podrían realizar acciones sostenidas en el tiempo y que no queden en experiencias aisladas, de qué manera se podría trabajar la deconstrucción de las imposiciones culturales patriarcales, y qué aportes que podrían realizarse desde el Trabajo Social, entre otras cuestiones.

A modo de cierre, quisiéramos resaltar que consideramos que un Trabajo Social popular, democrático, decolonial, feminista y situado debe posicionarse bajo un pensamiento ético-político que cuestione las estructuras de opresión, basado en la recuperación de la memoria histórica para la (re)construcción de los territorios y las identidades, en el desarraigo de las imposiciones culturales patriarcales, en la descolonización y la asimilación de la soberanía de los territorios como la soberanía de los cuerpos. Se trata, al fin y al cabo, de justicia social. Porque creemos que la salida es colectiva, igualitaria y con la tierra en manos de quienes la trabajan.

Glosario de abreviaturas

UTT: Unión de Trabajadores de la Tierra

INTA: Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria

SRA: Sociedad Rural Argentina

CRA: Confederaciones Rurales Argentinas

FAA: Federación Agraria Argentina

CONINAGRO: Confederación Intercooperativa Agropecuaria

MOCASE-VC: Movimiento Campesino de Santiago del Estero

MTE: Movimiento de Trabajadores Excluidos

MNCI: Movimiento Nacional Campesino Indígena

CTEP: Confederación de Trabajadores de la Economía Popular Rama Rural

CLOC: Confederación Latinoamericana de Organizaciones Campesinas

VC: Vía Campesina

UTEP: Unión de Trabajadores de la Economía Popular

RENATEP: Registro Nacional de Trabajadores de la Economía Popular

AUH:Asignación Universal por Hijo

AUE: Asignación Universal por Embarazo

UST: Unión de Trabajadores Sin Tierra

MCC: Movimiento Campesino de Córdoba

SERCUPO: Servicio a la Cultura Popular

PRO.CRE.AR: Programa de Crédito Argentino del Bicentenario para la Vivienda Única Familiar

ADEPA: Asociación de Entidades Periodísticas Argentinas

CANPO: Corriente Agraria Nacional y Popular

CNA:Censo Nacional Agropecuario

LACH: Ligas Agrarias de Chaco

ULICAF:Unión de Ligas Campesinas Formoseñas

MAM: Movimiento Agrario Misionero

LAC: Ligas Agrarias Correntinas

ULAS: Unión de Ligas Agrarias Santafesinas

LAER: Ligas Agrarias Entrerrianas

MML: Movimiento de Mujeres Agropecuarias en Lucha

GIROS: Grupo Independiente Rosarino Organizado Solidariamente

AFJP: Administradoras de Fondos de Jubilaciones y Pensiones

UST: Unión de Trabajadoras Rurales Sin Tierra

Bibliografía

Textos académicos:

- Abric, J. (1994). Metodología de recolección de las representaciones sociales. En Practiques sociales et Représentations. Traducción al español por José Dacosta y Fátima Flores (2001). Prácticas Sociales y Representaciones Sociales. Ediciones Coyoacán: México. Disponible en: <https://es.scribd.com/document/686180910/PRACTICAS-SOCIALES-y-representaciones-abric>
- Adlercreutz, E. (2020). Descripción del Cinturón Hortícola de Mar del Plata, Agencia de Extensión Rural INTA Mar del Plata. Disponible en: <https://www.mardelplata.gob.ar/documentos/opendata/superficie%20sembrada%20y%20produccion%20de%20hortalizas%202019-2020.pdf>
- Alvarado, M. (2019). Feminismos del sur: recorridos, itinerarios, junturas. Buenos Aires: Prometeo Libros.
- Ander-Egg, E. (1999). Hacia una Pedagogía Autogestionaria. Buenos Aires. Editorial Magisterio del Río de la Plata. Disponible en: <https://abacoenred.org/wp-content/uploads/2017/05/Hacia-una-pedagogia-autogestionaria-1977-Ander-Egg-Ezequiel.pdf.pdf>
- Antún, C.; Amicone, M.; Bitar, M.; Vidal, S. (2022). Módulo 1. Derecho a una alimentación Sana, Segura y Soberana. Promotoras y Promotores de una alimentación sana, segura y soberana. Ministerio de Desarrollo Social Argentina. Disponible en: https://www.argentina.gob.ar/sites/default/files/2022/07/xiso_modulo_1_derecho_a_una_alimentacion_sana_segura_y_soberana.pdf
- Araya, S. (2002). Las representaciones sociales: Ejes teóricos para su discusión. Costa Rica: Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales. Disponible en: <https://www.flacso.ac.cr/es/publicaciones/cuadernos-flacso/198-127-las-representaciones-sociales-ejes-teoricos-para-su-discusion>
- Aruguete, N. (2007) La imagen de ENTel en la prensa argentina. Un análisis de contenido de la cobertura periodística en el período Agosto-Octubre de 1990. Tesis de maestría no publicada, Instituto de Altos Estudios Sociales (IDAES), Universidad de General San Martín, Buenos Aires. Disponible en:

http://www.scielo.org.co/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0122-82852009000100004

●Bachelard, G. (1975). La poética del espacio. México D. F., México: Fondo de Cultura Económica. Disponible en:

https://monoskop.org/images/1/16/Bachelard_Gaston_La_poetica_del_espacio.pdf

●Bailly, A. (1998). Lo imaginario espacial y la geografía. En defensa de la geografía de las representaciones. Anales de Geografía, (9), 11-19. Disponible en: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=86321>

●Barsky, O. y Gelman, J. (2009). Historia del Agro Argentino. Desde la Conquista hasta comienzos del siglo XXI. Buenos Aires: Sudamericana. Disponible en: <https://www.mundoagrario.unlp.edu.ar/article/download/v02n03a04/1510/2034>

●Benedetti, A. (2009). Los usos de la categoría región en el pensamiento geográfico argentino; Scripta Nova Revista electrónica de geografía y Ciencias Sociales; Universidad de Barcelona; Vol. XIII, N° 286; ISSN: 1138-9788. Disponible en: <https://ffyl.uncuyo.edu.ar/upload/12.pdf>

●Benedetti, A. (2014). Espacios fronterizos del sur sudamericano. Propuesta de un modelo conceptual para su estudio; Estudios Fronterizos, nueva época, vol. 15, núm. 29, enero-junio, pp. 11-47; ISSN 0187-6961. Disponible en: <http://www.scielo.org.mx/pdf/estfro/v15n29/v15n29a1.pdf>

●Bernazza, C. (2004). Acerca de la participación ciudadana y el protagonismo social. Documentos del IPAP. Disponible en: http://biblioteca.municipios.unq.edu.ar/modules/mislibros/archivos/p_c.pdf

●Barbetta, P. y Lapegna, P. (2002). Tierra y ciudadanía: el caso del Movimiento Campesino de Santiago del Estero (MOCASE); Argentina. Realidad Económica, IADE. Disponible en: <http://www.iade.org.ar/movi/articulos/moca.html>

●Barsky, O. y Gelman, J. (2009) Despegue y consolidación del neoliberalismo. Un modelo agropecuario para pocos (1990-2014) Texto de síntesis: Historia del agro argentino. Desde la conquista hasta comienzos del siglo XXI. Buenos Aires, Ed. Sudamericana, 2009, tercera edición actualizada, pp. 491-511.

●Becerra, M. y López, S. (2009) La contienda mediática. Temas, fuentes y actores en la prensa por el conflicto entre el gobierno y las entidades del campo argentino en 2008. Revista de Ciencias Sociales. Segunda época. 16. 9-30 Bernal, Universidad Nacional de Quilmes Editorial. Disponible en: <https://ridaa.unq.edu.ar/handle/20.500.11807/1211?show=full>

●Berardi, M. y Blanco Rodríguez G. (2018) Feminismos, violencia de género e intervenciones estatales en General Pueyrredon, Buenos Aires. Disponible en: https://www.conicet.gov.ar/new_scp/detalle.php?keywords=&id=55373&articulos=yess

●Berger, M (2019) El desarrollo rural y la organización del trabajo agrícola. Superintendencia de Riesgos de Trabajo. Disponible en: https://www.argentina.gob.ar/sites/default/files/matias_berger.pdf

●Blanco Rodríguez, G. (2018) El análisis de las migraciones y el trabajo desde las epistemologías feministas. El caso de las mujeres bolivianas en las quintas hortícolas de General Pueyrredón. Revista Argentina de Sociología; Lugar: Buenos Aires; vol. 13 p. 6 - 23. Disponible en: <https://drive.google.com/file/d/1xxW60-venfpqCKj2-7msfS1OBamzqF7/view>

●Bocero, S. L. y Di Bona, A. (2013) Mujeres asalariadas en el cinturón frutihortícola marplatense. Trabajo, trabajadoras y hogares. Departamento de Geografía, Universidad Nacional de Mar del Plata. Huellas nº 17, ISSN 0329-0573. Disponible en: <https://cerac.unlpam.edu.ar/index.php/huellas/article/view/860>

●Bugallo, S. (2004). Un modelo de Estado para el Proyecto Nacional y Provincial. Exposición realizada en el Taller: “¿Qué Estado queremos? Hacia un Plan Trienal de la Gestión Pública” organizado por la Subsecretaría de la Gestión Pública de la provincia de Buenos Aires, en la ciudad de La Plata (República de los Niños), los días 26 y 27 de mayo del 2004. Disponible en: <https://claudiabernazza.ar/wp-content/uploads/2020/11/bugallo.pdf>

●Buzzella, N., Percíncula, A., Somma, L. (2007). Nuestro Canto. VII Jornadas de Sociología Buenos Aires. Publicación digital ISBN 978-950-29-1013-0. Ligas Agrarias Correntinas: una aproximación a la mirada desde el actor. Ponencia en el Congreso Pre ALAS, Corrientes. Disponible en: <https://cdsa.aacademica.org/000-106/292.pdf>

●Cabnal. L (2010), Feminismos diversos: el feminismo comunitario, Asociación para la cooperación con el Sur (Acsur),Secretaria General de Políticas de Igualdad, Instituto de la Mujer, Las Segovias. Disponible en: <https://porunavidavivible.wordpress.com/wp-content/uploads/2012/09/feminismos-comunitario-lorena-cabnal.pdf>

●Calvo, C (2020) La dictadura militar en el campo chaqueño. Una aproximación a sus características, temporalidades y magnitudes. Estudios N°44

(Julio-Diciembre 2020). ISSN 1852-1568. Disponible en:
<http://www.scielo.org.ar/pdf/ecea/n44/n44a08.pdf>

• Calvo, C; Percíncula, A (2012) Ligas Agrarias en Chaco y Corrientes. Experiencias de organización campesina en contextos de transformación territorial. De Prácticas y Discursos. Cuadernos de Ciencias Sociales Año 1 no. 1. (2012). Resistencia: Universidad Nacional del Nordeste - Centro de Estudios Sociales. Disponible en:
<http://biblioteca.clacso.edu.ar/Argentina/ces-unne/20140929083335/ArtCalvoPercincula.pdf>

• Calvo, Claudia (2017) Las memorias sobre la experiencia de las Ligas Agrarias de Chaco en tiempos de lucha armada. Propuestas para una discusión desde la perspectiva testimonial. Violencias del pasado reciente en el Nordeste Argentino. Disponible en:
<https://www.teseopress.com/violenciasdelpasadorecienteenelnordesteargentino/front-matter/introduccion/>

• Carballada, A. J. M (2013) La Intervención en lo Social desde una perspectiva americana. Algunos aportes de Enrique Dussel y Rodolfo Kusch. Margen N° 70. Octubre 2013. Disponible en:
<https://www.margen.org/suscri/margen70/carballada.pdf>

• Carballada, A. J. M (2015) El territorio como relato. Una aproximación conceptual. Revista margen N° 76. Marzo 2015. Disponible en:
<https://www.margen.org/suscri/margen76/carballada76.pdf>

• Carballada, A. J. M (2017) Escenarios sociales, intervención social y acontecimiento. UNM Editora. Moreno, Argentina. ISBN 978-987-3700-51-4 Disponible en:
http://www.unmeditora.unm.edu.ar/files/Escenarios_sociales_-_web.pdf

• Carniglia, E. Los agricultores familiares y la prensa tecno-agraria Imaginarios tecnológicos en diálogo (in)tenso. Revista Controle Social e Desenvolvimento Territorial (V.1,n1, 2017) Disponible en :
<https://sistemas.uft.edu.br/periodicos/index.php/csdt/issue/view/212/144>

• Carosio, A. (2017) Perspectivas feministas para ampliar horizontes del pensamiento crítico Latinoamericano. Centro de Estudios Avanzados en Niñez y Juventud, Alianza CINDE-Universidad Manizales. Colombia. Disponible en:
<https://elizabethruano.com/wp-content/uploads/2019/07/Carosio-2017-Perspectivas->

[feministas-para-ampliar-horizontes.pdf](#)

●Carrasco, C (2003). La sostenibilidad de la vida humana: ¿un asunto de mujeres?. En: Mujeres y trabajo: cambios impostergables Porto Alegre. <https://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/gt/20101012020556/2carrasco.pdf>

●Castoriadis, C. (1975). La institución imaginaria de la sociedad. Barcelona, España: Tusquets Editores. Disponible en: https://www.solidaridadobrero.org/ateneo_nacho/libros/Cornelius%20Castoriadis%20-%20La%20institucion%20imaginaria%20de%20la%20sociedad.pdf

●Choque, A. (2006). Territorios e identidades: el espacio como referente de identificación en los discursos radiales de los sujetos populares de la ciudad de La Paz, Bolivia, pp 187. En: Lugares e imaginarios en la metrópolis. México: Anthropos.

●Colmeras, D., Fernández, S. y Sanchis, N. (2012). Aportes de la perspectiva de género para el fortalecimiento de iniciativas de la economía social. Curso de formación virtual. [en línea 15 de marzo del 2015] Disponible en <http://www.asociacionlolamora.org.ar/doc/Publicacion-Curso-Virtual.pdf>

●Comerci, M. E. (2012). Fronteras, territorialidades y tensiones en espacios de borde. Geograficando: Revista de estudios geograficos. Universidad Nacional de la Plata. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educacion. Disponible en: <https://go.gale.com/ps/i.do?p=IFME&u=googlescholar&id=GALE%7CA371843377&v=2.1&it=r&sid=IFME&asid=85d78cbe>

●Comerci, M. E. (2015). Múltiples territorialidades en el campo Argentino. Geografías, procesos y sujetos. UNLPam. Disponible en: <http://www.unlpam.edu.ar/images/extension/edunlpam/QuedateEnCasa/multiples-territorialidades-en-el-campo-argentino.pdf>

●Contrera, V. (2006) La narrativa en trabajo social: entrevista familiar como espacio de re-construcción de relatos. Revista Tendencia & Retos N° 11: 143-151. Octubre. Disponible en: <http://www.ts.ucr.ac.cr/binarios/tendencias/rev-co-tendencias-11-10.pdf>

●Crenshaw, K (1991) Cartografiando los márgenes. Interseccionalidad, políticas identitarias, y violencia contra las mujeres de color. Traducido por: Raquel (Lucas) Platero y Javier Sáez. Disponible en: <https://www.uncuyo.edu.ar/transparencia/upload/crenshaw-kimberle-cartografiando-l-os-margenes-1.pdf>

●Cristiano, G. (2007). El pool de siembra: una figura institucional en auge. V

Jornadas Interdisciplinarias de Estudios Agrarios y Agroindustriales, Buenos Aires, Argentina.

●Crovetto, M. (2013). Proyecto local de prevención y erradicación del trabajo infantil. Promoción del diálogo social. Municipio de General Pueyrredon, Provincia de Buenos Aires. Eje Diagnóstico – Informe Final. Disponible en: https://www.mardelplata.gob.ar/documentos/derechos_humanos/resumen%20ejecutivo%20diagnostico.pdf

●Cuesta, F. (2021) Agroecología: desafíos y tensiones frente a un paradigma en crecimiento. entrevista a María Carolina Rodríguez y Rosalía Pellegrini. Acción por la Biodiversidad; Huerquen, comunicación en colectivo; Oficina Cono Sur de la Fundación Heinrich Böll. Disponible en: <https://huerquen.com.ar/wp-content/uploads/2021/12/AE-desafios-y-tensiones-4-Carolina-Rodr%C3%ADguez-y-Rosal%C3%ADa-Pellegrini.pdf>

●Curiel, Ochy (2014). “Hacia la construcción de un feminismo descolonizado. A propósito de la realización del Encuentro Feminista Autónomo: haciendo comunidad en la casa de las diferencias”, en Espinosa, Y; Gómez, D y Ochoa, K (Eds.) (2014) Tejiendo de otro modo: Feminismo, epistemología y apuestas descoloniales en Abya Yala. (pp. 325-334) Popayán: Editorial Universidad del Cauca. Disponible en: https://www.academia.edu/11892509/Tejiendo_de_Otro_Modo_Feminismo_epistemologia_y_apuestas_decoloniales_en_Abya_Yala

●De Fontcuberta, M. y Borrat, H. (2006) Periódicos: sistemas complejos, narradores en interacción. Buenos Aires, La Crujía. Disponible en: <https://perio.unlp.edu.ar/catedras/tai/wp-content/uploads/sites/94/2020/09/Fontcuberta-Borrat-Periodismo-sistema-y-periodismos-mosaico-pp-39-a-53-1.pdf>

●De La Garza, E. (2011). Subjetividad, cultura y estructura. En Revista Iztapalapa Volumen 1, Núm. 50, pp. 83-104, ISSN: 0185-4259. México: Universidad Autónoma Metropolitana. Disponible en: <https://biblioteca.clacso.edu.ar/Mexico/dcsh-uam-i/20100518064934/garza.pdf>

●De La Garza, E.; Moreno Andrade S. y Gayosso Ramírez, J. (2008). La Querella de la Identidad: ¿Pasado sistémico, presente fragmentario? En Hacia un concepto ampliado del trabajo. Del concepto clásico al no clásico. pp. 157, ISSN: 2174-6850. México: Antrhopos y UAM-, Iztapalapa. Disponible en: https://www.academia.edu/2955392/La_Querella_de_la_Identidad

●de Lauretis, T. (1993). Sujetos excéntricos: la teoría feminista y la conciencia histórica. En M. C. Cangiano & L. Dubois (Eds.). De mujer a género: teoría, interpretación y práctica feminista en las ciencias sociales, (pp.73- 163). Buenos Aires: Ceal. Disponible en: <https://perio.unlp.edu.ar/catedras/comyeduc2/wp-content/uploads/sites/197/2021/05/n3-de-lauretis-teresa-sujetos-excentricos-la-teoria-feminista-y-la-conciencia-historica.pdf>

●Durán, Esteban (1985). "La Mediería de Tierras en una Localidad de Nuble". Santiago de Chile: Documento de Trabajo N°24, Editorial Grupo de Investigaciones Agrarias, Academia de Humanismo Cristiano. Disponible en: <http://bibliotecadigital.academia.cl/xmlui/handle/123456789/2760>

●Durand, G. (1981). Las estructuras antropológicas de lo imaginario. Madrid, España: Taurus. Disponible en: https://www.academia.edu/44573455/Gilbert_Durand_Las_estructuras_antropologicas_de_lo_imaginario

●Dussel, E. (1996). Filosofía de la liberación. Ed. Nueva América. Disponible en: <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/clacso/otros/20120227024607/filosofia.pdf>

●Escobar, A. (2014). Sentipensar con la tierra: nuevas lecturas sobre desarrollo, territorio y diferencia; Universidad Autónoma Latinoamericana UNAULA; Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO). Disponible en: http://biblioteca.clacso.edu.ar/Colombia/escpos-unaula/20170802050253/pdf_460.pdf

●Escobar, V. R. (2021); Abonando la esperanza, sembrando el mañana: La Experiencia de la Unión de Trabajadores de la Tierra en Santiago del Estero; Diversidad; Disponible en: <http://www.idesmac.org/revistas/index.php/diversidad/article/view/71/abonando>

●Escobar Delgado, R. (2010) Las ONG como organizaciones sociales y agentes de transformación de la realidad: desarrollo histórico, evolución y clasificación. Diálogos de Saberes, investigaciones en derecho y ciencias sociales. Disponible en: <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/3295702.pdf>

●Espinosa, Y. (2009). "Etnocentrismo y colonialidad en los feminismos latinoamericanos: Complicidades y consolidación de las hegemonías feministas en el espacio transnacional". Revista Venezolana de Estudios de la Mujer, pp. 37-54. Disponible en:

https://ve.scielo.org/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1316-37012009000200003

●Espinosa, Y.; Gómez, D. y Ochoa, K. (2014). “Introducción”, en Tejiendo de otro modo: Feminismo, epistemología y apuestas descoloniales en Abya Yala. (pp. 13-40) Popayán: Editorial Universidad del Cauca. Disponible en: https://www.academia.edu/11892509/Tejiendo_de_Otro_Modo_Feminismo_epistemologia_y_apuestas_decoloniales_en_Abya_Yala

●Fals Borda, O. (2009) Una sociología sentipensante para América Latina (antología), Bogotá, CLACSO/Siglo del Hombre Editores, 492 pp. Disponible en: <https://www.scielo.org.mx/pdf/latinoam/n54/n54a15.pdf>

●Federici, S. (2013): Revolución en punto cero. Trabajo doméstico, reproducción y luchas feministas, Madrid, Traficantes de Sueños. ISBN 13: 978-84-96453-78-4. RECERCA. Revista De Pensament I Anàlisi, (17), 132–135. Disponible en: <https://www.e-revistas.uji.es/index.php/recerca/article/view/1775>

●Federici, S. (2018); El patriarcado del salario: Críticas feministas al marxismo. Traficante de sueños. Disponible en: https://traficantes.net/sites/default/files/pdfs/TDS_map49_federici_web_0.pdf

●Ferrara, F. (1973). ¿Qué son las Ligas Agrarias? Historia y Documentos de las organizaciones Campesinas del Nordeste Argentino. Buenos Aires: Siglo XXI. Disponible en: https://tintalimon.com.ar/public/pkuxfqzrifdpnqegp0901sjv06d5/pdf_978-987-23140-1-9.pdf

●Ferro, L. (2005). Las mujeres en las Ligas Agrarias del Nordeste argentino (1971-1976). X Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Escuela de Historia de la Facultad de Humanidades y Artes, Universidad Nacional del Rosario. Departamento de Historia de la Facultad de Ciencias de la Educación, Universidad Nacional del Litoral, Rosario. Disponible: <https://cdsa.aacademica.org/000-006/387.pdf>

●Fernández, L. H. (2021). Las mujeres de las Ligas Agrarias. Historia de dos encuentros de mujeres en el nordeste argentino. Actas de las VIII Jornadas de trabajo sobre Historia Reciente. Universidad Nacional de General Sarmiento. Disponible en: http://sedici.unlp.edu.ar/bitstream/handle/10915/149826/Documento_completo.pdf-PDFA.pdf?sequence=1&isAllowed=y

●García, D.; Robles C.; Rojas V. y Torelli A. (2008). El trabajo con grupos.

Aportes teóricos e instrumentales, Buenos Aires: Espacio. Disponible en: [https://www.academia.edu/44035467/El trabajo con grupo Dora Garcia](https://www.academia.edu/44035467/El_trabajo_con_grupo_Dora_Garcia)

●García, M. (2010). Influencias de la producción platense en el Modelo de Abastecimiento de hortalizas al Gran Buenos Aires; Tesis Doctoral; Capítulos 4 y 6. Disponibles en:

https://sedici.unlp.edu.ar/bitstream/handle/10915/18122/cap_4.pdf;jsessionid=39726E26DB6224A26C2E17E7CF75BA2D?sequence=14

[http://sedici.unlp.edu.ar/bitstream/handle/10915/18122/Cap%C3%ADtulo_VI__Influencias de la producci%C3%B3n platense en el modelo de abastecimiento de hortalizas al Gran Buenos Aires.pdf?sequence=16](http://sedici.unlp.edu.ar/bitstream/handle/10915/18122/Cap%C3%ADtulo_VI__Influencias_de_la_producci%C3%B3n_platense_en_el_modelo_de_abastecimiento_de_hortalizas_al_Gran_Buenos_Aires.pdf?sequence=16)

●García, M (2019) en en Muzlera, J. y Salomón. Mediero hortícola (Buenos Aires, Argentina, 1948-2019). Diccionario del agro iberoamericano. A. (eds.).Buenos Aires. Disponible en: <https://www.teseopress.com/diccionarioagro/chapter/mediero-horticola-buenos-aires-argentina-1948-2019footnote-recibido-agosto-2019-footnote/>

●Gerónimo, D; (2023); Tesis final- trabajo de grado “Una nueva esperanza para las mujeres trabajadoras de la Tierra. Experiencia de trabajo grupal con mujeres productoras de la organización Unión de Trabajadores de la Tierra (UTT) en la ciudad de Batán, Partido de Gral. Pueyrredón durante el año 2018.

●Giarracca, N.; Teubal; M. (Coordinadores) (2009). La tierra es nuestra, tuya y de aquel...: las disputas por el territorio en América Latina. Antropofagia. Universalismo Pequeño, Experiencias de Investigación no. 4. Disponible en: <http://biblioteca.clacso.edu.ar/Argentina/iigg-uba/20161031044027/Tierra.pdf>

●Gómez Alcorta, E (2021) Curso Internacional “Estado, política y democracia en América Latina” cuaderno 4. Disponible: https://observatorylatinamerica.org/pdf/ELAG_AmericaLatinaGlobal/4_ElizabethGomezAlcorta_CuadernosELAG_4.pdf

●Hall, Stuart. (1984). Notas sobre la deconstrucción de lo popular. En Samuel, Ralph (ed.), Historia popular y teoría socialista (pp. 93-112). ISBN 84-7423-242-2. Barcelona: Crítica. Disponible en: https://perio.unlp.edu.ar/catedras/comunicacionyrecepcion/wp-content/uploads/sites/135/2020/05/hall_stuart_notas_sobre_la_deconstruccion_de_lo_popular.pdf

●Hall, S. y Du Gay, P (1996.) Cuestiones de identidad cultural. (1ª ed.), pp. 320. ISBN: 650-518-654-1.Buenos Aires: Amorrortu. Disponible en:

<https://antroporecursos.wordpress.com/wp-content/uploads/2009/03/hall-s-du-gay-p-1996-cuestiones-de-identidad-cultural.pdf>

●Harvey, D. (1994). La construcción social del espacio y del tiempo: una teoría relacional. Simposio de Geografía Socioeconómica. Asociación de Geógrafos Japoneses en la Universidad de Nagoya. Japón, 15 de octubre. Disponible en: <https://es.scribd.com/document/215228441/La-construccion-social-del-espacio-y-del-tiempo-Harvey-David>

●Hiernaux, D. y Lindón, A. (2002). Modos de vida y utopías urbanas, en: Ciudades, Procesos de Metropolización, núm. 53, enero-marzo, Puebla: Red Nacional de Investigación Urbana, pp. 26-32. ISSN 0187-8611. Disponible en: https://www.researchgate.net/profile/Daniel-Hiernaux/publication/301676859_Modos_de_vida_y_utopias_urbanas/links/572126bc08ae0926eb45bb16/Modos-de-vida-y-utopias-urbanas.pdf

●Hiernaux, D.; Lindón, A. y Loyola, J. (coord.) (2000), La construcción social de un territorio emergente, el Valle de Chalco Toluca: El Colegio Mexiquense, Ayuntamiento de Valle de Chalco Solidaridad, 436 pp. ISBN 970-669-018-2. Disponible en: https://www.researchgate.net/profile/Daniel-Hiernaux/publication/301677464_La_construccion_social_de_un_territorio_emergente_el_Valle_de_Chalco/links/57214b5f08ae5454b231034f/La-construccion-social-de-un-territorio-emergente-el-Valle-de-Chalco.pdf

●Ibáñez, T. (1988) Ideologías de la vida cotidiana. Psicología de las representaciones sociales, España: Sendai. Disponible en: <https://es.scribd.com/document/485111982/Tomas-Ibanez-Gracia-Ideologia-de-La-Vida-Cotidiana>

●Idigoras, G. (2014). Producción y procesamiento de productos frutihortícolas: Documento de referencia; Ministerio de Ciencia, Tecnología e Innovación Productiva de la Nación. Disponible en: https://www.argentina.gob.ar/sites/default/files/produccion_y_procesamiento_de_productos_frutihortcolas-doc.pdf

●Iglesias, E. (2008). Política y protesta. Visiones comparadas en la literatura sobre acción colectiva. En A. Fernández y C. Lesgart (Comps.). La democracia en América Latina. Partidos políticos y movimientos sociales (pp. 149-170). Rosario: Homo Sapiens.

●Iglesias, E. (2015). Identidades políticas en el marco de la acción colectiva. Enfoques sobre la emergencia e institucionalización de la protesta piquetera en Argentina. *Postdata* 20(1), 133-157.

●Instituto Nacional de Estadística y Censos (INDEC) (2021) Censo Nacional Agropecuario 2018. Resultados definitivos. Argentina. Disponible en: https://www.indec.gob.ar/ftp/cuadros/economia/cna2018_resultados_definitivos.pdf

●Jodelet, D. (1991) *Madness and social representations*. H. Hempstead, UK: Harvester Wheatsheaf.

●Kirchner, A. M. (2010) *Políticas sociales del Bicentenario-Un modelo Nacional y Popular*, Tomo I. Presidencia de la Nación, Buenos Aires, Argentina.

●Korol, C. (2016) *Feminismos populares. Pedagogías y políticas*. Editorial Pañuelos en Rebeldía, Editorial el colectivo, Chirimbote.

●Kusch, R.(1984) *Ensayo de una antropología filosófica americana*. Buenos Aires.

●Labrunée, M. E. y Dahul M. L (2015) Protección social para el abordaje de la problemática del trabajo infantil en el cordón frutihortícola del partido de General Pueyrredón. Las miradas e intervenciones posibles por parte de las instituciones educativas en el marco de la institucionalidad vigente. 12° Congreso Nacional de Estudios del Trabajo. Portal de Promoción y Difusión Pública del Conocimiento Académico y Científico. UNMDP. Disponible en: <https://nulan.mdp.edu.ar/id/eprint/2246/1/labrunee.dahul.2015.pdf>

●Lattuada, M. (2006). *Acción colectiva y corporaciones agrarias en la Argentina: transformaciones institucionales a fines del siglo XX*. Bernal: Universidad Nacional de Quilmes. Disponible en: <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/9145901.pdf>

●Lattuada, M. (2014) Políticas de desarrollo rural en la Argentina. Conceptos, contexto y transformaciones. *Revista Temas y Debates*. ISSN 1666-0714, año 18, número 27, enero-junio de 2014, pp. 13-47. <http://www.scielo.org.ar/pdf/tede/n27/n27a01.pdf>

●León, M. (comp.) (1997). *Poder y empoderamiento de las mujeres*. Ed. Tercer mundo en coedición con el Fondo de Documentación Mujer y Género y el Programa de estudios de género, mujer y desarrollo de la Facultad de Ciencias Humanas de la Universidad Nacional de Colombia, Santa Fe de Bogotá, Colombia. ISBN: 958-601-735-4. Disponible en:

<https://bibliotecaiztapalapauin.wordpress.com/wp-content/uploads/2018/07/podermujer2.pdf>

●León, M. (2002). Representaciones sociales: actitudes, creencias, comunicación y creencia social. En: Psicología Social: Buenos Aires: Prentice Hall. Disponible en: https://campus.ucsfvirtual.edu.ar/pluginfile.php/520429/mod_resource/content/1/Representaciones%20sociales.%20Le%C3%B3n.PDF

●Llanos-Hernández, L. (2010) El concepto del territorio y la investigación en las ciencias sociales. Revista Agricultura, sociedad y desarrollo, N°7(3), 207-220. Disponible en: <http://www.scielo.org.mx/pdf/asd/v7n3/v7n3a1.pdf>

●Loyola, J. (coord.) (2000) La construcción social de un territorio emergente, el Valle de Chalco Toluca: El Colegio Mexiquense, Ayuntamiento de Valle de Chalco Solidaridad, 436 pp. ISBN 970-669-018-2

●Longo, R. (2021) Feminismos críticos en territorios urbanos y rurales del Abya Yala. Editorial Teseo. Disponible en: <https://www.teseopress.com/feminismoscriticos/chapter/capitulo-6-movimientos-urbanos-de-argentina-proceso-de/>

●Lopez, E. (2008) Intervenciones socioproductivas en comunidades rurales. Margen n° 50. Periódico de Trabajo Social y Ciencias Sociales, edición digital. Disponible en: <https://www.margen.org/suscri/margen50/lopez.html>

●Lucifora, S. (1997). Presencias andinas en el sudeste bonaerense: horticultores y ladrilleros. Comunicación presentada en el V Congreso de Antropología Social, La Plata. Disponible en: <http://ns1.cuco.com.ar/congresos/contenido/laplata/LP1/45.htm>

●Lucifora, S. (2005) La dimensión intercultural en la antropología aplicada a la salud. Interrogantes posibles para una mirada integral. Presentado en el Congreso de la Asociación Latinoamericana de Antropología. Rosario. Disponible en: www.ciesas.edu.mx/lerin/doc-pdf/Lucifora-13.pdf

●Mallimaci Barral, A. I. y Magliano, M. J. (2016) Migraciones, género y cuidados. En: Los nudos ciegos de la desigualdad. Diálogos entre migraciones y cuidado. Editorial de la Universidad Nacional de Córdoba. Centro de Estudios Avanzados. ISBN: 978-950-692-124-8. Disponible en: <https://ri.conicet.gov.ar/handle/11336/109633>

●Massey, D. (2007) Geometrías del poder y la conceptualización del espacio.

Conferencia dictada en la Universidad Central de Venezuela, Caracas, 17 de setiembre, 2007. Disponible en:

https://web.archive.org/web/20180412122000id_/http://iner.udea.edu.co/grupos/GET/Seminario_Geografia_Perla_Zusman/7-Massey.pdf

●Martínez Valle, L (2012) Apuntes para pensar el territorio desde una dimensión social" en Ciências Sociais Unisinos 48, pp. 12-18. Disponible en: <https://www.flacsoandes.edu.ec/agora/apuntes-para-pensar-el-territorio-desde-una-dimension-social>

●Materán, A. (2008) Las representaciones sociales: un referente teórico para la investigación educativa Geoenseñanza, vol. 13, núm. 2, julio-diciembre, pp. 243-248 Universidad de los Andes San Cristóbal, Venezuela. Disponible en: <https://www.redalyc.org/pdf/360/36021230010.pdf>

●Maya Frades, V. (2008) Señas de identidad de la mujer rural, en Mujeres rurales; Estudios multidisciplinares de género. Ediciones Universidad Salamanca. Disponible en: <https://books.google.com.ar/books?id=oA2cAwAAQBAJ&pg=PA20&lpg=PA20&dq=autopercepcion+jodelet&source=bl&ots=ihtJRSx-TH&sig=ACfU3U2Yr60UK9IJ70iqoeUiFIkwwGnSZQ&hl=es-419&sa=X&ved=2ahUKEwjJ1N3Tmen1AhXaHrkGHedgBg4Q6AF6BAgxEAM#v=onepage&q=autopercepcion%20jodelet&f=false>

●McCombs, Maxwell: Estableciendo la agenda. Barcelona, Paidós Comunicación, 2006. Disponible en: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/libro?codigo=265384>

●McCombs, M.; Llamas, J. P.; López-Escobar, E.; y Rey Lennon, F. (1997) Candidate images in Spanish elections: Second-level Agenda-Setting effect. Journalism and Mass Communication Quaterly, 74, 703-717, Nueva York. Disponible en: https://www.researchgate.net/publication/254120091_Candidate_Images_in_Spanish_Elections_Second-Level_Agenda-Setting_Effects

●Mejía Navarrete, J. (2004). Sobre la investigación cualitativa. Nuevos conceptos y campos de desarrollo. Investigaciones Sociales, 8(13), 277-299. Disponible en: <https://doi.org/10.15381/is.v8i13.6928>

●Meschini, P. (2015) El Modelo de Desarrollo Argentino (MDA) Una forma de

hacer posible/visible otro modelo de Desarrollo. ISSN 1669-8843 Revista Cátedra Paralela N° 12. disponible en: <https://catedraparalela.unr.edu.ar/index.php/revista/article/view/218/178>

●Mies M. y Shiva V. (2013). Ecofeminismo: Teoría, crítica y perspectivas. Ed. Icaria Antrazyt. Disponible en: <https://traficantes.net/sites/default/files/pdfs/9788498886924.pdf>

●Mikkelsen C (2005). Cambios de residencia: despoblamiento y repoblamiento en localidades menores del partido de General Pueyrredón, 1980-2001. VIII Jornadas Argentinas de Estudios de Población. Asociación de Estudios de Población de la Argentina, Tandil.

●Ministerio de Economía, Dirección Provincial de Estadística; Ministerio de Asuntos Agrarios, Dirección Provincial de Economía Rural (2005). Censo Hortiflorícola provincia de Buenos Aires. Boletín 47. Disponible en: <https://www.estadistica.ec.gba.gov.ar/dpe/Estadistica/chfba/chfba2005.pdf>

●Mohanty, C T (1984/2008). “Bajo los ojos de occidente. Academia Feminista y Discurso Coloniales”, en Suárez, L y Hernández, A (Eds.) (2008) Descolonizar el Feminismo: Teorías y Prácticas desde los Márgenes (pp.117-163). Madrid: Cátedra. Disponible en: <https://www.rosalvaaidahernandez.com/es/descolonizando-feminismo/>

●Moscovici, S. (1988). Notes towards a description of Social Representations. European Journal of Social Psychology, 18, 211-250.

●Moyano Walker, M. (2011). El mundo rural en emergencia: Las Ligas Agrarias y las cooperativas y sindicatos rurales en el noreste argentino de los setenta. Buenos Aires. TeseoPress. Disponible en: <https://www.teseopress.com/mundorural/>

●Natalucci, A., Pérez, G., Shuster, F. y Gattoni, M. S. (2013). Territorios disputados. Movilización política y procesos de institucionalización en niveles locales de Gobierno (Argentina, 2003-2011). Revista Mexicana de Análisis Político y Administración Pública, II (2), 139-159. Disponible en: <https://ri.conicet.gov.ar/handle/11336/28388>

●Ortellado, C. (2019) XI Jornadas de Investigación, Docencia, Extensión y

Ejercicio Profesional (JIDEEP) “Reflexiones en torno a las desigualdades de género en el sector rural” Grupo de Trabajo N° 11: Organizaciones sociales, participación y género. Disponible en: <http://sedici.unlp.edu.ar/handle/10915/94234>

●Paola, J., Javale V., Croas R. (2016): Trabajo Social, Territorio y Comunidad, Ficha de Cátedra. Universidad Nacional de Buenos Aires. Facultad de Ciencias Sociales. Carrera de Trabajo Social. Disponible en: <http://trabajosocial.sociales.uba.ar/wp-content/uploads/sites/13/2015/10/7805-Trabajo-Social-Territorio-y-Comunidad-Paola-2016.pdf>

●Pengue, W. (2009). Cuestiones económico-ambientales de las transformaciones agrícolas en las pampas. Problemas del Desarrollo. Revista Latinoamericana de Economía, vol. 40, núm. 157. Disponible en: <https://www.probdes.iiec.unam.mx/index.php/pde/article/view/7761>

●Petit Pérez, A. (2005) La participación desde el enfoque de género. Cuadernos de Geografía, Facultad de Geografía e Historia, N° 82, Valencia. Disponible en: <https://www.uv.es/CEFD/12/petit.pdf>

●Pinto, L. H. (2011) El neoliberalismo y la "construcción de territorios populares" Rev. luna azul N°33: 61-84, jul.-dic. Disponible en: <https://pesquisa.bvsalud.org/portal/resource/pt/lil-659371>

●Pol Urrútia, E. y Vidal Moranta, T. (2005). “La apropiación del espacio: una propuesta teórica para comprender la vinculación entre las personas y los lugares”. Anuario de Psicología. Barcelona: Facultad de Psicología. 281-297. Disponible en: <https://raco.cat/index.php/AnuarioPsicologia/article/view/61819>

●Porto-Gonçalves, C. W., Aichino, G. L., Correa, A., Martínez, J. J. H., Palladino, L., Pedrazzani, C. E., & Ensabella, B. (2015). GEO-GRAFÍAS CON CARLOS WALTER PORTO-GONÇALVES / Pp.241–263. Cardinalis. Disponible en: <https://revistas.unc.edu.ar/index.php/cardi/article/view/11809>

●Platero, R. (2014). “Metáforas y articulaciones para una pedagogía crítica sobre la interseccionalidad”. Quaderns de Psicologia 16 (1): 55-72. <http://dx.doi.org/10.5565/rev/qpsicologia.1219>

●Preda, G. et al. (2018) Heterogeneidad social en el campo argentino, Ediciones Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria. Disponible en:

https://inta.gob.ar/sites/default/files/heterogeneidad_social-dig.pdf

●Reboratti, C. (2006). La Argentina Rural entre la modernidad y la exclusión. En: Geraiges de Lemos, A. et al. America latina. Ciudad, campo e turismo. San Pablo: CLACSO. Disponible en:

<https://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/edicion/lemos/10reborat.pdf>

●Reid, T (1998). La filosofía del sentido común. Breve antología de textos de Thomas Reid. Universidad Autónoma Metropolitana. Unidad Azcapotzalco. Disponible en: <https://core.ac.uk/download/pdf/48393437.pdf>

●Reguillo, R. (2000) La clandestina centralidad de la vida cotidiana. Revista de artes visuales quintapata. disponible en; <https://rolandoperez.files.wordpress.com/2009/02/laclandestinacentralidaddelavidacotidiana-por-rossanareguillo.pdf>

●Retamozo, M. (2006) Esbozos para una epistemología de los sujetos y movimientos sociales, en Cinta de Moebio. Revista Electrónica de Epistemología de las Ciencias Sociales, Santiago de Chile, Universidad de Chile. Disponible en: <http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/libros/pm.363/pm.363.pdf>

●Ringuelet, R. y Cacivio, R. (2001). La agricultura periurbana en el escenario de las actuales transformaciones económicas y políticas. Comunicación presentada en las Segundas Jornadas Interdisciplinarias de Estudios Agrarios y Agroindustriales. Disponible en: <https://www.dropbox.com/sh/gagvfphds3aemxl/AAAmOSK-iCRajryfXcDpaZ76a?dl=0>

●Rodríguez G. (2021), en Muzlera, J. y Salomón. Imaginarios Rurales (Región Pampeana, Argentina, 2000-2020). Diccionario del agro iberoamericano - A. (eds.). Buenos Aires. Disponible en: <https://www.teseopress.com/diccionarioagro/chapter/imaginarios-rurales-region-pampeana-argentina-2000-2020/>

●Rodríguez, L. G. (2009). Los radicalizados del sector rural: Los dirigentes del Movimiento Agrario Misionero y Montoneros (1971-1976). Mundo agrario, 10(19), 00. Recuperado en 30 de abril de 2023, de https://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/art_revistas/pr.3888/pr.3888.pdf

●Salizzi, E. (2011). Expansión del cultivo de la soja, “pampeanización” productiva y movimientos socio-territoriales: la experiencia del MOCASE. IX Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires. Disponible en: <https://cdsa.aacademica.org/000-034/660.pdf>

●Sanchez, M. (2010). El cinturón frutihortícola marplatense: evolución y transformación socio-productiva. Mar del Plata: EUDEM. Disponible en: <https://bdu.siu.edu.ar/bdu/Record/B-2-2018>

●Santos, M. (2000). La naturaleza del espacio. Técnica y tiempo. Razón y emoción. Editorial Ariel, S.A. Barcelona

●Sartelli, E. (dir.): Patrones en la Ruta. El conflicto agrario y los enfrentamientos en el seno de la burguesía (marzo-julio 2008), ediciones RyR, 2008. Disponible en: <https://razonyrevolucion.org/patrones-en-la-ruta-el-conflicto-agrario-y-los-enfrentamientos-en-el-seno-de-la-burguesia-marzo-junio-de-2008-eduardo-sartelli-dir/>

●Sciortino, S (2014) “Antropología y feminismos en América Latina: hacia una práctica descolonial”. En: Teoría feminista y Antropología: Claves Analíticas, Madrid: Centro de estudios Ramón Areces. Disponible en: https://www.academia.edu/14466590/Antropolog%C3%ADa_y_feminismos_en_Am%C3%A9rica_Latina_hacia_una_pr%C3%A1ctica_descolonial

●Segato R. (2019). Ningún Patriarcón Hará La Revolución! Reflexiones sobre las relaciones entre capitalismo y patriarcado. En M. L. Karin Gabbert, ¿Cómo Se Sostiene La Vida En América Latina? (pág. 387). Quito, Ecuador, Ecuador: Fundación Rosa Luxemburg. Disponible en: <https://www.unsam.edu.ar/pensamientoincomodo/files/NINGUN-PATRIARCoN-HARa-LA-REVOLUCIoN.pdf>

●Smaldone, M. (2017). El trabajo doméstico y las mujeres. Aproximaciones desde la teoría de género, los feminismos y la decolonialidad. Revista feminismos 5(2-3), 71-84. https://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/art_revistas/pr.8563/pr.8563.pdf

●Solano Nivia, S. y Farfán Pérez, N. (2020). Paces que se tejen desde los feminismos populares. Revista Estudios Psicosociales Latinoamericanos.Vol. 3, Número 1, 2020. ISSN 2619-6077. Disponible en: <https://journalusco.edu.co/index.php/repl/article/view/2755/3989>

●Spivak, G. (1998). “¿Puede hablar el subalterno?” Orbis Tertius. 6: 1-44
Disponible en:

<http://www.orbistertius.unlp.edu.ar/numeros/numero-6/traduccion/spivak>

●Svampa, M. (2004) El devenir de las organizaciones piqueteras en Argentina.
Revista Barataria La Paz, Bolivia N°1. Disponible en:

<http://www.maristellasvampa.net/archivos/ensayo01.pdf>

●Svampa, M. (2017) Movimientos sociales, tradiciones políticas y dimensiones
de la acción colectiva en América Latina. Ciudad Autónoma de Buenos Aires:
Edhasa. Disponible en:

<https://maristellasvampa.net/wp-content/uploads/2022/05/Movimientos-sociales-matrics-politicas-para-Colombia.pdf>

●Svetlitz, A. (2004) Desarrollo e inmigración portuguesa en el Área
Metropolitana de Buenos Aires. Transformaciones y continuidades agrarias en el
partido de La Matanza. Tesis doctoral Facultad de Humanidades. Universidad de
Huelva, España. Disponible en: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/tesis?codigo=25433>

●Tarrow, S. (1999). Estado y oportunidades: la estructura política de los
movimientos sociales. En D. McAdam et al. Comps. Movimientos sociales:
perspectivas comparadas. Oportunidades políticas, estructuras de movilización y
marcos interpretativos culturales (pp. 31-43). Madrid: Istmo. Disponible en:
<https://dialnet.unirioja.es/servlet/libro?codigo=5185>

●Taylor, S.J y Bodgan, R (1987), Introducción a los métodos cualitativos de
investigación: la búsqueda de significados. Traducción de Jorge Piatigorsky.
Editorial Paidós. España. Disponible en:
https://drive.google.com/file/d/0B7ls-wFYdNJ4SWVCdmV5NFBNUUk/view?resourcekey=0-A3PCkU9_CXXCx0YxvhtoUQ

●Telechea, R. y Muñoz R. (2011), Protesta Agraria. Los casos del Movimiento
de Mujeres Agropecuarias en Lucha y Chacareros Federados, 1995-2008, Revista
www.izquierdas.cl, 10, agosto 2011, pp. 1-29. Disponible en:
<http://www.izquierdas.cl/images/pdf/2011/09/Telechea-Muoz-revista-Izquierdas.pdf>

●Torrado, S. (1980) Sobre los concepto de “Estrategias Familiares de vida” y
“Proceso de Reproducción de la Fuerza de Trabajo”: notas teórico metodológicas.
CEUR, Buenos Aires, Argentina.

●Torrado, S. (1992). Estructura social de la Argentina: 1945-1983 Buenos

Aires. Ediciones de la Flor. ISBN: 9505153643

●Torres, A. (2002) Las organizaciones populares y la política; Revista de la Facultad de Artes Y Humanidades; segunda época N°16, segundo semestre. Disponible en:

<https://revistas.pedagogica.edu.co/index.php/RF/article/view/5915/4899>

●Torres Carrillo, A. (2009) Acción colectiva y subjetividad. Un balance desde los estudios sociales. Revista Folios, núm. 30, julio-diciembre, pp. 51-74. Universidad Pedagógica Nacional Bogotá, Colombia. Disponible en: <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/4657552.pdf>

●Urcola, M. A. (2020) Desarrollo rural, movilización política e institucionalización: la experiencia asociativa de los pequeños productores familiares del departamento Vera en el norte santafesino Mundo Agrario, vol. 21, núm. 46, Universidad Nacional de La Plata, Argentina. Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=84562590010>

●Verón E. (1993) La semiosis social. Fragmentos de una teoría de la discursividad. Editorial Gedisa. Barcelona, España. Disponible en: <https://www.felsemiotica.com/descargas/la-semiosis-social-fragmentos-de-una-teoria-de-la-discursividad-veron-pdf.pdf>

●Viglizzo E. y Jobbágy E. (2011). Expansión de la Frontera Agropecuaria en Argentina y su Impacto Ecológico-Ambiental; Ediciones del Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria (INTA). Disponible en: https://inta.gob.ar/sites/default/files/script-tmp-expansin_frontera_agropecuaria_2010.pdf

●Vila y Ursino 2013 El territorio, los procesos de producción y apropiación del espacio en los sectores populares latinoamericanos “El frente portuario de la ribera fluvial pampeana en las estrategias productivas de la economía mundializada”, 2012/2014, SECYT, UNLP, Argentina Vol. VII – diciembre 2013 - pp.114-134 – Resultado de investigaciones. Disponible en: <https://bdigital.uncu.edu.ar/10809>

●Villanova, N. (2014). La organización política de los cartoneros en la ciudad de Buenos Aires: 1997-2012: Aportes para una caracterización en su desarrollo político. Cuadernos del Cendes, 31(87), 127-156. Disponible en: http://ve.scielo.org/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1012-25082014000300007&lng=es&tlng=es.

●Zamora, L (2022) La Escuela Popular de Género del Movimiento Campesino

de Córdoba. Reflexiones de la experiencia de formación política y su vinculación con el trabajo socio comunitario en la ruralidad. E+E: estudios de extensión y humanidades, volumen 9, nº 14, segundo semestre 2022. Abril-octubre 2022. Pp. 120-135. Disponible en:

<https://ffyh.unc.edu.ar/extension/wp-content/uploads/sites/2/2022/11/11-La-Escuela-Popular-de-Genero-del-Relato-de-experiencia.pdf>

• Zunino, Esteban (2010) El conflicto campo-gobierno en Clarín: un análisis sobre la selección de los temas y la valoración de la noticia. Question/Cuestión, 1(27). Disponible en:

<https://perio.unlp.edu.ar/ojs/index.php/question/article/view/1036>

Blogs y sitios web:

• Acción por la biodiversidad y Huerquén Comunicación (08 de diciembre de 2021) “Queremos hombres, mujeres y diversidades nuevas, y eso tiene mucho que ver con la Agroecología”, entrevista a María Carolina Rodríguez y Rosalía Pellegrini. Disponible en:

<https://tramas.ar/2021/12/08/queremos-hombres-mujeres-y-diversidades-nuevas-y-eso-tiene-mucho-que-ver-con-la-agroecologiaparte-1/>

• Ávila Vázquez, M. (19 de enero de 2020). ¿Cuánto gana un sojero? Es la pregunta a media voz que nos hacemos todos los argentinos. El cohete a la Luna. Disponible en: <https://www.elcohetelaluna.com/cuanto-gana-un-sojero/>

• Cátedra Libre de Soberanía Alimentaria (CaLiSa) de la Facultad de Agronomía UBA. “EL CAMPO” y los “OTROS CAMPOS” en Argentina. ¿Qué quieren y para qué? Disponible en: <https://es.slideshare.net/slideshow/el-campo-y-los-otros-campos-en-argentina-qu-quieren-y-para-qu/56497635>

• Documento síntesis Primera Asamblea de las Mujeres del Defendemos nuestros territorios. 14 de septiembre de 2010. Disponible en: <https://viacampesina.org/es/argentina-primera-asamblea-de-las-mujeres-del-movimiento-nacional-campesino-indigena/>

• La Vaca Agroecología. Trabajo digno y feminismo: qué es la política según la UTT (Argentina). Disponible en: <https://www.lavaca.org/notas/agroecologia-trabajo-digno-y-feminismo-que-es-la-politica-segun-la-utt/>

●Sorondo, P. M (8 de septiembre 2017) Todos los campos el campo. Diario
Ámbito. Disponible en:

<https://www.ambito.com/edicion-impresa/todos-los-campos-el-campo-n3996465>

●Red Eco Alternativo (06 de mayo de 2020) En las manos de las mujeres.
Entrevista a Rosalía Pellegrini. Disponible en:

<https://www.redeco.com.ar/masvoces/entrevistas/29119-en-las-manos-de-las-mujeres>

●Scaletta, C. (12 de noviembre de 2006). La escalera boliviana. Diario Página
12. Disponible en:

<https://www.pagina12.com.ar/diario/suplementos/cash/30-2701-2006-11-12.html>

●Unión de Trabajadores de la Tierra (Argentina). Disponible en:
<https://uniondetrabajadoresdelatierra.com.ar/genero/>